



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
MAGÍSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA
MENCIÓN CIENCIAS SOCIALES**

IDENTIDAD Y PRÁCTICAS ALIMENTICIAS:

**Construcción cultural del cuerpo en mujeres de clase alta
de la ciudad de Santiago**

Tesis para optar al grado de magíster en estudios de Género, mención Ciencias
Sociales.

**ALUMNA: CAROLINA FRANCH
PROFESORA: SONIA MONTECINO.
SANTIAGO 2008**

Agradecimientos

Después del largo proceso que ha significado la realización de esta tesis quiero dar las gracias al Proyecto Fondecyt N° 1061198 “Continuidad y ruptura en la transmisión de los saberes culinarios en tres regiones de Chile: Una perspectiva desde la construcción simbólica del género” quien apoyó este proceso de investigación de identidad y prácticas alimenticias. Asimismo Conicyt fue quien financió mi programa de Magíster otorgándome una beca durante los años cursados, sin ellos mis propuestas de investigación, formación y desarrollo profesional no hubiesen tenido un asidero académico importante.

Mis agradecimientos eternos son para quienes me acompañaron y apoyaron en este proceso de producción, quiero empezar rescatando a mis abuelos/as, inmigrantes que hicieron posible el concepto de familia en un lugar lejano a su tierra natal, comenzando con la genealogía que a futuro pudo acogerme. En especial a Juana León (paterna) y Bicke Callegarri (materna), esta última aún viva, quien con sus 93 años sigue cocinando las mejores pastas y permitiendo que unte el pan en esa salsa de tomate a la italiana. Fue ella quien desde mi infancia me enseñó que la cocina es puro cariño y que la “guata” y el corazón estarán vinculados misteriosamente. Gracias a mi madre que continuó con esa tradición que espero retomar... no saben cuanto me ha costado ingresar en ese terreno.

A mis padres Beatriz y Francisco, quienes siempre me han apoyado, mezclando éste con disciplina estricta, pero por sobre todo con un amor incondicional. Mil gracias pues a pesar de que la hija que tuvieron, definitivamente no fue la que imaginaron y tampoco desearon en sus sueños, nunca me ha faltado su entrega constante, su consejo siempre sabio y por cierto aterrizado, evitando con ello obvias caídas y dolores. Pero también por la libertad de dejar a esta mujer formarse como tal, lo que a veces les significó avalar mis proyectos personales, contradiciendo sus propias creencias y valores. Con su enseñanza he aprendido y vivido lo que significa estar conmigo.

Quiero también agradecer a unas mujeres extraordinarias, con las cuales tuve la fortuna de encontrarme a lo largo de mi vida. Acá debo mencionar a casi toda la generación 96’ de mi colegio Instituto Santa María, pero por sobre todo a María Angélica Oyarzún, Kareen Lowick y Claudia Fernández ya que junto a ellas comprendimos que muchas mujeres juntas no son una complicación ni foco de histeria, sino más bien, un refugio enorme, de complicidad a toda prueba. Así, a pesar de

todos los pronósticos pesimistas contra nosotras, supimos llegar a ser mujeres independientes, activas, luchadoras y alegres.

A Catalina Ivanovic compañera de Antropología con la cual hemos seguido compartiendo nuestras vidas y todo lo que ésta ha significado, fracasos, éxitos, penas.... Estaré en deuda por toda la escucha recibida.

A Paula Silva, Catalina Balbontín, Yasmin Lecurt, Andrea Gamboa, compañeras del Magíster quienes hicieron posible que este postgrado fuese más pleno, no limitándose solo a las clases y sesiones académicas. Juntas compartimos experiencias de género de incalculable valor fuera de la Universidad, y por momentos pudimos ser mujeres libres, gozosas y sin culpas. (bueno con menos culpa).

Al equipo CIEG quien estuvo presente en el desarrollo intelectual y afectivo de este trabajo María Elena Acuña, Michelle Sadler, Alexandra Obach, Isabel Pemjean, y por sobre todo a Carmen Padilla quien ha sido fundamental en mis días cotidianos, sabiendo asesorarme en decenas de ocasiones.

A mi profesora y maestra Sonia Montecino, quien no solo ha revisado y apoyado este proceso de investigación siendo mi guía en lo académico. Para mí Sonia ha sido el ejemplo de una de las mujeres intelectualmente más brillante con la cual he podido debatir y aprender una infinidad, demostrando con su práctica cotidiana que el conocimiento no puede ser celoso ni tacaño. Gracias por tus retos cariñosos, cobijo caluroso y por tus inolvidables comidas que otorgan placer y sanan el espíritu... infinitas gracias por ser una más de mis madres, no dejarme huacha, por ser un pilar fundamental para mi desarrollo profesional y personal, otorgándome y proponiéndome siempre nuevos desafíos.

Por supuesto a las 10 mujeres que con toda la sinceridad del mundo, me recibieron en sus casas, aguantando mis preguntas y sobre todo por haber recordado episodios de sus vidas que han intentado olvidar...

Por último gracias a mis virgencitas del alma: Virgen de la Tirana, de Andacollo, y Candelaria, quienes calmaron mis llantos durante las noches en las que me sentí sola, y que espero hayan cerrado los ojos y taparon los oídos, cuando las maldije....

A todos los masculinos que no aparecieron mencionados en estos créditos, su ausencia no es que sea real, solo que hoy he querido deshacerme, en algo, del nombre del padre.

Índice

Introducción	1
Problema y Fundamentación	3
Objetivos de la Investigación	6
Marco Teórico	7
• Género y feminismos: Intentos para un nuevo sistema conceptual.....	7
• Significaciones del Cuerpo: El vínculo entre género, cuerpo e identidad.....	12
• Género, cuerpo y alimento.....	17
• Cambios en las dinámicas sociales y sus incidencias en el proceso culinario: Ambivalencias entre lo local y lo global.....	20
Marco Metodológico	23
Técnicas Cualitativas	26
• Entrevista en profundidad.....	26
• Observación.....	27
Universo y Muestra de Estudio	28
Mapa de la región Metropolitana. (División de comunas según ingreso)	29
• Estrato Alto: Un sector social por donde mirara la realidad.....	30
• Mujeres Jóvenes.....	30
• Nuestras entrevistadas.....	31
Tabla de criterios	42
Análisis	43
Construcción Cultural del Cuerpo	44
• Cuerpo Reprodutor: Mujer = Madre.....	46
• Metáfora: Mujer = Casa.....	56
• El cuerpo de la clase.....	60
• Cuerpo Producto: La mujer objeto.....	68
• Mujeres bellas = mujeres inesenciales.....	68
• Entre dos cuerpos: Reprodutor y productor: Mujer trabajadora: La sujeta sujeta.....	77
Prácticas Alimenticias	82
• Alimentación e Identidad.....	83
• Alimentación y mujer: Un vínculo y mandato ancestral.....	83
• Metáfora mujer = alimento.....	84

• EL caso de las nanas: Las segundas madres no reconocidas.....	85
• Alimentación, comida y clase: La creación de una comunidad.....	89
• Sistema culinario de la clase: Las lógicas culturales detrás del cuerpo y la alimentación..	92
• Los Aliños: El gusto de la clase.....	101
• Tener clase: Los modales de mesa.....	104
Femenino- Alimentación: Una relación compleja.....	106
• Trastornos Alimenticios: Un lenguaje de malestar femenino.....	107
• Trastornos Alimenticios para buscar la diferenciación: Etnopatologías.....	117
Conclusiones.....	120
Bibliografía.....	133

Introducción

En esta investigación hemos pretendido básicamente relevar al cuerpo y a la alimentación como posibles lugares y/o entradas teórico- metodológicas, para dar cuenta de elementos simbólicos y materiales que constituirían un discurso identitario. En este caso, de las mujeres jóvenes de clase alta de la ciudad de Santiago. Los objetivos planteados, a grandes rasgos fueron caracterizar las representaciones del cuerpo y el discurso sobre las prácticas alimentarias que poseen esas mujeres jóvenes, para intentar desde ahí una reflexión sobre cuerpo y alimentación, género (femenino)¹, clase y generación. El cuerpo y la alimentación, ya no pueden ser considerados como simples elementos accesorios, aislados y anecdóticos en los análisis culturales, sino más bien unidades de significación, ejes estructurantes en la construcción de las identidades apareciendo como trops privilegiados desde donde leerlas.

Nuestros marcos interpretativos son la Antropología del Género y la Antropología Culinaria, entendiendo al género como fundante de las relaciones sociales y a la alimentación como un lenguaje o sistema de comunicación, develando así las estructuras de prestigio y poder, las ideologías hegemónicas, las manifestaciones y principios claves en la organización de la sociedad chilena actual. Para ello, la Construcción Simbólica del Género como marco teórico fue crucial a la hora de analizar las categorías y significaciones que las propias mujeres de clase alta entregaron de sus cuerpos y prácticas alimenticias. La metodología cualitativa también fue determinante para poder abordar en conversaciones abiertas y diálogos honestos, tales temáticas no exentas de contradicciones, complejidades y tensiones, las que toman voces claras, precisas, radicales y personalizadas, en el apartado del *Análisis* donde se testimonia lo que ha significado su proceso de construcción identitaria tanto de clase y de género en el Chile de hoy, el cual se ha estructurado desde los mismos ejes trazados en los objetivos, con el fin de simplificar su entendimiento.

La invitación por ello, es a leer, pues a veces lo descubierto sorprende, ya que en pleno siglo XXI, las desigualdades de las posiciones de género se reestructuran, y más aún se encuentran lejos de desaparecer. La división asignada a los roles de hombres y mujeres, y sobre todo la valoración de éstos adquieren diferencias profundas. Lo que más bien sucede entonces, y que se evidencia en los relatos de estas mujeres jóvenes, es que sigue siendo cierto que los gustos, prioridades, motivaciones y exigencias sociales separan de manera radical lo masculino de lo femenino.

¹ Aún cuando femenino y mujer no son sinónimos, en este trabajo serán utilizados de manera homóloga.

Las funciones y roles ancestrales asociado a lo femenino, se perpetúan, combinándose de manera sorprendente con los actuales roles modernos. Las anheladas luchas feministas aún lamentablemente no han significado una nueva organización sexual y social del trabajo, sino más bien una rearticulación constante de las diferencias más sostenidas. El cuerpo y la alimentación de las mujeres jóvenes de clase alta de la ciudad de Santiago, son una evidencia palpable de lo anterior, una especie de depósito sedimentario que devela tales continuidades.

Buscamos, entonces, dar cuenta, por un lado, como el cuerpo y la alimentación se ponen en juego dentro de redes de significación, intereses, historias compartidas, constituyendo visiones de mundo. Por el otro, analizar el modo en que éstas se articulan en prácticas y discursos que persiguen comunicar sus imaginarios, tanto a las colectividades a las cuales pertenecen, como aquellas con las que se diferencian, con las cuales- quieran o no – establecen un cierto diálogo.

Así, esta tesis intenta ser un instrumento de óptica, servirnos de ella quizás para aprender a nosotros/as mismos/as. El interpretar, descifrar y traducir (y estoy conciente que todo proceso de traducción es también siempre una traición), se han convertido en estas páginas en el propio proceso de producción, pues creo que finalmente continúa siendo válida la necesidad y el deseo de aprender como colectividad y como individuos/as. Estoy segura que la elección de mi temática y el posicionamiento adquirido durante esta investigación nunca fue una mirada neutra, lo cual para muchos/as será un lamentable incidente y por cierto, error. Pero también sé que para otros/as es la implicancia de un conocimiento con intencionalidad constituyéndose en una futura posibilidad de proyecto, menos impositivo y más autónomo.

Para finalizar o más bien dar comienzo a esta lectura, retomo las palabras de Hannah Arendt que nos dijo en su texto *La Condición Humana* “*Propongo una reconsideración humana desde el ventajoso punto de vista de nuestros más recientes temores y experiencias (...) nada más que pensar en lo que hacemos*”.² En esta tesis yo misma me he sacrificado y no hablo del trabajo siempre complejo de la escritura y orden de los datos recogidos, sino más bien de ese proceso aún más misterioso de exponer y exponerse en lo presentado. Sin lugar a dudas, he muerto y vuelto a renacer en este tiempo de agonía y angustia por los excesos de ideas, las que nunca podrán ser entregadas por completo en el lenguaje escrito, posiblemente tampoco en el oral, pero ahí está el desafío eterno y por suerte la imposibilidad y límite del nosotros/as en las ciencias sociales.

² Arendt, Hannah. *La Condición Humana*. Ed. Paídos. Barcelona. 2001. Pág.15-16

Problema y Fundamentación

El cuerpo ha sido objeto de innumerables estudios, tema presente en la medicina, medios de comunicación, industria, por solo nombrar algunos campos, constituyéndose así como una de las preocupaciones actuales. Sin embargo, no podemos desconocer la ambigüedad y poca unicidad de criterios por el cual es definido y comprendido. La crisis de significación de tal concepto debe ser puesta en relación con las transformaciones sociales, de la familia, el surgimiento de los grandes centros urbanos del capitalismo industrial, la creciente industria de la información y la tecnología, la disminución del tiempo, el empequeñecimiento del espacio, la globalización, la emergencia de las minorías sexuales, los replanteamientos del movimiento feminista, entre otros.

Dentro de todos los factores que podríamos mencionar como claves para la comprensión del fenómeno, uno de los que aparece con mayor relevancia es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y a la educación. Marcando el siglo pasado, el acceso a ciertos derechos como el voto, les permitió a las mujeres ser consideradas ciudadanas, posibilitando con ello, la toma de decisiones acerca de sus vidas, ya no solo en el ámbito de lo privado sino también en lo público y en lo laboral. Luego la contracepción que separó la sexualidad de la procreación afirmó las transformaciones de orden social, político y cultural que venían dando las mujeres; acentuando lo radical y distinto a los otros periodos de la historia.

“El Siglo XX, el cual coincide con la fórmula cromosómica de la feminidad, puede ser llamado con justicia el “siglo de la mujer”, por el potente cambio observado en la condición de la mujer, en especial en la segunda mitad... el desarrollo de métodos modernos de regulación de la fertilidad, que permiten a la mujer compatibilizar su irremplazable rol reproductivo con sus otros roles dentro de la sociedad, son algunos de los hitos más destacables en este significativo cambio”³

Estos cambios de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo y en Chile, trajeron consigo una nueva concepción del cuerpo, pero que generalmente, han sido leídos e interpretados desde los marcos epistémicos de la medicina, disciplina que se ha sustentado sobre una cultura heredera de la tradición positivista y androcéntrica occidental, llamada por algunas feministas falogocéntrica⁴, de

³ Montecino, Sonia; Castro, Rene; De la Parra, Marco Antonio. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. Antropología del género y salud en el Chile del Siglo XXI. Ed. Aconcagua. Chile. 2003. Pág. 13.

⁴ Logos como centro de la razón, falo como la apropiación del conocimiento por parte de los hombres, dando cuenta de la asociación existente entre masculinidad- racionalidad- universalidad en todas las disciplinas del saber, del poder, constituyéndose en el discurso hegemónico, dominante. (término acuñado por Derrida).

fuerte asidero en el poder de la ciencia y la tecnología. Los cuerpos son así asumidos (reducidos) como trozos, aislables y medibles, solo estudiados cuantitativamente por las ciencias exactas y biológicas, visión fragmentaria y parcial, escindida de los procesos sociales y culturales que actualmente han cobrado una preponderancia notable en la reflexión, muy ligado a la formación de las identidades.

Así una serie de cuestiones interrelacionadas sobre la corporeidad del sujeto y sobre la condición del cuerpo dentro de la cultura y la sociedad emerge como un nuevo campo epistemológico. El cuerpo se transforma en el objeto de una proliferación de discursos y formas de conocimiento, modos de normatividad y representación que interesan tanto al ámbito político como científico y cultural, que de un modo implícito interrogan al canon, al posicionar nuevos elementos paralelos a la tradicional visión médica- científica. Por lo tanto, el cuerpo será nuestro hilo conductor en esta investigación. No obstante, no podemos olvidar la ambigüedad y fugacidad de tal “objeto” por su constante dinámica, pero el cuerpo quiere ser representado más bien por su calidad de incitador al cuestionamiento, más que proveedor de certezas, es decir, el cuerpo como línea de dirección, horizonte explicativo.

“Una constelación de hechos sociales y culturales se organizan alrededor del significativo cuerpo. Esta serie de hechos forma un campo social coherente, con lógicas observables; estos hechos constituyen un observatorio privilegiado de los imaginarios sociales y de las prácticas que provocan”⁵ “Las representaciones del cuerpo y los valores vinculados a la corporeidad hacen del cuerpo un inagotable reservorio del imaginario social”⁶

Desde esta mirada el cuerpo se nos presenta como el primer territorio donde se despliegan un conjunto de poderes ideológicos y mediáticos que muchas veces usurpan a las mujeres de su libertad, autonomía y capacidad deliberativa, y por otro lado, como escenario o estrategia de resistencia a lógicas patriarcales. Estas últimas aún no se evidencian de manera clara, menos aquellas propuestas desde las propias mujeres, por ello, el intento es recurrir a sus voces, palabras y discursos, abordar sus representaciones.

⁵ Le Breton, David. La Sociología del Cuerpo. Ediciones Nueva. Buenos Aires. 2002. Pág. 37.

⁶ Ibid. Pág. 65.

El terreno escogido para aproximarnos a tales representaciones fue el ámbito de la alimentación. Primero por su escaso estudio y valoración en nuestra sociedad, que hasta ahora ha sido considerado irrelevante como forma y espacio de conocimiento, tal vez por su estrecho vínculo (simbólico) con el cuerpo, pues el alimento ingresa a nuestro cuerpo siendo tal vez el más cotidiano acto de incorporación; la comunión más íntima con el objeto externo, separándose radicalmente de la razón o la mente, adquiriendo con ello, el epíteto de sentido corporal o inferior. Y segundo, porque la alimentación posee una dimensión cognitiva. Los alimentos evidencian pautas, estructuras, sistemas simbólicos, es decir, un análisis de los alimentos y las prácticas alimentarias nos llevan a la esfera de la percepción y el conocimiento, de las funciones simbólicas y de los valores sociales. Los alimentos nos rodean por doquier y permean nuestra vida, acciones y costumbres. Así los alimentos son portadores de sentido y este sentido permitirá ejercer efectos simbólicos y reales, individuales y sociales.

*“La incorporación, es decir, el movimiento por el cual hacemos traspasar al alimento la frontera entre el mundo y nuestro cuerpo, lo de fuera y lo de dentro. Este gesto es a la vez trivial y portador de consecuencias potencialmente irreversibles. Incorporar un alimento es, tanto en el plano real como en el plano imaginario, incorporar todo o parte de sus propiedades, llegamos a ser lo que comemos. La incorporación funda la identidad. La formula alemana *Man ist, was man isst* (somos lo que comemos) es verdadera en el sentido literal, biológico: los alimentos que absorbemos proporcionan no solo la energía que consume nuestro cuerpo, sino también la sustancia misma de nuestro cuerpo”.*⁷

Nuestro conocimiento de nosotros/as mismos/as pasa por estas representaciones compartidas sobre el cuerpo y la alimentación; y al estrecho vínculo de ambos, por lo cual intentamos verificar si el cuerpo y la alimentación se constituyen como estructuras simbólicas y materiales relevantes en la construcción de un discurso identitario tanto de clase como de género. El grupo escogido para llevar a cabo esta tesis son las mujeres jóvenes de clase alta de la ciudad de Santiago. La elección de dicho segmento social se debe fundamentalmente a dos razones: Una, por el escaso número de investigaciones del área social, principalmente antropológica que aborda las dinámicas y relaciones sociales del grupo en cuestión. Y dos, por la prevalencia de trastornos alimenticios asociados a este mismo grupo, constituyéndose en una etnopatología⁸ o patología de la clase alta.

⁷ Fischler, Claude. El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo. Ed. Anagrama. Barcelona. 1995. Pág. 66.

⁸ Dicha definición fue encontrada en Antropología del Género y de la Alimentación: La iconización contemporánea de los cuerpos femeninos. Ponencia realizada por Sonia Montecino. 2003

Objetivos de la Investigación

Objetivos Generales:

- 1) Develar si el cuerpo y las prácticas alimenticias operan en la constitución de un discurso identitario de clase y de género en las mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago.

Objetivos Específicos:

- 1) Caracterizar la construcción cultural del cuerpo que poseen las mujeres jóvenes de clase alta de Santiago.
- 2) Identificar el discurso sobre las prácticas alimenticias y su vínculo con la construcción cultural del cuerpo en las mujeres de clase alta de la capital.
- 3) Comprender el intercambio existente entre las concepciones de lo femenino y lo culinario entendidos como procesos complejos en la constitución identitaria.

Marco Teórico

Género y Feminismos: Intentos para un nuevo sistema conceptual

El concepto de género vino a establecer en la teoría y en el discurso una nueva posibilidad de releer las diferencias, específicamente la sexual, teniendo enormes efectos en la práctica de las relaciones sociales y de poder. Este concepto separó radicalmente el sexo anatómico de las relaciones sociales del sexo. El primer término definía aquello biológico, innato, hereditario, mientras que el segundo concepto apunta al aprendizaje y construcción sociocultural que hacemos del sexo. Así el sexo se asoció a la naturaleza y el género a la cultura. Esta importantísima distinción entre ambos términos demuestra que la construcción de lo femenino y masculino son de orden cultural y no biológico como se pretendió y sostuvo durante siglos, desechando con ello lo inmutable de las características y condicionamientos biológicos, destruyendo de paso también, la idea de subordinación universal impuesta a las mujeres como una explicación natural.

El concepto de género por tanto es relacional y trata de dar cuenta de los distintos tipos de relaciones tanto de subordinación, dominación, igualdad y complementariedad entre los distintos géneros (masculino- femenino- transgénero) y entre un mismo género. Por otra parte tal concepto, contiene la idea de cambio; género implica construcción, proceso y como toda construcción en cada sujeto o sociedad posee diferencias, es diversa y múltiple, es decir, variable; lo cual se ve acrecentado por las dimensiones de etnia, clase social, generación, religión, etc., las que implican una determinada posición del sujeto/a. Hombres y mujeres se desplazan y valoran de forma distinta, se posicionan particularmente, lo que va cambiando de acuerdo a los espacios o esferas en las que se desarrollen. Aquí el posicionamiento se presenta (además de lo relacional y su variabilidad) como característica fundamental. Por último y también como característica, el género como distinción cultural se desarrolla en un específico contexto histórico, político, económico, de ahí que el análisis del contexto sea crucial para entender la generación e implicancia de la construcción de identidades y de esta categoría de género.

La introducción de la noción de género posibilitó así, una gran cantidad de estudios antes no considerados, convirtiéndose en un real objeto de estudio por parte de las ciencias sociales. *“Los sistemas de sexo/ género son por lo tanto, el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par subordinación femenina- dominación masculina. La apuesta es estudiar estos sistemas de acción social y el sentido de la acción en relación con la sexualidad y la reproducción. Se trata de una categoría más neutra que el patriarcado, como señala Rubin- un concepto de mayor generalidad y comprensión- puesto que deja abierta la posibilidad de existencias de*

*distintas formas de relación entre las mujeres y varones, entre lo femenino y masculino: dominación masculina (patriarcal, pero otras posibles no necesariamente patriarcales), dominación femenina o relaciones igualitarias. Deja además abierta la posibilidad de distinguir formas diversas en periodos históricos diferentes y como utopía, pensar la liberación de las mujeres desde otras maneras distintas de organización social”.*⁹ Por tanto el género es una herramienta política y analítica para un discurso cultural que “*se cruza con otras dimensiones de la realidad social- como clase, edad, etnicidad, religión y otras relevantes en determinados contextos- logrando una forma más certera de acercarse a la realidad. El género no es otro “sector” sino una dimensión que cruza transversalmente los distintos sectores sociales y temáticas del desarrollo*”¹⁰

Así el concepto de género ha presentado dos grandes corrientes teóricas, una muy ligada a lo simbólico y otra a lo social. Para esta última corriente llamada la Construcción Social del Género, su fuente teórica más importante es el marxismo, en donde su máxima exponente Eleanor Ledcock se apoya en Engels quien atribuye toda subordinación femenina a dos grandes hechos: El tipo de matrimonio: monógamo y a la propiedad privada de los medios de producción. Para Engels es el capitalismo quién provoca ambos fenómenos que condicionarían las posiciones desiguales de hombres y mujeres en la estructura global.

Eleonor Ledcock por su parte, nos dirá que las mujeres tienen una contribución económica y su status no depende de su rol como madre sino de tres factores: 1) acceso a los recursos, 2) condiciones de su trabajo, 3) distribución de los productos de su trabajo. Por ende, para entender las distintas posiciones que ocupan hombres y mujeres en las sociedades debemos atender a las relaciones de producción que son el conjunto interrelacionado de la producción, distribución, intercambio y consumo. Desde estas relaciones de producción (eje central de su análisis) podemos entender las jerarquías sexuales y sociales de hombres y mujeres. Actualmente con un tipo de relación de producción capitalista, surgen para la autora la diferenciación de clases, una apropiación de la fuerza de trabajo, con una especialización de éste, trayendo profundas consecuencias entre ellas, la división de los espacios públicos y privados, en donde las mujeres serán relegadas al ámbito doméstico, no teniendo acceso a los recursos, ni distribución de lo que producen; mientras lo

⁹ Barbieri, Teresita. Sobre la categoría de género: Una introducción teórica- metodológica. Debates en Sociología. N° 18. 1993. Pág.150.

¹⁰ Saborido, Marisol. Asentamientos humanos, pobreza y género. Seminario Latinoamericano Editores. Santiago. Pág. 21.

público, asociado a lo masculino, comenzará a subordinar a lo privado, obteniendo así el reconocimiento y valoración social.

La segunda corriente denominada Construcción Simbólica del Género se preocupa más bien de cómo las categorías simbólicas de lo femenino y masculino ordenan la realidad, otorgándole una estructura y organización. Aquí tomaré a las autoras: Joan Scott y Sherry Ortner. Joan Scott considera que el género es el elemento constitutivo de las relaciones sociales, siendo la forma primaria de las relaciones significantes o con sentido de poder. Para ella, entonces el género son relaciones de poder, las cuales se encuentran inmersas en un sistema de jerarquías y escalas de valores entre los sujetos; el género es aquel campo primario por medio del cual se articula el poder en cada sociedad, estructurando la organización económica y simbólica, lo que establecerá una distribución de poder diferenciado a través del control sobre los recursos materiales y simbólicos. De ahí que Teresita de Barbieri sostenga que la sexualidad es un ordenador de las relaciones políticas y económicas.

Sherry Ortner propone que la Construcción Simbólica del Género nos da la posición que ocupan los hombres y las mujeres en cada sociedad, en cada cultura. Su pregunta inicial se refiere al rol secundario de las mujeres. La respuesta a dicha interrogante la explica advirtiéndonos que en cada sociedad existen Ideologías de Género que van a determinar este papel secundario femenino, para ello nos vuelve a poner sobre la mesa la conocida dicotomía Naturaleza/ Cultura, planteada por Levi- Strauss; diciendo que esta división marcará el tipo de las relaciones genéricas. Este argumento se basa en que las sociedades tenderán a acercar a la mujer a la naturaleza y al hombre a la cultura. La mujer será considerada como naturaleza debido a su fisiología, amamantamiento y ciclo menstrual, lo que hace que ella posea una función reproductiva, encerrándola en una esfera más biológica, en cambio, el hombre será asociado a la cultura ya que aparecerá creando tecnología y símbolos.

Con esta división simbólica (ideacional, asociada a las representaciones), se estructurará la asignación y distribución de los roles sociales, además de los espacios en los que éstos (los distintos géneros, masculinos, femeninos) se desarrollan. Así la mujer será la encargada de la crianza, alimentación y el cuidado de los niños y enfermos (relación ambigua entre la vida y la muerte), realizando dichas tareas en la esfera doméstica, mientras que el hombre será el encargado de proveer, además de cumplir con las funciones políticas- económicas las que desempeñará en el ámbito público. Las Ideologías de Género, entonces se organizarán a través de oposiciones binarias

hombre/ mujer, masculino/ femenino, mente/ cuerpo, razón/ pasión, público/privado entre otras; derivadas desde esta gran Matriz Naturaleza/ Cultura.

Más tarde Ortner establecerá una diferenciación entre los conceptos de prestigio y dominación, los cuales también variarán en cada cultura. El prestigio será el elemento clave para entender las relaciones de género, generando un sistema de discursos y prácticas que constituyen lo femenino y masculino en términos de roles y valores diferenciados. La estructura de prestigio será entonces aquella condición necesaria para la producción de los sistemas de status en una determinada sociedad, el que se asienta en determinadas fuentes de prestigio como el dinero/ recursos; educación, habilidades políticas, redes parentales (influencia social), talentos personales, además del cuerpo y la alimentación, como proponemos en este estudio.

Un punto crucial en los postulados de Ortner es la socialización, pues es justamente a través de ella lo que ha permitido una cierta continuidad y reproducción de roles y valoraciones diferenciales. Por medio de la internalización y transmisión de este tipo de estructuras de prestigio, que hasta ahora han poseído una valoración desigual de la mujer con respecto al hombre, la mujer obtiene una posición subordinada. Por tanto, es en el nivel ideológico donde las determinadas “Ideologías de Género” deben criticarse, solo ello posibilitará un cambio social y cultural real. Desde ahí nace su reflexión o aporte de las brechas, espacios de contra-cultura que permiten cuestionar y transformar los sistemas de dominación hegemónica existentes, mostrando con ello, que ninguna sociedad posee un poder totalmente indestructible, inmutable, fijo y estático, por ende, condenatorio y determinante.

Lo relevante de la Construcción Simbólica del Género es que nos permite identificar cómo estas supuestas “naturalizaciones” son producciones históricas con claros agenciamientos institucionales, políticos, es decir, construcciones simbólicas (de ahí su nombre), culturales que operan como discursos legitimadores.

“Modelos normativos, modelos múltiples y, a veces contradictorios, modelos que en cualquier caso consideran la diferencia sexual biológica como el dato natural incuestionable que explicaría la asimetría de la posición real o simbólica de las mujeres con respecto a la de los hombres. El género es, pues, un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que

distinguen, al menos en la cultura occidental, los sexos femeninos y masculinos. Es por lo tanto, un terreno privilegiado para la articulación del poder en su forma primaria.”¹¹

En la presente investigación se trabajará de manera integrada con ambos enfoques, ya que ambos responden a aspectos que no pueden ni quieren ser excluidos. Además de estas perspectivas agregare la propuesta moral existencialista de Simone de Beauvoir, donde todo sujeto se plantea concretamente a partir de sus proyectos, como una trascendencia. No hay otra justificación de la existencia sino es la expansión hacia un porvenir infinitamente abierto. Todo individuo, entonces, tiene la necesidad infinita de trascenderse. Ser mujer desde esta perspectiva es buscar desde una intención propia, no impuesta, su proyecto a futuro, su identidad, más aún cuando ésta se ha construido como lo Otro, lo eterno, como lo opuesto y a veces reflejo de lo masculino, siendo por ende, una posibilidad y un desafío. La mujer desde esta mirada no será considerada como una realidad dada, inmutable, sino más bien como un devenir, la que deberá experimentarse y definirse desde su afectividad y experiencia, desde su historia. Para ello debemos ser extremadamente cuidadosos/as, y posibilitar que estas experiencias sean establecidas desde las propias mujeres, reconociendo así la heterogeneidad de éstas (tanto de las mujeres como de sus experiencias y prácticas), en lugar de imponer un modelo.

Es necesario entonces redefinir a las mujeres como sujetos/as que con su acción influyen en los procesos que se desarrollan a nivel de organización social, en la orientación de las decisiones que se generan en los sistemas políticos y económicos o en la creación de proyectos (incluyendo los identitarios) que signifiquen cambios en ese orden que las subordinan. Es el feminismo como movimiento quién ha sustentado una cierta identidad femenina, entendida mediante la categoría de mujeres. Colocando en el discurso metas e intereses comunes, constituyendo al mismo sujeto/a “mujer” por medio de sus demandas. Por ende, este sujeto/a adquiere protagonismo, se transforma en una sujeta política, desarrollando un lenguaje que intentaba representar adecuadamente esta identidad.

El feminismo como todo movimiento ha pasado por diversas corrientes y conflictos. Sin embargo, ha sido aquel movimiento capaz de interpelar los sistemas dominantes, incrustar una crítica potente. Así a través del concepto de Género ha podido establecerse como una forma de poder que afecta

¹¹ Sánchez Dolores, *Mujer hasta la tumba. Discurso médico y género: Una aproximación desde el análisis crítico del discurso a un texto didáctico de ginecología*. En *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Pág. 64

teorías y prácticas, como una categoría de pensamiento y como metodología de investigación que tiene como tarea el replanteamiento radical de las construcciones ontológicas de la identidad dentro de este marco donde se crean e inmovilizan las estructuras, para dar paso a una política cultural que considere que la construcción de la identidad es variable y debe sustentarse en los propios seres (mujeres) y que éstas no pueden darse por sentadas en ningún aspecto. Lo anterior, desde el feminismo, se torna y posiciona como un referente metodológico, normativo, como un fin político, movimiento que aspira a la liberación.

“La crisis de la legitimidad de las modalidades físicas de la relación del hombre con los otros y con el mundo tomó una amplitud considerable con el feminismo, la “revolución sexual”, la expresión corporal, el body- art... Un nuevo imaginario del cuerpo, lujurioso, penetró en la sociedad; ninguna parcela de la práctica social salió indemne de las reivindicaciones que tomaron impulso a partir de una crítica de la condición corporal de los actores... Las prácticas y los discursos que surgieron propusieron o exigieron una transformación radical de los antiguos marcos sociales”¹²

Significaciones del Cuerpo: El vínculo entre Género, Cuerpo e Identidad.

En este contexto, bajo estos prismas es que nace el interés por el cuerpo y sus representaciones, intentando convertir al cuerpo ya no en un lugar de exclusión sino el de la inclusión en el conocimiento, en el referente dentro de los procesos de construcción de identidad, específicamente, de la identidad femenina, pues a menudo olvidamos lo absurdo que es mencionar al cuerpo por sí solo, como un objeto, omitiendo con ello, al hombre o a la mujer que lo encarna. Precisar entonces de qué “objeto” cuerpo estamos hablando y cuáles son los procedimientos que nos permiten circunscribirlos es una tarea que debemos en estos momentos explicitar.

El cuerpo no es algo dado biológicamente sino que es un campo de inscripción de códigos socio-simbólicos, culturales y representa la materialidad radical del sujeto. Para Foucault el cuerpo es por un lado una empiría, entendida como la suma de sus partes orgánicas y por tanto desmontables, un atlas anatómico. Esa es la noción del cuerpo que presenta y se maneja en la ciencia, asociado históricamente con el discurso clínico y anatómico, que además considera al cuerpo como espacio de origen y repartición de la enfermedad: *“Este orden de cuerpo sólido y visible no es, sin embargo,*

¹² Le Breton, David. La sociología del cuerpo. ibid. Pág. 9-10.

*más que una de las maneras para la medicina de espacializar la enfermedad*¹³. Pero por otro lado, el cuerpo es la base de la subjetividad, el discurso del psicoanálisis pone su acento en este punto. El cuerpo como superficie libidinal, campo de batalla, deseos, pantalla de proyecciones imaginarias, constitución de identidad.

*“El cuerpo corre el fuerte riesgo de no ser un universal...El cuerpo no es una naturaleza indiscutible, inmutablemente objetivada por el conjunto de las comunidades humanas, dada de antemano para el observador que puede hacerla funcionar así como así en el ejercicio de la sociología. El “rodeo antropológico” (G. Balandier) nos recuerda la evanescencia de este objeto, en apariencia tan tangible, tan accesible a su descripción”*¹⁴

El cuerpo es por ende, un lugar donde complejas fuerzas sociales y simbólicas, en alto grado construidas, juegan, confluyen. El cuerpo no es una esencia ni mucho menos una sustancia anatómica, es una lucha de intensidades. *“Sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto. El cuerpo superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas lo disuelven), lugar de disociación del Yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad substancial) volumen en perpetuo derrumbamiento”*¹⁵. *“El cuerpo no es natural sino que un espacio en permanente construcción y modificación”*¹⁶.

Lo importante es entender que en todas las culturas y en todos los tiempos, el cuerpo, los cuerpos han sido leídos y resignificados. Al parecer la tendencia ha sido mayoritariamente asociativa, debido a la Construcción Simbólica del Género, como ya mencionamos anteriormente. Así la mujer quedó encerrada en su cuerpo, éste se convierte en su destino, siendo vista como madre, o más radicalmente como vientre reproductivo. *“Occidente- convierte a toda mujer en “madre”, asignándole a este papel una serie de significados que serán introyectados- en mayor o menor medida- por las mujeres”*.¹⁷

¹³ Foucault, Michel. El nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI Editores. México. 1995. Pág. 20

¹⁴ Le Breton, David. La Sociología del cuerpo. Ibid. Pág. 25-26.

¹⁵ Foucault, Michel. Microfísica del poder. Ediciones La Piqueta. España. 1979. Pág. 14-15.

¹⁶ Acuña, María Elena. Bellas por fuera, bellas por dentro. En Montecino, Sonia et al. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. 2003. Pág. 216, citando a D. Haraway.

¹⁷ Montecino, Sonia. Hacia un Antropología del Género en Chile. En En Montecino, Sonia et al. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. 2003. Pág. 25.

“Las mujeres permanentemente han visualizado y experimentado sus cuerpos en referencia a factores externos a ellas mismas. A lo largo de la historia occidental, desde el arte y la mitología de las civilizaciones antiguas, la corporalidad de las mujeres ha sido catalogada tanto como objeto de belleza así como una proyección de los órdenes políticos, sociales, económicos y religiosos imperantes en un período histórico determinado”¹⁸.

Si bien hoy las nociones de cuerpo femenino han cambiado debido a las constantes transformaciones en los procesos sociales, (incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, creación de la pastilla anticonceptiva, entre otros, ya descritos en el primer párrafo del apartado Fundamentación), la noción de mujer se transforma. Ya no solo es vista como matriz de reproducción, sino también como trabajadora, ocupando el espacio público, sin embargo, estas nuevas nociones se encuentran profundamente arraigadas a la continuidad de la diferenciación asimétrica entre hombres y mujeres.

“La cultura occidental ha signado el desplazamiento de las mujeres de lo privado a lo público con la apropiación de sus cuerpos, en su captura como objeto y circulante, en su control por medio de las diversas industrias(...)Podríamos sostener que si antes el cuerpo femenino era simbolizado como el gran vientre desde el cual surgía la vida y lo “madre” era su signo, hoy es el cuerpo “perfecto”- desde el punto de vista médico, cosmético, nutricional- el que se valora como prestigio(...) Todo lo que se salga “de madre” debe ser retornado al paradigma de lo perfecto. Nuevamente es el cuerpo femenino el que es objeto de decisiones, concepciones que lo hacen “circular” en tanto discurso y en tanto objeto de prácticas”¹⁹

Aparece así una nueva concepción de cuerpo mujer, desde lo reproductivo escenificado en la madre, al cuerpo mujer objeto de belleza. Pero la mujer con este desplazamiento de significación corporal sigue siendo encerrada y definida desde su propio cuerpo, permitiendo de igual manera esta diferenciación entre lo femenino y masculino. La industria que emerge como controladora de esta nueva concepción de cuerpo ya no será exclusivamente la medicina sino más bien la estética y los medios de comunicación de masas. La belleza, un cierto tipo de belleza, como construcción social se instala como discurso hegemónico para las mujeres modernas. Y con ello la mujer se vuelve un

¹⁸ Behar, Rosa. La Construcción cultural del cuerpo: el paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria. En Montecino, Sonia et al. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. 2003. Pág.132.

¹⁹ Montecino, Sonia. Hacia una Antropología del género en Chile. En Montecino, Sonia et al. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. 2003. Pág. 26-27.

objeto que circula y un circulante más de toda la industria asociada a ella. (Cosmetología, moda, nutrición, entre otras).

Debemos reconocer entonces que a pesar de la enormidad de reflexiones asociadas al cuerpo y la multiplicidad de discursos posicionados en el debate sobre las corporeidades, los cuerpos femeninos nunca han estado adecuadamente representados en los diálogos filosóficos- médicos- o de las políticas públicas, en definitiva, en los hombres de ciencia y planificación occidental, tal vez por su obsesivo control y disciplinamiento con el que trata de aprendérselo. La intervención es clara por parte del poder en los cuerpos de las mujeres, al que intenta repetidas veces normarlo, vigilarlo y si es posible castigarlo²⁰ y mientras eso siga sucediendo la mujer seguirá siendo un enigma, incluso para ellas mismas.

Por ello, la presencia del cuerpo en esta investigación, intenta insistir, por un parte, en la (re)incorporación del sujeto o más bien de las sujetas mujeres, *con cuerpo* en la teoría y por otra parte perturbar y discutir, las representaciones que hemos realizado sobre la identidad femenina y la mujer, o mejor dicho las mujeres incluyendo otras variables como el género, la clase, la etnia, lo etario, evitando así las generalizaciones, pues estas variables son encarnadas y desplegadas por los sujetos/as de manera individual, anhelando con ello modificar las políticas del saber propuestas por el discurso hegemónico- masculino- dominante. Como nos dice Luce Irigaray: *“La mujer después de haberse visto desconocida, olvidada, petrificada en espectáculos diversos, cubierta de metáforas, ocultas tras las figuras del mejor estilo, enaltecida en ideales diversos, se convertirá ahora en el objeto que hay que afrontar, al que hay que acordar explícitamente consideración y al que hay que introducir, por tal concepto, en la teoría. Pues allí donde debería hallarse la matriz opaca y silenciosa de un logos inmutable en la certeza de sus luces, comienzan por el contrario a brillar hogueras y espejos que socavan la evidencia de la razón”*²¹.

La fuerza de lo femenino, de esto no representado, pero que puede llegar a serlo desde la mismas mujeres toma sentido, más en este tipo de investigación. Aquí reitero que los discursos sobre el cuerpo son por cierto contradictorios y que como esbozamos anteriormente entrama un juego de conexiones múltiples, lugar de decisivas combinaciones y recursos estratégicos. Por tanto, el cuerpo sí es un mecanismo de asimilación, territorio de dominio y control por parte de lo masculino sobre lo femenino, pero también debemos posibilitar que las nociones que otorguen las propias mujeres

²⁰ Recordando el texto de M. Foucault, “Vigilar y Castigar”.

²¹ Irigaray, Luce. *Speculum*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1998. Pág. 161-162.

puedan transformarse en espacios de resistencias o por lo menos generar una batalla en esta episteme de lo mismo²². Evitando el desamparo en esta presencia/ ausencia de discursos con respecto a nosotras y no seguir bajo la inhóspita sombra de las hetero-designaciones.

El cuerpo femenino ya no solo visto como una prisión constante, sino como arma, estrategia y recurso, que toma la diferencia como posibilidad de autodeterminación. La identidad femenina y su subjetividad esta profundamente ligada al cuerpo, siendo este el medio por el cual negociara los distintos intercambios que posea con el mundo en cada relación social, de poder. El cuerpo es el primer lugar al que accedemos para relacionarnos con el otro/a o unos/as otros/ as, expresando vínculos de identidad/ alteridad.

“Si entendemos los cuerpos, más allá de su dimensión biológica, como espacios de poder en donde las decisiones sobre los mismos suponen afirmaciones y negaciones con implicancias individuales y sociales, estaremos de acuerdo en que esos cuerpos constituyen el primer territorio de ciudadanía. Y en esos cuerpos, incluyendo sensaciones, emociones y pensamientos, es donde tiene lugar la sexualidad, en sus dimensiones eróticas y reproductiva. Para las mujeres poder vivir plenamente esas dimensiones desde la libertad y con el cuerpo, de acuerdo con Galeano, nunca más vivido como culpa sino que como fiesta, supone la apropiación de poder para sí mismas y el ejercicio de su sexualidad sin sombras de miedo y opresión”²³.

Por lo anteriormente señalado, mi temática quiere indagar, abordar las representaciones del cuerpo que poseen las mujeres. Las representaciones sociales designan una forma de pensamiento que puede ser identificada como el saber del sentido común. Las representaciones sociales *“son imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado; categorías que nos sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad de nuestra vida social, las representaciones son todo ello junto”²⁴.*

²² Término que las feministas psicoanalíticas toman para expresar las conceptualizaciones binarias como fuente de opresión.

²³ Matamala, María Isabel. ¿Somos las mujeres sexuales? Apuntes para la reflexión. En Nomadías. Ed. Cuarto Propio. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Centro de estudios de Género en América Latina. (Cegecal). Primer Semestre. Año 5. Número 5. Pág. 56.

²⁴ Este concepto de representación social fue tomado de la Revista proposiciones N° 27: Chile: Modernidades y Pobreza. Ediciones SUR. Chile. Octubre 1996. Pág. 91. Citando a Jodelet. 1986.

Ahora bien, debo explicitar que las representaciones que obtendré sobre el cuerpo femenino, me interesa vincularlas con los discursos que las mujeres de estrato alto tienen sobre sus prácticas alimenticias y desde ahí establecer nexos y nodos para el entendimiento de una identidad de género y clase. Mi interés como ya lo he mencionado en el problema de investigación, se debe al escaso vínculo que ambos ámbitos presentan en las ciencias sociales. Más bien el vínculo que se ha establecido desde el cuerpo, ha sido la mayoría de las veces desde la sexualidad, siendo la entrada analítica de psicoanalistas y feministas, pero honestamente creo, que aún falta demasiado para comprender una cierta identidad femenina. La biología por su parte desde la sexología, además de los medios de comunicación han instalado el tema. No obstante, las respuestas y aproximaciones que se han dado están lejos de acercarse a un tipo de conocimiento sobre las mujeres que cambien las lógicas dominantes. Claro que hay propuestas interesantes, las que generalmente provienen del movimiento feminista. Sin embargo, es un hecho que la sexualidad se instala como tema en la sociedad, pero ¿Por qué no la alimentación, referida a la identidad y a la subjetividad femenina? ¿Por qué la alimentación se resiste de ser incorporada a los debates?

Género, Cuerpo y Alimento

Actualmente el creciente aumento de los trastornos relacionados con el cuerpo, las mujeres y la alimentación se hace evidente, estableciéndose como uno de los problemas más importantes de este nuevo siglo que recién comienza. Los problemas de obesidad, anorexias, bulimias, nos reflejan a cada instante que las mujeres tienen serias dificultades para relacionarse con la comida y si entendemos esta práctica como una de las más cotidianas del ser humano, sobre todo de las mujeres, las que históricamente se han encargado de alimentar a la prole desde sus inicios, la reflexión se torna urgente.

Lamentablemente y siguiendo los tratamientos tradicionales, estas temáticas han sido mayoritariamente abordadas por las personas que trabajan en las áreas medicas, enfatizando la patologización de estos fenómenos, sin ser contextualizándolos como reacciones posibles que los cuerpos femeninos utilizan para decirnos que algo no está bien y que el tratamiento que han merecido tampoco les es satisfactorio. Mi intención por cierto no es realizar un análisis de estos trastornos, pero si constatarlos como hechos y prácticas que se presentan en la relación femenino-alimentación, complejizando así, el vínculo que se genera en muchas mujeres jóvenes de clase alta.

Constatando lo anterior, no debemos olvidar entonces que esta investigación pondrá el énfasis, a la relación de las representaciones del cuerpo y al discurso de las prácticas alimenticias como se

definió en sus objetivos. La alimentación por ende, se posiciona como clave en la identificación y/o diferenciación étnica, de clase, género, religión, nacionalidad, etc. La alimentación de un grupo, entonces, otorga una caracterización y sentido de pertenencia, otorga un límite a través de relaciones que se estructuran por medio de las distintas prácticas culinarias. Este proceso tan sutil, pero por ello quizás tan complejo va generando y estructurando un tipo de organización social que muchas veces integra, aglutina y reúne, y otras separa, segrega y excluye. El alimento se transforma así en código, en mensaje que expresará una estructura social y/o relaciones sociales.

Por lo tanto, las prácticas alimenticias que un determinado grupo social lleva a cabo, serán un referente social, económico, político e ideológico siendo el sustento de otras series de prácticas y sistemas. Las prácticas alimenticias son una base y eje estructurante fundamental en procesos como la formación de los distintos tipos de identidades, al conjugar este doble juego de integración y segregación. Por medio del establecimiento de reglas y pautas, las distintas maneras de producción, reproducción y consumo de los alimentos va obteniendo simbolismos, reforzando la organización establecida, lo que nos permite percibir una determinada óptica del mundo y realidad.

“Los principios de selección que guían al ser humano en la elección de sus recursos alimentarios no son, según todas las apariencias, de orden fisiológico, sino cultural (...) Es la cultura la que crea, en los hombres, el sistema de comunicación referente a lo que es comestible, a lo que es tóxico, a la saciedad. La cultura es esta actividad cognitiva característica del hombre, que consiste en clasificar, evaluar y jerarquizar. Organiza el entorno en sistemas y subsistemas en constante cambio. Debe ser lo bastante dúctil para poder integrar las cambiantes concepciones de los seres humanos sobre lo que debería ser las relaciones entre ellos (...) Las reglas locales de comestibilidad están moldeadas según las reglas de conducta social. Sólo es posible comprenderlas estructuralmente, en lugar de intentar reconstituir las relaciones de causa y efecto que cualquiera de ellas, tomada aisladamente, pueda implicar. La interpretación estructural nos muestra cómo las reglas de conducta se unen para constituir una pauta inteligible. Después de las operaciones cognitivas de distinguir y clasificar, estos valores se convierten en relativos los unos respecto a los otros. Las escalas de valor no flotan en el vacío, sosteniéndose milagrosamente, lo que las sostiene es la manera según la cual los hombres las utilizan para medir y comparar lo que hacen”²⁵.

²⁵ Douglas, Mary. Las Estructuras de lo Culinario. En Contreras, Jesús. Alimentación y Cultura. Ed. Publicaciones Universidad de Barcelona. 1995. Pág. 172-173.

La construcción identitaria se ve por ello, profundamente enraizada en esta experiencia particular de vivir el proceso y práctica alimenticia, en un espacio y tiempo que también es crucial a la hora de asimilar tal desarrollo. Con ello, los grupos sociales ordenados ya sea por variables de género, etnia, clase social, nivel etario, sistemas religiosos etc., deben encontrar en prácticas concretas el desenvolvimiento de sus discursos diferenciadores por un lado e integradores por otro. Creo por ende, que la forma más tradicional, potente, cotidiana, sustancial, histórica etc., pero a la vez tan poco analizada e interpretada son las prácticas alimenticias y culinarias. Es en este desenvolvimiento particular y único que proporcionan los alimentos, sus relaciones, significado, estructura, sistema, elaboración y consumo, donde se desarrollan y construyen identidades, se comparten experiencias y dinámicas, se forma la cultura.

Pero debemos decir que estas prácticas culinarias no fueron observadas, esta investigación interpreta el discurso que estas mujeres jóvenes de clase alta, entregaron de sus prácticas alimenticias. El desarrollo de un insistente discurso alimenticio asociado a los criterios de salud, juventud y esbeltez levantados por la medicina tradicional y la nutrición, además de la enorme difusión de publicidad transmitidas por los medios de comunicación son, en este caso, de nuestras entrevistadas con respecto a su propio cuerpo, a los usos y valoraciones de éste.

La relevancia que otorgamos aquí al discurso es porque creemos que el conocimiento de la realidad, de la vida cotidiana se objetiva a través del lenguaje (o de la significación lingüística). Esta claro que en el discurso podemos decir ciertas cosas que no practicamos, pero el hecho de decir las nos remite a un proceso de aprendizaje y de internalización tanto de significados como de valoraciones que se consideran correctas. Por lo tanto, el lenguaje expresado en el discurso es aquella fuente ya ordenada y ofrece las objetivaciones que podemos aprehender y luego develar e interpretar. El discurso actúa como dispositivo de fijación en el individuo/a no solo en el nivel de la racionalidad sino que se encarna en el cuerpo mismo. De ahí que las sociedades de discurso emerjan como campo de saber determinado. En fin, el discurso será interpretado, reconociendo que toda interpretación es una interpretación de interpretaciones, no la única sino como advierte Geertz una entre tantas:

“Cualquiera sea el nivel en que uno trabaje y por más intrincado que sea el tema, el principio guía es el mismo: las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas”²⁶. “La vocación esencial de la

²⁶ Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa. Barcelona. 1994. Pág. 372

antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros, que guardaban otras ovejas en otros valles, y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre”²⁷. Lo importante y el sentido que tiene saber e intentar interpretar los discursos de un determinado grupo social, es simplemente porque otra mirada del sujeto/a puede aparecer de ellos.

Cambios en las dinámicas sociales y sus incidencias en el proceso culinario: Ambivalencias entre lo local y lo global.

Ahora bien, no podemos olvidar las condiciones actuales en donde debemos analizar las prácticas alimenticias, poniendo así en relación las transformaciones sociales ya mencionadas anteriormente con las prácticas alimenticias, contextualizando así la relación Género, cuerpo y alimento.

Por ello, en primer lugar deberemos afirmar que la comida y /o alimento de un modo absolutamente mayoritario, ha dejado de ser producida por los consumidores, más aún si se considera los acelerados procesos de urbanización donde el porcentaje agrícola- rural ha descendido a niveles considerables, además de perder enormes proporciones de una economía de subsistencia que antiguamente caracterizó las dietas de los individuos, así se advierte una clara ruptura entre dos fenómenos que solían estar indisolublemente unidos. En segundo lugar y como factor principal por su gran relevancia debido a las repercusiones sociales y culturales se encuentra el acceso de la mujer al mercado de trabajo (lo que también ya hemos revisado). Las consecuencias son profundas como la disminución del tiempo disponible para la preparación de los alimentos por una parte y también esta misma disminución del tiempo para compartir y consumir los alimentos y comidas, que junto al incremento de la capacidad de consumo de la población, han engendrado un mercado de tecnología doméstica extremadamente floreciente y sofisticada, y que el mercado a designado como línea blanca: microondas, cocina eléctrica, batidoras, jugueras e infinitos electrodomésticos, que cada día parecen seguir su alzada. Todo lo expresado, obviamente contribuye a un replanteamiento de los criterios de alimentación.

A lo anterior debemos agregar, por un lado el aumento de jóvenes solteros o convivientes viviendo fuera del hogar paterno (materno), y por otro, la gran distancia entre el lugar de trabajo y el domicilio, lo que va dificultando el rito alimenticio, modificando toda una estructura culinaria (horarios, tiempos, preparación, consumo, elección de alimentos, etc.).

²⁷ Ibid. 40.

Un fenómeno también importante de analizar es el contrato de las conocidas nanas en las familias de clase media y alta, donde mujeres asalariadas o con un presupuesto sustentable contratan a otra mujer para que se preocupe de los cuidados y sobre todo de la alimentación de los niños y personas del hogar, traspasándose un quehacer que estuvo asignado desde los inicios a las madres. Es justamente en esta contratación donde se provocarán cambios ostensibles y conflictos de poder entre la mujer que contrata y la mujer que es contratada, es decir, intragénero. Los afectos de hijos/as y cercanos se desplazan a una persona fuera del hogar, ajena a la familia justamente por estar a cargo de la función alimenticia, hechos que penetran en las familias, en las conductas sociales y que no pueden desconocerse a la hora de analizar los cambios y continuidades.

Todas estas condiciones o situaciones descritas posibilitaron la formación de la gran industria alimenticia: el fast-food, tentempié, comidas rápidas o chatarras inundan los sectores céntricos o por lo menos laborales de la ciudad, los snacks son un tipo de alimento que incluso pueden ser ingeridos cuando se camina, las latas y productos congelados saturan los refrigeradores caseros que antiguamente se surtían de frutas y carnes frescas compradas ese mismo día. La alimentación así se homogeniza, las tareas de la cocina son transferidas en gran medida a la industria. Las consecuencias son evidentes: Un mercado alimenticio global, masificado, universalizante. *“Este fenómeno no tiene lugar solo en los países más industrializados sino, también, aunque con concreciones, matices, grados y consecuencias diferentes, en todos los países del mundo. Todo ello, ha supuesto una ampliación del repertorio alimentario a la vez que una homogenización del mismo. Hoy, en cualquier país del mundo, lo esencial de su alimentación proviene de un sistema de producción y de distribución cuya escala es planetaria”*²⁸.

La alimentación se ha convertido en una industria. Se crean grandes espacios de compra como los supermercados o megamercados que afirman la lógica de la estandarización. Los alimentos pasan a constituirse como servicios, es decir, prácticamente preparados, disminuyendo la atención dedicada a la elaboración y limpieza de éstos. Las distinciones de clase, edad, género y cultura por medio de los alimentos comienzan a diluirse estableciéndose un mínimo denominador común tanto en los alimentos ingeridos como en la práctica del consumo. Los modos de vida tradicionalmente asociados a un ritual alimenticio van arrinconándose dentro del estándar cotidiano. Sin embargo, las transformaciones socio-económicas y la industrialización de la alimentación, los impactos de la tecnología alimentaria y la homogenización de las pautas de consumo han provocado rupturas en

²⁸ Contreras, Jesús. Paradojas de la alimentación contemporánea: Entre la globalización y la identidad cultural. Universidad de Barcelona. Barcelona. 2003. Pág.1

los sistemas de representación, evidenciándose a través de una fuerte desconfianza por parte de los consumidores frente a lo que se come. Como diría Fischler se posiciona el “OCNI” (objeto comestible no identificable). El sujeto/a que come ya no está seguro de lo que ingiere, de que alimento se lleva a la boca y que ingresa a su cuerpo, si éste es sano, nutritivo, adecuado. Esta masificación e industrialización a escala mundial distancia tanto el alimento de su preparación y consumo, que el comensal sufre angustia, al desconocer la enormidad de procesos intermedios entre el producto original y el plato que finalmente le es servido. La obsesión por las etiquetas que establecen procedencias, fechas de elaboración, vencimiento, cantidades de calorías, proteínas, minerales, entre otros son una especie de resguardo ante tanta incertidumbre.

Otra consecuencia, por cierto paradójica de esta estandarización, han sido los continuos movimientos de afirmación identitaria por medio de la recuperación de los particularismos culinarios. La cocina vuelve a posicionarse ahora conscientemente como marcador étnico, genérico, generacional, nacional o local, generándose todo un proceso de patrimonialización de las cocinas regionales como respuesta cultural a lo globalizador. Pero los procesos de globalización e identidad cultural se mezclan e hibridizan. No es tan simple ni fácil diferenciar el uno del otro, es justamente este entrecruzamiento constante de ambos, lo que les permite afirmarse en el mundo actual. *“El agro-business planetario no destruye lisa y llanamente las particularidades culinarias locales: desintegra y une a la vez, produce una especie de mosaico sincrético universal... El agro-business planetario se sirve de los folclores culinarios que ha contribuido a desintegrar para promover versiones homogenizadas o edulcoradas en todos los rincones del universo”*²⁹.

Como vemos nada en la alimentación humana, en realidad puede escapar a la lógica del cambio y de la sustitución. Las modalidades del cambio y sus causas son múltiples y diversas, responden a los contextos en los que se desenvuelven, no obstante, un hecho es evidente, las sociedades han modificado las prácticas, mentalidades y costumbres asociadas especialmente a la alimentación, su modo de vida y relaciones sociales, por ende se ven profundamente alteradas, conectándonos ineludiblemente a nuevas ideas sobre el cuerpo, nuevos tratamientos y representaciones, nuevas aproximaciones identitarias que será necesario investigar desde sus propios actores/actrices., pues el alimento sigue simbólicamente y materialmente modelando un tipo de cuerpo, incidiendo de manera directa en él. La relación alimento – cuerpo es innegable y la relación alimentación – identidad, fundamental.

²⁹ Fischler, Claude. El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo. Ed. Anagrama. Pág. 190-191.

Marco Metodológico

En una investigación como la presente, que intenta develar si el cuerpo y la alimentación son estructuras que operan en la constitución de un discurso identitario de clase y de género, comprendiendo la relación entre ambos, se hace necesario asumir como metodología aquella que nos permita u otorgue con su teoría, postulados y técnicas, una comprensión holística de tal fenómeno. El método al igual como en la pregunta respecto a la respuesta, se halla la potencia de lo que éste habrá de posibilitar de antemano. El método antepone al objeto ciertas reglas con las que ha de representárselo y si esto es así, convendrá plantear un método flexible hasta un grado tal que los objetos- sujetos/as de estudios se definan con cierto nivel de ficción y sin importarles un deber ser de una u otra manera. De esta forma, existirá entonces una tensión solidaria entre la apertura del ángulo metodológico y las figuras que sea capaz de aprehender, zanjando de cierta manera las fronteras de la posibilidad y el campo de su racionalidad.

El método cualitativo, por ende, se presenta como aquel método más abierto, sobre todo a la contingencia, por lo que puede sufrir modificaciones en el rumbo, técnicas e incluso teorías, en base a la información que se recibe, de ahí que su carácter sea evidentemente flexible, donde el descubrir y explicar son los principales propósitos de la investigación que se desarrolla. Por lo general, se utiliza para temáticas con poco estudio, exploratorias, intentando con ello acercarlas por medio de la investigación al conocimiento más global. Su criterio es más bien estructural, es decir, no todos los individuos reciben el mismo valor (como en el caso de las encuestas, donde incluso se privilegia el anonimato), sino que el valor se determina por la posición que el sujeto/a ocupa en la estructura social, creando una muestra que incluya tales criterios. Esta metodología se caracteriza por abordar universos más pequeños, aplicando técnicas intensivas de recolección, o sea, en profundidad, que nos den señales o luces, las que pueden más tarde compararse, contrastarse y tal vez generalizarse conformando un conocimiento social.

En este caso, mi investigación tomará el método cualitativo, pues además de las características mencionadas, posee una potencialidad única a mi parecer, en el tratamiento sobre la cultura, sus temáticas y problemas. Más aún, cuando mi estudio asume un carácter exploratorio. Si bien la temática del cuerpo y la alimentación han sido tratadas de manera amplia en el resto de los países y también en Chile, por lo general han recibido un tratamiento separado y cuando se establece su vínculo, se lo mira como ya he esbozado, desde una lógica mayoritariamente biológica o asociada a los trastornos alimenticios.

Así el enfoque cualitativo nos permite tomar las distintas técnicas, cruzarlas, sintetizarlas etc., buscando y develando, las muchas veces ocultos y no percibidos discursos sociales, posicionando al sujeto, en este caso mujeres jóvenes de clase alta como las protagonistas de un saber que para nuestra investigación serán aquellas poseedoras del conocimiento y por ende, las que otorguen aquella información relevante para nuestro estudio. Es decir, el método cualitativo nos permite captar la visión desde los propios actores culturales, nos permite acceder a la visión emic, además de posibilitarnos el acceso a diversas interpretaciones y análisis de los datos recolectados.

El método cualitativo, en resumen, se revela tan capaz de objetividad como el método cuantitativo en este estudio, pero trabaja en otro nivel: El método cuantitativo nos proporciona un conocimiento estadístico indispensable a la hora de entender la distribución o los distintos flujos de información que se tiene en gran escala dentro de la sociedad sobre una temática en particular. Sin embargo, la propuesta cualitativa para esta investigación antropológica intenta poner de manifiesto las relaciones sociales que producen estos flujos de información. Las encuestas convencionales por cuestionario, que dan cabida a la exploración o más bien precisión de los motivos, me parecen mucho menos productiva y adecuada que la perspectiva cualitativa, puesto que ésta emplea técnicas que nos permiten dar cuenta de las decisiones, discursos y acciones, ni tampoco percibir tras ellas, las redes de relaciones sociales que las hacen posibles.

“En los últimos años los estudios “cualitativos” de los problemas sociales han adquirido una gran importancia. Gran parte de esta particular “moda” se explica por el interés de mirar de una nueva manera problemas que han desplazado los tradicionales objetos de estudios de la investigación social. En efecto, cerrado el ciclo de las teorías omnicomprendivas se abre un periodo de búsqueda de diversidad de explicaciones y de comprensiones de los hechos sociales donde el sujeto aparece como actor principal de su cultura y realidad. (...) En resumen, hoy en día se ha producido una confluencia de intereses de distintas tradiciones y enfoques que potencian, en riqueza y complejidad, los estudios del campo cultural. Tradicionalmente se ha denominado como estudios cualitativos a todos aquellos que abordan problemáticas con los sentidos subjetivos de la realidad y que ayudan a comprender las acciones de los sujetos en su vida cotidiana”³⁰

Con ello, nos damos cuenta que este enfoque cualitativo, intenta rescatar al sujeto mostrándonos como éste experimenta la compleja y paradójica forma de presentarse, representarse y actuar en el mundo de hoy y cómo, específicamente las entrevistadas, en sus representaciones sobre su propio

³⁰ Martinic, Sergio. Análisis estructural: Presentación de un método para el estudio de las lógicas culturales. CIDE. Santiago. 1992. Pág. 5-6.

cuerpo y discursos de prácticas alimenticias, pueden o no finalmente desarrollar un proceso identitario, el cual por cierto no está exento de contradicciones y tensiones, para lo cual y en tal nivel o dimensión, el método cualitativo me parece que posee mayor fuerza explicativa.

Ya definida la metodología tomó la realidad social, expresada de una determinada cultura como un conjunto de orientaciones más que como conductas normativas. Estas orientaciones se desarrollan en los distintos sistemas sociales (colectivos) y también cognitivos (individuales); ninguno/a de nosotros/as puede estar desvinculado de lo social; los sistemas sociales requieren de los procesos cognitivos y éstos necesitan una comunicación con el entorno sociocultural en el que se desenvuelven, encontrándose así mediatizados por las percepciones individuales y colectivas.

En esta investigación, por tanto, se trata de observar y comprender cómo los sujetos/as observados/as también son observadores/as, identificándolos/as así no como simples objetos de estudios, sujetos/as pasivos, sino como sujetos/as observantes- activos que perciben y transmiten, que tienen parámetros y esquemas propios los que interactúan, negocian y transan con el contexto y la cultura. Así el propósito fue alcanzar y conocer como los actores sociales, en este caso, nuestras entrevistadas, poseen una óptica, categorizaciones y ordenaciones, accediendo a los significados compartidos por este universo de estudio, para luego relacionarlos y construir un acercamiento que de cuenta de las lógicas y razonamientos de sus representaciones culturales y dinámicas asociadas al cuerpo y alimentación.

Técnicas Cualitativas

Entrevista en Profundidad:

Esta técnica fue aplicada a todas las mujeres y se intentó tocar y como bien lo dice su nombre en profundidad, temáticas relevantes para mi investigación, las que se enmarcan dentro de las estructuras de cuerpo y alimentación. La entrevista en profundidad tiene la ventaja de poder abordar temas bastantes confidenciales que no necesariamente deben presentar un tratamiento lineal, permitiendo que los distintos tópicos planteados se desarrollen de manera fluida, captando la importancia o no, de ellos en su cotidiano. El vínculo entonces, que se crea en esta interacción es enorme, pues se comparten emociones y sentimientos. Sin embargo, me parece que un objetivo como el que me he propuesto no puede ser abordado de otra manera, las representaciones del cuerpo y las prácticas alimenticias son terrenos bastantes íntimos y privados.

La entrevista debe por ende, no buscar esa objetividad amenazante que más que posibilitar un real conocimiento lo destruya. Dicha técnica se nos presenta más bien como una conversación entre dos personas, dos mujeres, que tratan de ir construyendo un discurso, el que intenta potenciar oportunidades para que las entrevistadas sean capaces de reflexionar sobre sí mismas, y que a través de su vivencia personal puedan aportarnos ejes de su formación identitaria.

El análisis de las conversaciones generaron un nuevo relato, una co-construcción entre ambas partes, investigadora y entrevistadas, obteniendo con ello, la reflexión del relato en conjunto, que develó como se forja la clase y el género en cada una de ellas, lo que además permitió el surgimiento de testimonios auténticos, directos y experienciales y cómo desde ahí, instalan su historia, la internalizan y transmiten, en definitiva, como ha sido su proceso a lo largo de los años que han vivido.

Observación:

Otra técnica utilizada, aunque no de una manera sistemática fue la observación. Por lo general, las entrevistas fueron realizadas en las casas de las mujeres seleccionadas, pudiendo de esta manera apreciar el entorno o medio en el cual se desenvolvían. El tener la posibilidad de acceder a sus hogares nos fue de vital importancia: El estar en sus casas nos permitió presenciar sus órdenes, y como estos coinciden con una determinada adscripción de clase y género. Por otra parte, el realizar nuestras conversaciones en el hogar de ellas, hizo que pudieran sentirse más cómodas, a gusto, no fue raro entonces, estar días enteros juntas teniendo conversaciones que duraron horas y horas, solo interrumpidas para comer, lo que además me permitió en muchos casos constatar de manera precisa lo que hace unos minutos atrás discutíamos. Como investigadora pude presenciar las conductas específicas de cómo muchas mujeres se relacionan con la comida y como sus cuerpos se vinculan entorno a ella. Conocer a sus familias o personas cercanas también hizo que de cierta forma constataras las dinámicas que se producen al interior de sus núcleos y que finalmente entregan un marco conceptual de las acciones realizadas y la globalidad de sus complejos referentes.

Como otro punto que me parece importante de explicitar es mi condición de sujeta observadora *“Desde su apariencia física, hasta su talante humano; sus preferencias, habilidades y conocimientos; su edad, sexo, estado civil etc., son fuentes de signos interpretados desde el punto de vista de los actores que aún desconoce, así como vehículo para el establecimiento de las relaciones que van a generar datos que serían de otro modo inobservables”*³¹ El poseer el mismo género que las personas que fueron observadas y entrevistadas, fue un punto a favor o si se quiere una ventaja, puesto que las temáticas que se abordaron no fueron ajenas. El presentarme como una persona de clase media también facilitó nuestras conversaciones, su recepción fue cálida, quizás por el mismo hecho de que alguien no de su misma condición social recurriera a ellas, por primera vez y les preguntará que sentían y como vivían, no de manera controladora, lo que posibilitó la realización de conversaciones abiertas, honestas.

Tuve la suerte de que estas mujeres fueron claras e incluso críticas con sus pautas y tradiciones. Los relatos que surgieron de nuestros encuentros fueron intensos, pero por sobre todo profundos. Ahora con el tiempo y después de lo realizado muchos de ellos dejaron fuertes contradicciones internas, angustias, los que de vez en cuando emergen en los análisis propuestos.

³¹ García Ferrando, Manuel y Sanmartín, Ricardo. La observación científica y la obtención de datos sociológicos. En García Ferrando, Manuel et. al. El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación, compilación. Alianza Editorial. Madrid. 1994. Pág. 132- 133.

Universo y Muestra de Estudio

Universo de estudio:

Es entendido como todo aquel sector potencial al cual pueda realizarse la investigación propuesta en estas páginas, siendo por ello en este caso, todas aquellas mujeres de clase alta, específicamente de Santiago, que estén casadas, separadas o solteras, con o sin hijos que tengan entre 18 a 29 años de edad.

Muestra de estudio:

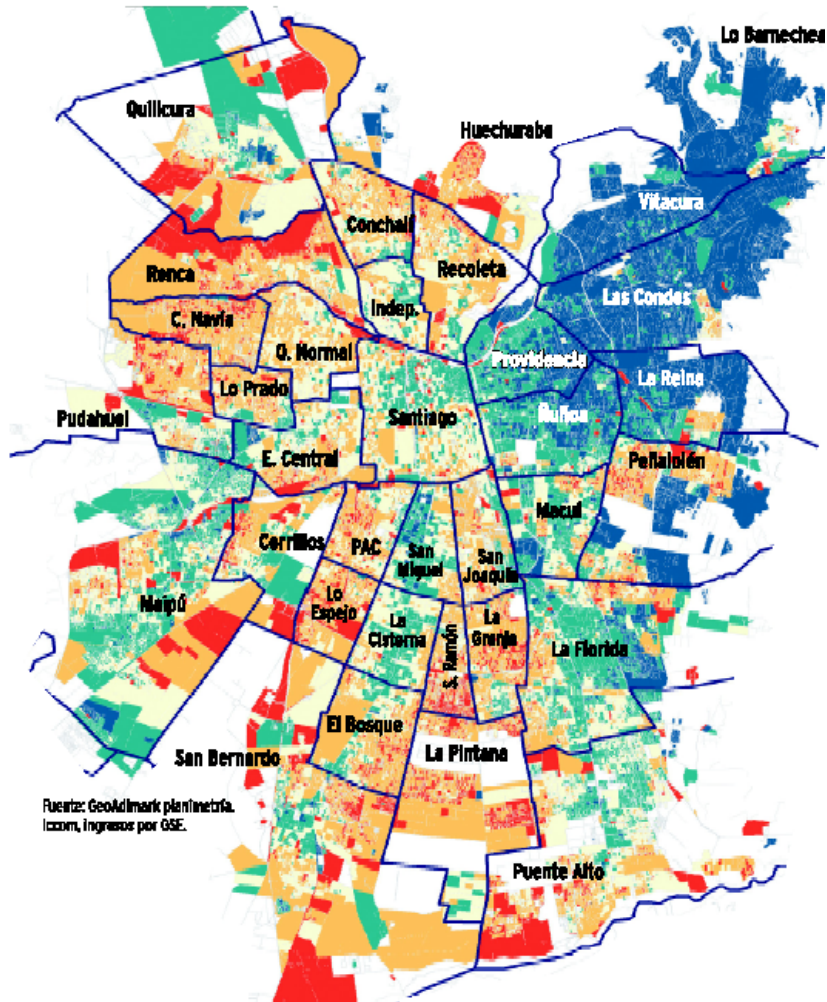
Para el desarrollo de esta tesis se eligieron a 10 mujeres jóvenes de clase alta. Nuestra preocupación inicial fue definir el criterio socioeconómico, el que se estableció en que las mujeres casadas debían contar con un ingreso mayor a 2.500.000³² pesos mensuales mientras su familia no sobrepasará de cuatro personas, es decir dos hijos. Cuando las mujeres con familia superan este número de personas, más de cuatro hijos, su ingreso, en general logra superar los 5.000.000. En el caso de las mujeres que aún viven con sus padres se reproduce el mismo criterio, los padres de éstas poseen un sueldo de alrededor de los seis millones, pues en general sus familias son de varios integrantes. Ahora las mujeres que aún trabajando residen en los hogares de sus padres, por lo general obtiene un salario mayor del medio millón de pesos mensuales.

Como lo expondremos el concepto de clase social presenta una complejidad mayor en su definición, por lo que factores como la educación, residencia, tradición religiosa entre otros, fueron también consideraciones relevantes en los referentes de la estructuración de tal concepto y los que tuvieron particular atención a la hora de seleccionar a las mujeres. Por ejemplo, todas las mujeres entrevistadas vivían en el sector oriente de nuestra capital, privilegiando su confluencia en la comuna de Las Condes, Vitacura, La Dehesa. Así también los colegios y universidades a las que asisten o asistieron conservan esa misma ubicación geográfica, la casa de sus amigas y parientes, los servicios de salud, las iglesias, sus trabajos, etc., lo que evidencia una clara segregación urbana, la que se sustenta en un régimen basado en el nivel y/o condición socio-económica.

A continuación detallaré brevemente porque se eligió a la clase alta y a las mujeres jóvenes para desarrollar nuestra investigación.

³² El ingreso mayor de 3.000.000 mensuales como establecimiento o frontera de la clase alta con respecto al medio fue un Estudio de Mercado realizado por la empresa Iccom- Novation, año 2000.

Las comunas según el ingreso



SIMBOLOGIA

	Ingreso promedio	(% de la población de Santiago)
ABC1	\$ 2.866.000	(11,3%)
C2	\$ 1.073.000	(20,3%)
C3	\$ 577.000	(25,7%)
D	\$ 292.000	(34,2%)
E	\$ 128.000	(8,3%)

Clase Alta: Un sector social por donde mirar la realidad

Este sector se nos presenta como un lugar privilegiado para observar los fenómenos de representación del cuerpo a través de los procesos culinarios debido a los recursos en tiempo y dinero que pueden manejar las mujeres pertenecientes a este sector. Su preocupación por el cuerpo es evidente y la manera más clara y gráfica de su control ha sido por medio de las prácticas alimenticias sumadas a otras prácticas como gimnasia, yoga o ejercicios especializados. Sin embargo, son los alimentos los que otorgan una diferenciación considerable en la manera por las que tratan de construir y modelar, regular y controlar su cuerpo, pues el cuerpo es un significante del status social como afirmaría Bourdieu “*es la objetivación más indiscutible del gusto de clase*”³³. El cuerpo de estas mujeres es fundamental para su autoestima y reconocimiento frente a los otros/as, central por ende, en la constitución identitaria que ellas establezcan de sí mismas.

Así tanto el cuerpo como la alimentación que nuestras entrevistadas realizan cotidianamente se establece y configura como sistemas de comunicación que vehiculizan las diferencias, las ponen en juego y en relieve, donde se analizarán principalmente las de género y clase. Las elecciones o los gustos, serán por ende, entendidos como el reflejo de éste determinado grupo: Mujeres jóvenes de clase alta y cómo éstas se desenvuelven al interior de éste, constituyendo a este sector como una clase que sostendrá códigos comunes y que apelarán a ciertas pautas y comportamientos, los cuales se definirán y diferenciarán de otros, sobre todo desde el cuerpo y la alimentación.

Mujeres jóvenes:

Este otro criterio considerado relevante para nuestra muestra de estudio se debe a que creemos que en las mujeres jóvenes de clase alta, serán un sector privilegiado donde podemos observar de mayor manera las dinámicas de cambio que se están introduciendo en su propio grupo, no solo con respecto a las pautas culturales del cuerpo y de la alimentación y por lo tanto, también en el proceso de construcción identitaria de clase y de género. Sino además, la generación aludida nos habla de un Chile post-dictatorial y que tiene como característica la instalación ya consolidada del sistema capitalista y de mercado, los cuales también han sido agentes importante para las transformaciones del país dentro de las pautas socioculturales a nivel de Estado- nación y las que por ende, promueven directrices u orientaciones en las construcciones de género y clase por medio de las políticas públicas o programas de gobierno.

³³ Bourdieu, Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Ed Taurus. Madrid. 1988. Pág. 210.

Nuestras Entrevistadas

Constanza: Estudió toda su enseñanza básica y media en el colegio Juanita de los Andes, donde paralelamente pertenecía al movimiento religioso-católico de Schoenstatt. Su educación profesional la realizó en la Universidad Católica en educación básica, siguiendo los pasos de su madre. De su familia nos cuenta: *“Somos 4 hermanas mujeres, yo soy la mayor, tengo 26 años, tengo una super seguida de un año menor, una de 18 que acaba de salir del colegio y otra que está en quinto básico. Mi mamá era Parvularia y trabajo hasta que nació la menor, mi papá es pintor, él estudió Diseño Gráfico y empezó a trabajar como diseñador, le cargo el ambiente de oficina y después decidió dedicarse a la pintura, obviamente fue una decisión familiar, en realidad de él y mi mamá porque nosotras éramos súper chicas, pero que involucro un estilo de vida familiar austero. Ahora mi papá es pintor, pero es una persona super normal, no es el pintor volado ni excéntrico, es una persona super trabajadora, centrada y en general mi relación con los dos siempre ha sido buena, de mucha confianza y cariño”*. Su infancia y adolescencia la vivió fuera de la ciudad: *“A mis papás les cargo Santiago y nos fuimos a vivir a las Canteras que queda entre Chicureo y huachuraba, ahora el barrio está super de moda, pero en ese tiempo no había nadie, era un potrero, de hecho nosotros tomábamos leche de vaca, teníamos gallina, vida de campo, que a mí me encantaba”*. Hoy Constanza es una mujer casada. Tomás su esposo es médico recibido, quien se encuentra realizando una subespecialidad en medicina intensiva en la Universidad Católica: *“Yo a él lo conocida de toda la vida, era hermano de mi mejor amiga del colegio, la Isa, más grandes, cuando salimos del colegio en un paseo empezó todo, pololeamos 3 años y ahí me regalo anillo, me propuso matrimonio y a los 4 años y unos meses nos casamos”*. De su desarrollo profesional nos relata que ha trabajado en varios colegios, los que se encuentran en el sector oriente de la capital: *“En Chicureo, en el colegio San José, que es un colegio Schuestantiano, llegué un poco por eso, luego estuve en el Francisco de Asis, que está acá, llegué a ese colegio porque siempre me había gustado, lo conocía por mi papá que tenía un vecino que trabajaba ahí”*. Sus trabajos han sido temporales debido a sus dos embarazos, lo que ha también la ha complicado puesto que se ve enfrentada a esa dualidad de mujer madre- esposa: *“Estaba en el Chicureo cuando tuve al Pablo, termine mi post natal y renuncié porque no quería viajar tanto ni estar tanto tiempo fuera de la casa y ahí me quedé sin nada, hasta que Pablo tuvo tres meses y busqué otra cuestión, me salió un reemplazo y trabajé en cuatro básico hasta que quedé esperando al Andrés, el segundo y no volví a buscar pega, el sistema iba a volver a cambiar porque iba entrar en prenatal, después post- natal, entonces no. Ahí me quedé en la casa y el próximo año espero encontrar trabajo. Aunque depende si vuelvo a tener otro hijo, como veí a sido super cambiante”*.

Actualmente Constanza vive en la comuna de las Condes es dueña de casa y mamá a tiempo completo.

Vanessa: Tiene 26 años, es la menor de tres hermanas, todas estudiaron en Sagrados Corazones, congregación de hermanas argentinas. Luego ingresa a la Universidad Andrés Bello a estudiar Ingeniería en Acuicultura, al cabo de dos años se retira y comienza Ingeniería Comercial en la Diego Portales. Según Vanesa su formación matemática tiene relación con una tradición familiar *“Mi papá es ingeniero eléctrico y mi mamá es ingeniera civil textil, puede que de ahí sacara la beta, bueno ellos dos siempre se han desarrollado en sus profesiones y a mí me encantaba porque ellos de verdad estaban realizados en sus trabajos”*.

Aún en la Universidad Vanessa decide casarse, por lo cual sus últimos procesos universitarios los vive siendo esposa hoy, recién titulada como madre. *“Yo cuando iba en tercero de la U, de mi segunda carrera me casé y es super distinto todo, yo era más grande que el promedio de mis compañeros, además estaba en otra yo casada, no iba tanto a los carretes, imagínate los mese en que estuve embarazada, menos contacto con ellos, nos llevábamos bien, pero ero una cosa más bien de estudios”*

Actualmente con Antonia, hija recién nacida, es su mayor preocupación y atención, lo que obviamente tensiona sus aspiraciones de mujer profesional: *“Lo único que me da un poquito de pena es que nunca he podido trabajar, primero porque no terminaba mi carrera y ahora por la Antonia, pero espero que cuando este más grande pueda desarrollarme en esa área, pero debo decir que soy super feliz, acabo de cambiarme de casa a este departamento, más grande y me encanta, son proceso que tengo que vivir”*

Rosario W: Proveniente de una familia numerosa compuesta por sus padres: José, quien es Gerente General de un empresa importante a nivel nacional y Carmen quien después del nacimiento de Rosario deja definitivamente de trabajar, dedicándose tiempo completo a ser madre y dueña de casa, además de sus siete hermanos. Para Rosario la casa vacía es algo que ella no registra dentro de sus recuerdos. Como nunca lo ha vivido su anhelo es continuar con un patrón similar, es por lo mismo que hace poco se casa, a pesar de sus 24 años con Sebastián y aunque no piensa en tener hijos pronto, sabe que más temprano que tarde llegarán. Confiesa que toda su vida se ha desarrollado en los mismo barrios, al oriente de la capital, es ahí donde estudiaron todos sus hermanos y hermanas, donde están sus tíos, primos y amigos. Cuando sale de la Universidad es el primer momento en el que se ve enfrentada a salir de lo conocido. *“Cuando ingresé a la Universidad, a estudiar historia en la Católica, fue todo nuevo, te encuentras con otras personas, vas a otros lugares, te relaciones con otros profesores, pero imagínate que yo antes lo tenía todo cerca, ahora había que trasladarse, no es que fuese tanto sino que era todo distinto. Pero por suerte tuve mucha suerte, porque formé un grupo super rico en la U”*. Su formación religiosa también es prioritaria para su desarrollo personal y profesional, su ingreso al movimiento de Schoenstatt, al igual que toda su familia, le ha permitido encontrar como ella señala *“Los nortes de la vida, en eso el movimiento es super bueno porque te permite entender las prioridades o lo esencial”*.

Fay: Tiene 25 años, vive en la comuna de Providencia, en un gran departamento donde solo vive ella y su madre, al preguntarle sobre su vida, comienza contándonos sobre sus padres *“Soy hija de los segundos matrimonios de mis papás, tengo una media hermana por parte de mi papá y un medio hermano por parte de mamá, los dos viven fuera de Chile, viven en Brasil. Mi papá es Ingeniero Metalúrgico, él nació en Alemania y por trabajo se vino acá a Sudamérica, pero él es Alemán. Mi mamá, es hija de padres croatas y primero vivió en Punta Arenas, donde llegaron mis abuelos, ahí estuvo en el British en la básica y en el María Auxiliadora en Santiago, después estudió varias cosas, pero nunca termino nada, ahora trabaja como agente de viajes en una empresa de turismo”*.

Su llegada a Chile se debió a los traslados de trabajo de su padre, debió partir de Brasil donde nació, junto a su hermano. Es acá donde comienzan sus recuerdos más concientes de su infancia, y donde según ella deberá enfrentar los mayores cambios en su vida: *“Mi hermano y yo nos vinimos a Chile junto con mis papás. Cuando llegamos, los dos fuimos al colegio Alemán. como mi papá tenía esa nacionalidad, una podía entrar en el colegio sin dar examen, era más fácil. Pero a mi me constó bastante acostumbrarme, además mis papás casi apenas llegaron acá se separaron y mi papá volvió a Brasil, así es que yo me sentía super extraña, no hablaba castellano, entré a un colegio*

nuevo, la verdad como que no me sentía muy a gusto". Al recordar los cambios vividos en su infancia profundiza más en algunos y lo que ha significado el hacerlos partes de su historia: "*Para mi mamá, cuando se separó, ahí empezó a trabajar por primera vez en su vida, o sea, a los 35-36 años, yo tuve que quedarme con una nana, pero supongo que para ella era más difícil Además por otro lado, cuando mi hermano terminó el colegio se fue hacer la Universidad a Brasil, y después mi papá murió como cuando yo tenía 11 años, ahí con mi mamá nos quedamos solas*".

Llama la atención su sentimiento constante de sentirse diferente, diferencia que siempre se encuentra relacionada con algo de su cuerpo o apariencia, por eso mismo trata siempre de estar de acuerdo como ella misma lo ha llamado "de corresponder", sobre todo en la presentación personal con las situaciones a las que debe enfrentarse. De ahí su extrema preocupación que va desde el vestuario adecuado para ir a la universidad y de los comentarios que debe entregar al dar una opinión, su actitud entonces siempre es de autoevaluación de los contextos en los que deberá desenvolverse.

Después de estudiar un par de años en la Universidad de Chile y cambiarse de carrera; hoy se encuentra terminando la actual Ingeniería Civil en La Mayor.

En lo amoroso confiesa que le cuesta relacionarse con el sexo opuesto, de hecho solo ha tenido una relación en su vida, la cual fue bastante oculta y complicada como experiencia, sin embargo el apoyo incondicional de su madre ha hecho que ambas tengan una relación cercana y puedan conversar de la mayoría de las cosas. "*Mira yo solo he tenido un pololeo en la vida, nunca lo presenté, porque era un tipo mucho mayor que yo y fue algo que duró casi 5 años, bueno mi mamá fue la única que lo conoció, yo tengo toda la confianza con ella y como nosotras somos dos, ella ha pasado a ser mi mejor amiga, nos contamos todo*". Reconoce que a pesar de tener el gran apoyo de su madre y de contarle todo, va a la psicóloga, quien es parte también fundamental para su vida y que a pesar de años de ir a diversas consultas y psicólogos, termino con una mujer en la cual puede confiar y descargarse "*La verdad es que yo toda la vida he ido a psicólogos y una tiene tanta experiencia que te los das vuelta, pero yo cuando realmente lo necesite fue cuando me cambie de carrera, porque como yo soy muy cuadrada me acuesta asumir los fracasos y echar para atrás decisiones, pero con ella super bien, fuimos indagando en los miedos a que te miren y otros problemas. Yo notaba que después de las sesiones terminaba con un peso menos iba como menos apretada y ahora sigo yendo solo para botar basura, ya es una relación de amistad*".

Adriana: Comienza contándonos que su familia es bastante grande, de siete hermanos, más sus padres, ambos profesionales, los cuales llevan casados más de 30 años, dejando ver una cierta admiración en ello. Reconoce que siempre ha vivido en el sector alto de nuestro país, es ahí donde desarrollo toda su etapa escolar al igual que sus hermanas y donde hoy lo hacen sus hermanos, reproduciéndose un patrón similar de socialización. *“Mi mamá es Secretaria se llama María Elena, nunca ha trabajado, trabajó al principio para mi papá, pero después se peleaban mucho, además como tenía hartos hijos dejó de trabajar. Mi papá Enrique, estudió Ingeniería Civil y Comercial en la Católica y cuando terminó, empezó a trabajar como profesor en la misma Universidad, pero lo echaron para el golpe, lo echaron porque el era D.C, super politiquero y con los que echaron formaron una empresa que es la que tienen hasta el día de hoy.. Ahí le ha ido super bien, por eso pudimos dejar de arrendar casa y comprarnos una, porque antes vivíamos en Vitacura que quedaba al frente del colegio Manquehue, hasta como cuando yo tenía 5 años después nos cambiamos a una que queda cerca de los cobre, también en Vitacura y de ahí mis papás se compraron un sitio, en la Dehesa y se hicieron una casa allá, es bien grande, en el fondo, la compraron un poco de chiripaso, porque en ese tiempo no había nada, yo cuando llegué para allá ni siquiera estaba pavimentado, era como vivir fuera de Santiago. Nosotras, las cinco mujeres estudiamos en el Colegio Los Andes, que queda en Las Condes con San Damián y ahí pasamos toda nuestra etapa de colegio. Mis hermanos, los dos más chicos de 10 y 14, los regalones están en el Tabancura, porque el mío solo era un colegio para mujeres”.*

Al indagar en su niñez, notamos que con respecto a su colegio tiene bastantes aprensiones *“Era un colegio de puras mujeres y me cargaba, porque cuando chica me iba super mal en el colegio, a punto de repetir todos los años, dejaba puras cagadas, entonces yo me sentía que no era para ese colegio, de verdad me cargaba. Además, es un colegio Opus Dei, bueno mis papás encontraron que era bueno y con el tiempo mi papá se hizo Opus, de la religión esta, no religión, no sé como se llama, movimiento”.* Pero haciendo memoria, recuerda que sus mayores conflictos no eran con el colegio sino con su familia. El no tener buenas notas y ser ordenada como el resto de sus hermanas, la hizo sentirse diferente, siempre comparada: *“Yo era super desordenada, y mis hermanas eran todas mateas y en mi casa son como todas super pindis, estructuradas, yo también lo soy, como que nos educaron así, como responsables, pero en esa época yo no era así, supongo que ahí como niña no me interesaba estudiar sino jugar y mis hermanas todas responsables y yo nada que ver en el fondo. Después no me llevaba bien con las profesoras y mis papás me retaban en la casa: “como a está niñita le va tan mal y no es igual que sus hermanas”. Ya cuando entré a la media, no sé por qué me empezó a ir bien y me fue super bien, de hecho en la prueba de aptitud tuve buen puntaje,*

pero como para Periodismo es super alto en la Católica no me alcanzó". Confiesa que la elección de su carrera no fue una decisión simple

"No tenía claro que estudiar, de hecho a mí nunca me gustó mucho el Periodismo, a mi siempre me gustó la Historia, pero no quería ser profesora y pasé por todas, por psicología, sociología, derecho, por todas las carreras humanistas, pero entré a Bachillerato, porque las otras opciones eran la Mistral que me regalaban toda la carrera, o la Diego Portales, ahí solo me regalaban el primer año, como tenía buen puntaje. Pero, mi mamá que la Católica, que la Católica y así es que me metí a bachillerato en la Católica y después me fui a periodismo, por dentro, por la misma universidad".

Apenas egresa de su carrera, a los 23 años de edad y después de haber terminado una relación de casi tres años para comenzar otra nueva, decide vivir sola. *"no fue algo fácil"* comenta, pero igualmente y aunque no hubiese sido lo que su padre deseaba fue apoyada por él económicamente. Ahora con 26 años acaba de casarse. *"A mi marido lo conocí en la Universidad, pololeamos 3 años, yo me fui de mi casa cuando ya había comenzado con él, de hecho en los momentos más críticos él me apoyo incluso financieramente. No tenía pega, pero yo quería vivir sola, es que yo siempre he sido super independiente y en mi casa son super achoclonados, (...) obviamente no les gustó mucho, de hecho mi mamá era de las que si mi hija sale, sale casada de la casa. Pero igual decidí irme. Primero a un departamento en El Golf. Mi papá me daba una mesada, pero en el fondo no me alcanzaba para pagar nada, así es que trabajé en una tienda un tiempo, como 8 meses, en una tienda de ropa, en Mango, en el Parque Arauco, de ahí me cambié porque ya no me alcanzaba donde estaba viviendo y me fui a La Reina hasta que me casé. Solo volví las dos semanas antes del matrimonio, porque tenía que entregar el departamento y mi mamá quería estar esos días conmigo, y yo también quería estar con ellos"*.

Hoy ya casada y en su nuevo departamento, nos cuenta que un poco antes de casarse, la han contratado definitivamente, lo que la ayuda a tener una mayor estabilidad e independencia económica, sintiéndose mucho más segura. *"Ahora estoy super tranquila vivimos en un lugar super cómodo, tenemos el metro de Escuela Militar cerca y es super central. Pablo, como también es Periodista trabaja en una empresa de comunicaciones y hace una revista de tenis. Además ahora en Las Ultimas Noticias donde yo empecé como trabajo part time, para unas páginas de marketing, me llamaron para ver si quería hacerme cargo de este nuevo suplemento de las pymes que iba a salir y ahí me vine definitivamente, llegué como armarlo, entonces soy la editora de este suplemento, ahora gano más plata, estoy contratada y para las mujeres eso es super"*

Confiesa que por ahora ambos deben trabajar, sin embargo en un futuro espera dejar de hacerlo, quiere ser mamá, siendo su prioridad central para sus proyectos futuros.

María de los Ángeles: Estudió en el Villa María, toda su enseñanza escolar, desde pre kinder hasta cuarto medio, destacándose como una líder innata *“siempre fui presidenta, vice-presidenta, siempre estaba metida en todas las organizaciones: semanas del colegio o cualquier evento”*. Posiblemente por ello decide estudiar comunicación social y publicidad de manera profesional, carrera que cursa en el instituto Mónica Herrera y que sigue desarrollando en su actual trabajo, donde las relaciones públicas son fundamentales. *“Yo estoy en la Agencia Elite Chile, que es una agencia de modelos, trabajo hace 7 años, y soy directora de toda el área nacional, eso quiere decir que yo me encargo de buscar los nuevos rostros y que en el fondo éstos aprendan a ser modelos de manera profesional”*. Su exitosa vida profesional se contrasta cuando ahondamos en lo familiar donde surgen profundas angustias y soledades. *“Bueno mis papás son separados, somos cuatro mujeres, yo tengo 29 y soy la segunda, la menor tiene 17. Después de la separación de mis padres, que fue un momento super difícil en mi vida he tenido que lidiar con otras separaciones, desilusiones y desapegos, pero ahora míos”*. Relato que toma un notable dejo de amargura cuando comienza a cuestionarse el porque de su soledad aún cuando tiene 29 años *“en el fondo tú comienzas a preguntarte ¿cómo?, soy soltera y cómo nadie me quiso, cómo y cómo, yo sé que posiblemente si yo me quisiera casar lo hago, pero definitivamente quiero casarme con alguien que quiera, no estoy esperando el príncipe azul ni nada de eso, pero que sea mi parner, que sienta atracción por él, pero sobre todo que sea mi parner son esas las parejas que duran a futuro”*. Su cuestionamiento le ha significado salir de su mundo con el que convivió por más de 25 años y rodearse de nuevas amistades, que ella misma comenta: *“Ya no tengo amigas del colegio, ellas ya están todas casadas, con hijos, realmente están en otra. Yo más bien me relaciono con gente de mi pega, con ellas viajo, trabajo, vivo y carreteo, es que mi mundo de infancia, adolescencia o quizás también universitario tiene otra forma de vivir la vida y en ella de verdad yo no encajo”*. Su opción claramente la ha enfrentado y tensionado con sus ideales pasados los que va trasgrediendo, no sin estar constantemente sabiendo que estas opciones tendrán como consecuencias nuevas angustias y soledades. *“Sé que lo que estoy haciendo posiblemente me esté alejando aún más de mi círculo cercano, familiar, pero tampoco puedo cumplir con las exigencias y demandas, presiones que obviamente a mi edad se hacen sentir más fuertes, como casarse y ser mamá, en fin yo tampoco imagine que mi vida sería así, supongo que son los costos de sentirse tranquila y una mujer que quiere buscar, no sé si es la palabra pero la libertad?”*.

Macarena: Es la mayor de tres hermanas, tiene 29 años *“Mi hermana Consuelo tiene dos años menos que yo, y siempre fue el polo opuesto a mí, ahora que tiene 27 se ha ido soltando, pero era atroz de cartucha y mi hermana más chica tiene 11 años menos que yo, así es que ella tiene otra*

formación, otra generación, otro todo". Sus padres, ambos profesionales debieron trasladarse los primeros años de su infancia a Ecuador por el contexto de dictadura en Chile. *"Mi papá es Ingeniero mecánico y mi mamá asistente social. Tuvieron harta raja en el contexto político de los 70', a pesar de que los dos eran de izquierda. Así es que viví en Guayaquil entre los 3 y los 6 años y después volvimos a Chile a vivir a la misma casa y entre al colegio en los Sagrados Corazones"*. Ha vivido en la casa de sus padres hace 20 años, la que se ubica en la comuna de Providencia, al finalizar su enseñanza media decide ingresar a la Universidad de Chile a la carrera de Periodismo, cambiándose al año siguiente a psicología en la Universidad de Católica. Hoy después de terminar su formación profesional, y haber trabajado tres años ingresa al doctorado de psicología en la misma casa de estudio donde se formó. Su últimos años han sido complejos: *"La verdad si lo pienso mi vida ha sido super ajetreada, sobre todo emocionalmente. Con mi papá nunca me llevé bien, él era un hombre super violento, de hecho me sacaba la chucha, primero por tonteras, muy preocupado de los modales de mesa, después como a los 14-15 su violencia paso de cómo comportarme a lo sexual, siempre me decía pispireta, casaquibana, odiaba que fuera coqueta, no sé fue complicado. Cuando mis papás se separaron después de mucho tiempo de estar casados, cuando yo tenía 22 años para mí de verdad fue un alivio. Tal vez por eso mucho tiempo odié a los hombres, los hacía sufrir y después mis relaciones más serias, que finalmente han sido tres, han finalizado más o menos mal, yo con ellos quería casarme, tener familia, pero nunca fue el momento adecuado, siempre estuve como presionándolos, ellos definitivamente, nunca entendieron lo que para mí es comprometerse. Aunque con Carlos tuvimos una ceremonia a nuestra manera, a la hora de mantener la relación, se comportó como un pendejo"*. Hoy Macarena después de su fracaso con su última pareja a retornado al hogar materno luego de tres años de independencia. Han sido procesos difíciles para ella, de angustia y mucha soledad, pero que se alegra de estar ahora junto a su madre, como ella nos dice: *"Supongo que después de todo es hora de empezar a darme tiempo para mí, confieso que tengo mucha pena y que la pasé super mal, también estoy super desilusionada, antes quería ser mamá, tener hijos, ahora de verdad no lo sé, bueno la vida, tengo que recuperarme, estoy ahora un poco agotada con todo"*.

Rosario S: Sus padres Pablo y Estela se conocen en Argentina, donde se casan y poco años más tarde deciden venirse a Chile. Acá cada uno comienza a desarrollarse profesionalmente, Pablo como gerente general de una exportadora de frutas, mientras su madre como secretaria de negocios internacionales del banco Santander. Ella es la mayor de 4 hermanos, Pablo, Valentina y María José. Todas las mujeres han cursado su enseñanza básica y media en el colegio Los Andes, mientras su hermano en el Tabancura, lo que Rosario explica como un patrón de clase. *"Es que por lo*

general los colegios de la clase alta son solo de hombres o solo de mujeres, así es que por eso no estuvimos todos juntos, pero de todas maneras nuestros colegios se relacionaban mucho". De esta etapa reconoce tener buenas amigas, pero también siempre ser un poco mal mirada por sus constantes cuestionamientos. *"Es que en mi colegio y bueno supongo que en los colegios de mis amigas uno no podía preguntar mucho, además como que las cosas eran así, me acuerdo de una vez que los profesores nos dijeron que no podíamos leer un libro porque era pecado. No sé cosas así, mi colegio era bastante estricto sobre todo en los temas de sexualidad, pareja, divorcio, bueno es que es un colegio del Opus, ahora que lo pienso era bastante controlador, pero es lo que todos mis cercanos vivimos*". Con respecto a sus padres su relación es bastante compleja, la que cotidianamente se expresa en un retraimiento constante de lo familiar., puesto que nunca ha entendido porque a pesar de estar separados hace más de 10 años siguen viviendo juntos, solo que en distintos pisos de la casa. *"No me gusta compartir con ellos, es que de verdad es un esquema muy raro, es super complicado, como quieren que una este al lado de ellos s a veces ellos no son capaces de mantener una conversación amable, o a veces ni siquiera se miran, de verdad prefiero comer sola o estar en mi pieza*". Esta relación rota y distante con sus padres se ha visto encarnada en el cuerpo de Rosario quien posee un sobre peso evidente. Al conversar con ella los sentimientos de soledad y angustia afloran constantemente, su refugio sin legar a dudas es la comida y el trabajo. *"A ocasiones que prefiero quedarme en el trabajo que llegar a mi casa, bueno es que también yo soy bastante matea, super trabajólica, pero como no me siento a gusto en mi casa tampoco me afecta llegar tarde. Bueno eso hace que siempre este comiendo sola, pocas veces yo como con alguien, así es que en general cocino y como sola*". Su experiencia familiar también ha generado que Rosario genere enormes distancias afectivas con respecto a los hombres, teniendo grandes aprensiones y temores, los que cada día contrastan más con los mandatos que impone su clase, como el ser mamá y casarse. *"Yo quiero casarme, ser mamá, pero me cuesta relacionarme, abrirme con los otros, tengo de verdad una gran desilusión del amor, yo de verdad me veo bastante sola"*

Pilar: Es soltera, tiene 28 años trabaja como profesora de lenguaje y comunicación en un colegio del sector oriente hace tres años. Reconoce que su sueldo no es lo que ella quisiese, pero que le encanta el ambiente donde trabaja y que para ello eso es primordial. Actualmente vive con su abuela materna debido a que le es más fácil la convivencia con ella: *“Decidí irme de mi casa porque nunca la relación con mis papás ha sido de las mejores, con mi abuela nos llevamos bien, me siento más cómoda”* la relación compleja con sus padres la llevó a ser una niña introvertida *“Yo nunca fui de las minas con hartos amigos, era más bien tímida, piola, de buenas amigas, pero no salía mucho, por ejemplo a esa típica edad que lo hacen las mujeres, lo que sumado a “además yo era gordita y eso me hacía más piola aún”*. Hace un año y medio decide operarse, someterse a un by-pass gástrico para bajar de peso: *“Cuando decidí operarme fue un alivio, ahora realmente es distinto, pero tuve problemas porque mis amigos se alejaron un poco, ahora todo esta mejor, pero es raro porque una sigue sintiéndose sola, bueno esa ha sido como la tónica de mi vida. No es que pasara una infancia o adolescencia mala, pero nunca me he sentido muy segura. Nunca he pololiado, las exigencia sobre todo a esta edad te las hacen sentir”*. Con esta última frase Pilar asume los mandatos de su clase y género y lo difícil que le ha sido llevarlos en su propio cuerpo.

Maida Vial: Su relato comienza contándonos de su familia, lo que hace de manera detallada *“Yo tengo 25 años, somos tres hermanos, muy seguidos, soy la mayor, después viene la Elisa que tiene 24 y estudió Periodismo en la Católica, está trabajando y mi hermano Anibal que tiene 22 y estudia Agronomía en la Católica. Bueno mi papá es Agrónomo, mi papá vive en el campo trabaja allá, entonces yo viví mis primeros años en Rancagua, en el campo y mi mamá estudió pedagogía pero ejerce como ingeniera comercial, ha trabajado en granes tiendas como Falabella y ahora esta trabajando en DS, ella es la encargada de comprar toda la ropa para las personas grandes en el Lider, por lo tanto viaja un montón, hace mucho tiempo que viaja por lo menos unas 5 o 6 veces en el año”*. Sus padres hoy se encuentran separados hace más de 12 años, por lo que ella vive con su madre y hermanos, mientras su papá formó una nueva familia. Tras su regreso desde Rancagua, reside en Santa María de Manquehue, cursa su enseñanza básica y media en el colegio San Benito para luego ingresar a la Universidad de los Andes a estudiar Administración de empresas y servicios y hoy posee una empresa de panadería: *“yo partí vendiendo postres y de a poco empezaron a pedirme para eventos más grandes y me dí cuenta que sola no podía hacerla porque son un montón de detalles, desde la flor que vaí a poner, hay que cocinar, que dije, ah! Por chiripaso en mis clases de cocina, conocí a mi socia y pusimos esta empresa que se llama P por Pilar ella se llama así y M por Maida Cuisine, entonces, nos unimos y hacemos eventos para 100 personas, posturas de argollas, comidas, recepciones de oficina, de todo un poco somos como una*

Pyme, trabajamos a pequeña escala, la verdad es que nos ha ido super bien, a la gente le ha gustado, es un servicio super personalizado, más de boutique como le digo yo”.

Su formación católica, específicamente Opus Dei ha sido fundamental para su vida, es por ello que asiste a charlas de desarrollo personal que entrega el propio movimiento y donde también comparte con parte importante de sus amistades. *“Encuentro que para mí es básico la parte religiosa, trato de ir a misa todos los días, esa parte es super importante, yo le dedico tiempo a eso y además todos los Martes yo voy a una población a La Granja de 2 -6 de la tarde y hago clase de cocina básica porque encuentro que la vida no eres solo tú, tu familia y tu entorno, porque cuando uno se vaya al cielo no te van a preguntar que hiciste, sino que es lo que aportaste. Yo he recibido mucho más de lo normal, entonces tengo que dar el doble, entonces trato siempre de perfeccionarme yo y de ayudar al resto, en lo que se pueda ayudar bienvenido sea”.*

TABLA DE CRITERIOS

Situación de las mujeres seleccionadas entre los 18 y 29 años de edad

NOMBRE / SITUACION	Constanza	Vanesa	Rosario W.	Adriana	Fay	María de Los Ángeles	Macarena	Rosario S.	Pilar	Maida
Casada	X	X	X	X						
Soltera					X	X	X	X	X	X
Con hijos	X	X								
Sin Hijos			X	X	X	X	X	X	X	X
Profesional	X		X	X	X	X	X	X	X	X
Estudiante		X			X		X			
Dueña de Casa	X	X	X							
Trabaja fuera del hogar				X		X		X	X	
Vive en casa de los padres					X		X	X	X	X
Vive fuera de casa de los Padres	X		X	X		X				

Análisis



Eva Lefever H. Mujer Dormida. 1996.

Construcción Cultural del Cuerpo



Peregrinación. Bruna Truffa. Exposición Territorio Doméstico. 2005

Para iniciar nuestra reflexión retomaremos brevemente los postulados expuestos en el marco teórico, en el que dimos cuenta que, desde la visión antropológica podemos entender que todas las identidades son procesos de cambio constante, sin embargo, las identidades de género, aquellos atributos considerados masculinos o femeninos han sido posiblemente aquellas identidades más “naturalizadas”, lo que ha significado que la jerarquía entre lo masculino y femenino, no se reduce solo a la biología, sino que tiene consecuencias importantes dentro de la vida social. La relación hombre- mujer, la diferencia sexual ha sido interpretada y expresada básicamente por la desigualdad de valores.

La Construcción Simbólica del Género nos entrega la posibilidad de comprender primero el estrecho nexo que se produce entre el cuerpo y la formación de las identidades, y segundo, cómo éste inevitable vínculo es construido de manera diferencial por hombres y mujeres. El cuerpo entendido ahora como el lugar donde se encarnan las estructuras de poder y prestigio más prístinas, será aquella entrada por la cual, analizaremos lo que ha significado ser mujer y cómo han construido específicamente su feminidad, las mujeres jóvenes de clase alta de Santiago.

La Construcción Cultural por parte de éstas mujeres nos remitirá a ciertos espacios y lugares, roles y posiciones, los que serán siempre valorizados y escenificados en sus propios cuerpos de mujeres, evidenciando así su género, clase y generación, desde el cual potenciarán un discurso identitario. Dichas construcciones culturales que las mujeres jóvenes de clase alta realizan del cuerpo, de sus cuerpos, en algunos casos, presentarán enormes semejanzas, pero también, obviamente diferencias. Quiero recalcar este punto, para evitar creer que éstas mujeres son un grupo homogéneo, lo que sin lugar a dudas, sería un error profundo.

La idea no es levantar un estereotipo de mujer joven de clase alta chilena, sino más bien indagar en sus matices y puntos de encuentro. Ahora bien, al ser todas de la misma clase social no podemos desconocer que se evidenciaron pautas culturales similares, pero esto más bien nos refuerza que la clase social es una “estructura estructurante”, tomando las palabras de Bourdieu, a la hora de abordar la temática identitaria. No obstante, el denominador común de todas las mujeres entrevistadas fue su inevitable vínculo cuerpo femenino- identidad femenina. Simone de Beauvoir, en el año 50’ ya sostenía que el destino de la mujer está en su cuerpo, y que la mujer no puede ir más allá de él. En todas las mujeres, su construcción de ellas mismas se asocia irrevocablemente con la experiencia material y simbólica de poseer un cuerpo. Experiencia que paradójicamente es

más bien inconsciente, y muy poco reflexionada, por ello, entonces surge la urgencia de explorar en tal temática.

Nuestra primera constatación es que las mujeres tienen cuerpo(s) y son a la vez cuerpo(s), al parecer, no podemos escapar de dicha situación de simbolización conjunta. Esta articulación será mostrada por medio de la construcción cultural, la que hemos organizado básicamente a través de dos ejes de análisis: La mujer como cuerpo reproductor, en donde abordaremos la maternidad y el cuidado de la familia dentro del hogar, evidenciando los roles y lugares asignados a estas mujeres jóvenes de clase alta. Y por otro lado, la mujer como cuerpo productor, relevando la asociación del cuerpo como producto y mercancía, desde los criterios estéticos asumidos para la clase alta. La mujer como trabajadora se analizará entre ambos polos pues es una de las mayores tensiones que se evidencian en los discursos por parte de las mujeres pertenecientes a este grupo socioeconómico, transitando entre lo productivo y reproductivo, dando cuenta así, de las demandas que ellas perciben como exigencias.

Cuerpo Reproductor: Mujer = Madre

La primera idea o representación de la mujer que aparece es ser Madre, la maternidad es por todas, considerada como la consagración de ser mujer. Si tomásemos nuevamente prestadas las palabras de Simone de Beauvoir, el devenir, proyecto y trascendencia de las mujeres de clase alta, sin lugar a dudas, se obtiene con la maternidad, los hijos, la familia. Ninguna de ellas se imagina sin engendrar vida, lo aprendieron desde pequeñas, lo vieron en sus madres y abuelas, se lo enseñaron en el colegio y en algunos casos también se los reforzaron en la Universidad y en los grupos religiosos en los cuales participaron. *Ser madre*, es el imaginario por excelencia de estas mujeres, el sueño que han alimentado toda su vida.

*“La maternidad es un cambio absoluto, es super importante, es la prioridad para nosotras las mujeres, el ser mamá significa que empiezas a vivir tu vocación”
(Constanza)*

“Y obvio que quiero ser mamá, es lo que todas soñamos en la vida, tener hijos, educarlos, hacer una familia” (Adriana)

“Obviamente queremos tener hijos, con Sebastián lo hablamos y los dos venimos de familias grandes, yo tendría feliz 5 hijos” (Rosario W)

“Yo siempre quise ser mamá, mamá joven y tener una familia grande de 4 o 5 hijos y todavía los quiero, yo feliz, me encantan los niños, las guaguas y las familias grandes” (Vanessa)

“Yo no veo mi vida sin una familia, me encantaría tener una familia el día de mañana” (María de los Ángeles)

Para ser mujer entonces, se debe ser madre, lo que se constituye como un mandato- deseo que se va acrecentando a medida que pasa el tiempo, llegando quizás a su máxima expresión en la etapa de juventud, donde se encuentran nuestra entrevistadas, entre los 20 y 30 años, edad que biológicamente es la más adecuada para dar a luz según los médicos, lo que la vuelve, una edad decisiva, colocándola en un punto de inflexión entorno a la temática.

Según su propia experiencia y momento, cada una realiza o crea su propia visión de la maternidad y la familia, los cuestionamientos son cotidianos, podríamos aventurar a decir, que el tema de ser madre se vuelve inevitable. Las que están pololeando piensan en casarse pronto, las casadas y sin hijos esperan el momento indicado, que siempre es más temprano que tarde. Algunas ya se encuentran viviendo la experiencia, por primera o incluso segunda vez. No obstante, las solteras y sin una relación estable, poseen una visión menos positiva, incluso dramática, están angustiadas y la maternidad, ese sueño de niñez se les comienza a tornar una condena. La presión se les nota, saben que no están cumpliendo con lo que se esperaba de ellas y que tampoco ellas cumplen, con lo que imaginaron para sí. Su felicidad tambalea y se ve coartada, aparecen muestras notables de frustraciones hondas y desavenencias con su medio.

“O sea una mujer de mi edad ya esta casada, tiene hijos, vive de la plata del marido y es así... yo cuando chica decía a los 23 voy a estar casada y a los 29 voy a tener 5 hijos, pensaba que mi vida iba a ser mucho más tradicional. Tengo 29 y no tengo ni hijos, ni estoy casada. También decía que nunca, nunca iba a estar con alguien con hijos, porque quería que el primer hijo fuera conmigo y resulta que ahora estoy saliendo con alguien que tiene dos hijos y que es separado, como te lo explico, todo ha sido distinto.

- ¿Lo ves como un fracaso?

Lo que pasa es que yo estoy en una sociedad en que las cosas son así, o sea, así debían ser, tener hijos, tener una Van, como iba a pensar otra opción, era imposible pensar de otra forma” (María de los Ángeles)

“Yo lo veo en mis amigas, que somos de círculos super cercanos, parecidos y tienen una concepción del matrimonio y de casarse y tener mil hijos, que yo no tengo, o sea me encantaría casarme para toda la vida, pero sé que el príncipe azul no existe, de verdad me encantaría... no sé hay un montón de cosas que no comparto con mi círculo de amigas del colegio y de la universidad, siempre hablan del matrimonio y que obviamente tiene que ser para toda la vida y te repito, me encantaría que fuera así, pero si hago un balance de las experiencia familiares, te diría que tiene más de contrato a corto plazo” (Rosario S)

Ahora bien, la ecuación mujer = madre no es tan simple, para ser madre en la clase alta se exige una condición: El Matrimonio. Por medio del matrimonio estas mujeres de clase alta logran el estatus de madres- esposas. Así la familia solo puede formarse bajo las condiciones legales y religiosas. Lo legítimo no es ser madre sino ser una madre- esposa. Ese es el sueño completo, la versión a medias, es decir, solo madre no provoca satisfacción, de hecho se prefiere el estatus de mujer separada antes que de mujer soltera. El matrimonio por tanto, es el contrato que hace que estas mujeres adquieran el permiso social para salir de sus familias de origen y comenzar una propia.

“Para nosotros el tema de la familia es central y hasta ahora no hemos querido tener hijos, porque primero teníamos que casarnos. Ahora que ya estamos casados, todo el mundo nos pregunta cuando los tendremos” (Rosario W)

“Yo toda la vida me imagine casada, de hecho me imaginaba casada a los 20 años, ahora cuando tú tení 20, en realidad decí filo, no importa, además yo estaba a esa edad pololeando, así es que estaba tranquila, sabía a lo que iba” (Constanza)

“El matrimonio, yo creo que es el sueño de todas, no sé si el tuyo, pero sí el mío y el de mi familia. El matrimonio es un referente super importante, sobre todo para la mujer, porque significan hijos y también trascender. Esa es la condición de ser mujer, ser mamá, ser femenina, ser esposa, creo que esa es la esencia” (Adriana)

“Me encantaría tener hijos como 4 o 5, no más porque mi hermana pololea con un niño que tiene 15 hermanos, olvídate ese no es mi estilo. Pero sí creo que es parte de la mujer tener niños. Más adelante, cuando llegue el hombre de mi vida como a los 28, tengo tiempo aún” (Maida)

La familia propia que las mujeres de clase alta comenzarán (o tiene como ideal) posee una característica elocuente y muy particular, el número de hijos(as) que se desean. La familia grande es la tónica, 4 o 5 hijos es el número considerado correcto y adecuado, desarmando así el criterio contemporáneo y masivo de “familia con uno o dos hijos/as” que tantos científicos sociales postulan. La cantidad de hijos nos reafirma que el ser madre es el mayor enclave identitario para la mujer de clase alta. La construcción del cuerpo de estas mujeres es dar vida, consolidar la familia. Y por otra parte, mantener la reproducción del grupo. Las mujeres deben tener familias grandes para posibilitar matrimonios entre (dentro) de la misma clase social alta, y no fuera de ella. Las mujeres de clase alta con la procreación de varios hijos(as) facilitan un patrón cultural fundamental para su clase: Los matrimonios entre “los suyos”, matrimonios endoclase. A lo que debemos agregar ojala poder tener entre sus hijos un varón que se encargue de mantener el apellido familiar posibilitando con ello, que la familia trascienda desde el “nombre del padre” (Apellido). La herencia masculina del patrilineaje se asienta también como otro patrón cultural. Ante éstos patrones culturales asociados al parentesco, la identidad femenina se esencializa, naturaliza, fijándose en un cuerpo reproductor doble, es decir, familiar por un lado, y de clase alta por otro, lo que se escenifica en la figura de cuerpo = madre = esposa.

Por tanto, la mujer casada es aquella mujer valorada por la clase alta. La mujer = madre = esposa es quien tiene las cosas claras, mantiene el respeto por la familia, el hogar y las costumbres. La mujer en su cuerpo casado (o por casar) guardará la tradición y los valores morales- católicos. El cuerpo se transforma en un reducto de la moralidad y las normas. Como decía M. De Certau “en el cuerpo se inscribe la Ley”. El matrimonio entonces, es por una parte un vínculo, un contrato, pero también el posibilitador de una construcción del cuerpo: *Cuerpo- familia numerosa de clase alta*³⁴. Será éste el patrón cultural que emerge como legítimo y adecuado. De ahí que la familia sea tan defendida por los sectores más conservadores y adinerados de nuestra sociedad, pues por medio de la familia y la unión entre ellas (familias siempre de clase alta) encuentra su perpetuación en el poder. La familia será el núcleo central y básico por donde se instaura y transmite toda esta serie de mandatos de clase, sustentados en la tradición.

³⁴ Apelativo que intenta mostrar la singularidad de la imagen que se postula para el análisis construido.

“Yo creo que para traer hijos tení que estar casada, no me gustaría traer hijos al mundo de otra manera” (Vanessa)

“Yo prefiero irme casada como Dios manda, además yo creo que a mi papá le da un ataque, porque su niñita mayor se va sola o con alguien, no, se muere y en verdad a mi no me interesa” (Maida)

“Convivir no es lo mismo en el sentido de la estabilidad emocional para los hijos, no sé es lo que yo veo, el matrimonio es una institución para toda la vida”. (Adriana)

“Yo tengo super claras mis opciones. No condeno que se conviva, es una opción, pero a ver si una amiga se fuera a vivir con su pololo me parecería rarísimo, o sea que te está pasando, no lo condeno para la gente lejana, pero para los cercanos, no aló? Super raro”. (Rosario W)

Acá vemos que el matrimonio funciona y opera en el círculo cercano, estableciendo una diferencia clara: La gente como uno v/s la gente lejana, las personas. Recordemos el típico apodo “GCU”, (gente como uno). Esta palabra “gente” en las mujeres de clase alta se encuentra asociada a las personas de su clase, lo que contendría ya de manera implícita un código diferenciado, jerarquizando y clasificando a las personas en categorías, aquellas que son consideradas “gente” poseerán patrones y comportamientos adecuados, siendo situadas como pertenecientes a su grupo.

Otro punto relevante que se desprende de los discursos, es que por medio del matrimonio las mujeres de clase alta logran construir una sexualidad plena y sin culpas, “no en el pecado”. La sexualidad bajo el alero del matrimonio se instaure dentro de lo oficial, de lo normado, de lo permitido. La sexualidad en el matrimonio no adquiere el rango de profana, la Ley posibilita su vivencia y construcción. El cuerpo- sexual aparece como legitimado y por ende, con la posibilidad de ser vivido por las mujeres.

“Cuando me casé estaban todos felices, yo creo que mi mamá era la más feliz con sus amigas, por fin iba a salir del pecado... yo tal vez no fui tan señorita porque no salí casada de mi casa, pero también fue todo dentro de los cánones establecidos,

porque es cierto, me fui a vivir sola super joven, pero en el fondo después volví al buen camino entre comillas.

- *¿Y cuál es ese buen camino entre comillas?*

Bueno primero pololeé y después me casé y ahora soy una señora casada como Dios manda, aunque me revelé ahora estoy bien.

- *¿Si vivías sola nunca pensaste en vivir juntos con tu novio?*

No, para mí siempre fue una opción casarme, o sea de verdad, yo vivía sola, pero yo quería casarme. Así es que nos casamos con todo, como la Ley manda”.

(Adriana)

“Es que convivir para mi gusto es un poco cobarde, porque creo que es estoy contigo, pero no comprometida al 100% y creo que en una relación sexual uno está comprometida 100%, lo encuentro como incoherente, eso es lo que me choca”. (Rosario W)

“El tema sexual es muy fuerte, es maravilloso y es clave, es un tema que se trabaja. En mi caso fue dentro del matrimonio, igual que para mi marido. Tú te casas y ahí empiezas a descubrir todo un lenguaje, a como relacionarte y expresarte. En cambio en las relaciones prematrimoniales, la relación pasa a un segundo o tercer plano, solo lo sexual y te quedás ahí, con muy poco de lo que realmente es.

- *¿Tú crees que esa comunicación solo se logra con el matrimonio?*

Yo creo que esa es la gracia del sacramento, por eso me casé por la iglesia, creo que el sacramento del matrimonio ayuda, incluso también en lo sexual”. (Constanza)

Bajo este designio de vivir la sexualidad en el matrimonio se instituye una división importantísima en las mujeres de clase alta: Aquellas que llegarán vírgenes al matrimonio y aquellas que no. Así la virginidad se eleva como virtud y anhelo, por parte de algunas, acercándose a los valores religiosos-católicos con los que profesa su clase. La construcción del cuerpo virginal hasta el matrimonio, nos remite a la asociación de un cuerpo mujer puro y respetuosa consigo misma. El cuerpo desde la virginidad se construye como sagrado, cuidado y guardado, para aquel hombre con el cual procreará. La oposición virgen /puta para definir a las mujeres emerge traslapadamente, la que además poseerá una asociación evidente con la clase.

“Las mujeres de clase alta, las que no mienten o poseen el típico doble estándar, tienen clase porque respetan su cuerpo, no son unas cualquiera”. (Maida)

El cuerpo para las mujeres de clase alta constituye en principio su individualidad, no obstante, por la serie de mandatos asociados a su género (femenino) y clase (alta), pasa a transformarse en un cuerpo propiedad, que será exclusivo del marido, quien encarna la figura del poder patriarcal. ¿Cuerpo mujer, pero sin sujeta mujer? Es la pregunta que nos queda rondando en el aire y nos ocupa ¿o preocupa?

Pues bien, lo que constatamos entonces, es que para las mujeres de clase alta, vírgenes hasta el matrimonio, su cuerpo- sexualidad solo aparece y puede ser experimentado como tal, cuando se adquiere la posición de mujeres- esposas. Lo anterior nos evidencia una profunda desapropiación del cuerpo para las mujeres pertenecientes a éste grupo, lo que conlleva también un claro desconocimiento del cuerpo por parte de ellas mismas.

“A ver, para mí el tema de la sexualidad era lejano, entre comillas ajeno, en el sentido de que mi círculo de gente es super católica, porque mis amigas y pongo las manos al fuego ninguna ha tenido relaciones pre- matrimoniales. Yo me casé virgen. Además fue un tema bastante tabú, mi mamá nunca me dijo nada. Antes de casarme, mi hermana mayor me dijo: Anda donde la nany Varela. Nany Varela es la ginecóloga de todas, nos ayudó ene. Cuando fuimos con Sebastián nos dijo la primera noche no es Hollywood y creo que si ella no me lo dice, nadie me lo hubiera dicho”. (Rosario W)

“La mujer es super reprimida con ese tema (sexualidad) porque nos han educado cero, es un tabú gigantesco. Hay personas que tienen relaciones antes del matrimonio y después se casan y no llegan como corderito al matadero de vamos a...”. (Constanza)

“Yo me acuerdo que de primero a cuarto básico teníamos clases de Educación al Amor, te enseñaban que el cuerpo era un templo que Dios nos regalo, también había una parte de auto-cuidado, más asociado a la higiene. Después como en séptimo básico había una señora que todavía me acuerdo de su nombre, Isabel

Abarza, que nos seguía enseñando sobre el cuerpo, pero nada de sexualidad”.

(Macarena)

Como vemos el cuerpo más bien se construye siempre en función de un otro y bajo la cuidadosa tutela del mandato de clase, que instaura una ética del cuidado bajo la rearticulación ya descrita de mujer = madre, cerrando y sellando este círculo identitario de lo femenino. Esto provoca que “lo madre” para estas mujeres jóvenes de clase alta, simbólicamente también en algunos casos sea visualizado como una especie de prisión. Es decir, la construcción cultural hegemónica que posee la clase alta del cuerpo mujer y que se desplaza desde la niña- joven- virgen, a mujer- madre- esposa adquiere una fuerte carga y presión para aquellas mujeres que no se encuentren dentro de ésta hegemonía. Sin embargo, y a pesar de las sanciones sociales, hay mujeres que han tomado la opción de vivir su sexualidad sin esperar a que el matrimonio les posibilite una construcción de mujeres- sexuales. Las mujeres que toman estas opciones, saben que rompen con uno de los códigos importantes de su clase y que los costos de ello son descalificaciones y discriminaciones de sus padres y pares.

“Mi papá siempre decía es que la maca se ríe de todo, coquetea con todos, como era la palabra que me decía, era una palabra anticuada para decirme puta... pizpireta, y casquibana. Cada vez que podía me la decía. Su violencia paso de los modales, que siéntate bien, que come bien, y de no me contestes, a lo sexual después de los 14 años. Fue terrible”. (Macarena)

“Puede ser que te sientas un poco juzgada, pero a mis amigas yo siempre les dije que si tenían algún problema que no me invitarán más. Además con mis amigas más cercanas podemos conversar de todo, con las otras sé que no, que somos diferentes. Con mis hermanas lo mismo, yo siempre me he sentido diferente, en los pensamientos, en las cosas que hacemos, en las actitudes, en los amigos, en pasarlo bien. Es que hay como un patrón y tienes que ser así. El que yo me fuera a vivir sola, fue romper con los patrones y en su minuto no me respetaron en mi diferenciación. Yo creo que mi familia siempre quiso que yo fuera como mis hermanas”. (Adriana)

Estas mujeres que rompen con el canon de mujer- sexual dentro del matrimonio, comenzarán a romper con otros cánones de la clase alta, generando nuevas construcciones culturales del cuerpo.

Construcciones que se constituirán desde la rebeldía y por oposición en algunos casos, otras más moderadas y con ambigüedades entre el canon y no- canon, transitando entre ambos, pero en todas ellas lo inevitable es la tensión de sus rupturas, las que se escenifican, teatralizan, y registran en los cuerpos que construirán.

En el caso de Macarena y María de lo Ángeles, ambas son solteras y sin hijos/as, ya casi por cumplir los 30 años. Ellas han tenido más de una pareja sexual, han viajado y vivido fuera de la casa de sus padres (o más bien madres, puesto que sus padres son separados y su adolescencia fue en la casa materna). A la hora de identificarse como mujeres de clase alta, lo evidencian como un criterio socioeconómico, (asumiéndose de estrato alto), más que por lo cultural y el seguimiento de patrones de enseñanza. La construcción que ellas crean de su cuerpo es de una mujer- sexual, libre e independiente, crítica del sistema, no obstante, en esta ruptura, no sin dolor, emerge otra construcción de la mujer: La mujer- sola. Estas dos mujeres poseen familias separadas y ambas han sufrido quiebres importantes en cuanto a sus relaciones afectivas de parejas, es decir, su estructura de cuerpo- familia se encuentra trizada. ¿Quién sabe si ello también ha gatillado los primeros cuestionamientos con respecto al canon y por ende, el surgimiento de otras construcciones culturales del cuerpo?

Rosario y Maida también son hijas de padres separados y ambas aún desean y confían participar de la construcción mujer = cuerpo virgen y luego madre/esposa, por lo cual lo familiar no siempre afecta y destruye esta construcción cultural hegemónica del cuerpo, hasta ahora revisada. Sin embargo, este cuerpo- familia trizado igualmente se evidencia y expresa en una construcción cultural del cuerpo, ambas son las que presenta de manera evidente “trastornos alimenticios”. Maida anorexia, Rosario S, obesidad. A su construcción cultural de cuerpo se le suma lo herido, enfermo.

Fay también es hija de padres separados y si bien no presenta en su cuerpo trastornos alimenticios evidentes, tiene una relación precaria y poco saludable con la comida, simplemente no come casi nada. Hoy a pesar de haber tenido una relación de 5 años con un hombre mayor (buscando al padre dirían posiblemente muchas psicoanalistas) que solo su madre pudo conocer, se encuentra sola. En su cuerpo es donde ha encarnado básicamente todas sus carencias e inseguridades. Su cuerpo le molesta no solo cuando tuvo 10 kilos más de sobrepeso, sino que su pelo crespo, sus grandes “pechugas” y su piel demasiado blanca la hacen estar siempre incómoda con ella misma.

Pilar, si bien no tiene a sus padres separados jamás a logrado una buena relación con ellos, lo que la hizo decidir vivir en la casa de su abuela materna. Su noción de cuerpo- familia también se encuentra en entre dicho, sin tampoco haberla vivenciado. Lo anterior también se manifestó en un cuerpo particular, cuerpo- obeso, el que debió ser intervenido, con una cirugía de by pass gástrico para poder obtener un cuerpo “normal”. No obstante, Pilar después de haber bajado casi 50 kilos, hoy nuevamente ha comenzado a subir de peso. ¿Será que los problemas irresueltos no dejan al cuerpo tranquilo? Ella sigue viviendo en la casa de su abuela, manteniendo una relación distante con sus padres y hermanos(as). Ha recuperado 10 kilos después de un año de su operación. Pilar, también incorpora el ideal hegemónico de la clase alta dentro de sus expectativas, no es crítica del sistema, todo lo contrario desea formar parte integrante de él y al parecer su cuerpo es quien constantemente le grita que no encaja, grito que parece no ser escuchado.

De Vanessa y Adriana, ambas casadas encontramos la situación de no haber llegado vírgenes al matrimonio, tomaron pastillas para su cuidado y control del embarazo. Sus padres viven juntos y su opción no les ha significado un quiebre radical con los criterios de clase alta. Su cuestionamiento a ciertos patrones, sobre todo los ligados a la sexualidad, los hacen concientes y públicos con sus amigas más cercanas y que también han experimentado vivencias similares, lo que de todas maneras no ha significado abandonar ni seguir abogando por este cuerpo mujer = madre = esposa. Lo interesante sin embargo, en el caso de ambas mujeres es que de todas formas sus disidencias y tensiones que presentan con respecto a la clase alta seguirán buscando al cuerpo y a las prácticas alimenticias para ser representarlas. Por ejemplo, y como veremos en detalle más adelante, Adriana usará condimentos fuertes en las comidas y Vanessa no vestirá ropa cara ni exclusiva, rechazando así algunos patrones de la clase a la que adscriben y que si pueden ser expresados de manera pública y masiva.

Constanza y Rosario W son las únicas que al parecer de las 10 mujeres entrevistadas para esta tesis se ajustan sin un conflicto obvio al parámetro hegemónico. Ellas llegaron vírgenes al matrimonio, constituyeron un cuerpo = madre/ esposa y sus padres fomentan la construcción de un cuerpo- familia numerosa unida. Así la construcción cultural del cuerpo hegemónico de la clase alta más bien les reafirma sus opciones y expectativas, más que provocarles angustias y frustraciones.

La construcción cultural del cuerpo en las mujeres jóvenes de clase alta, muestra en ellas complejidades y diferencias, sin embargo en todas se evidenció un vínculo cuerpo y alimentación inevitable. Lo que hace que tanto el cuerpo como las prácticas alimenticias se constituyan como

recursos para expresar su identidad de género y clase, y a la vez para mostrar sus desavenencias y desajustes con la identidad de género femenino de la clase alta. Las mujeres entrevistadas nos presentan por una parte cuerpos inscritos en la Ley, que funcionan en las normas, cuerpos hegemónicos y por otra parte, cuerpos disidentes, en constante disputa, no obstante, todas estas mujeres nos reafirman nuestra hipótesis inicial, sus cuerpos importan y proponen, dan cuenta de discursos identitarios.

Dentro de este apartado de cuerpo reproductor surgió una metáfora evidente para graficar éste cuerpo hegemónico que posee la clase alta. El lenguaje que utiliza ésta metáfora, posee códigos y coordenadas espaciales que escenifican los criterios de mujer = madre/esposa revisados. Así, la metáfora que describiremos en el acápite siguiente, surgirá como un nuevo tipo de construcción del cuerpo realizada por nuestras entrevistadas.

Metáfora: Mujer = Casa

Una de las recurrencias que nos aparece en las mujeres de clase alta es la asociación Madre- casa, provocándose una relación indisoluble entre género femenino, maternidad y hogar- familia. Es en ésta relación madre = casa, que la noción de una naturaleza femenina se refuerza como esencia fija e inmutable, considerando a las mujeres solo por su capacidad reproductora.

Así la “esencia” de la feminidad se pone en escena no solo en la maternidad, descrita anteriormente, sino también en un espacio como lo es *La Casa*. Esta unidad territorial tomará significaciones culturales. La casa se vuela lenguaje que sintetiza toda una ideología de género, que produce y reproduce un nuevo binarismo: Dentro / fuera, en donde lo femenino representará lo interior, privado y doméstico, constituyendo un nuevo núcleo central de la identidad femenina.

“La casa sacralizó la sexualidad reproductiva y se convirtió en el espacio femenino por excelencia en el adentro, en el lugar de lo íntimo y de lo privado. La mujer le dio su sello y la casa la encarno en la intimidad y la familia La casa familiar se convirtió en el lugar no ya de la mujer sino de la Madre, contribuyendo a subsumir a la mujer bajo la imagen de maternidad, tanto que fue imposible, a partir de ella, separar la función materna de la definición de mujer. La mujer y madre se convirtieron en sinónimos, una y otra fueron inseparables”³⁵

³⁵ García Canal, María Inés. Espacio y diferenciación de género (hacia la configuración de heterotopías del placer). Pág 51. En: Debate Feminista. N°17. México 1998.

La casa se vuelve sujeto de análisis, pues será la condensación y metáfora para designar la construcción cultural hegemónica del cuerpo en las mujeres de clase alta. La extensión de este cuerpo que primero se materializa en ellas y luego se amplía en la dimensión del hogar. La casa por medio de su retórica nos develará que son las mujeres quienes están siempre dentro de las casas. Lo privado podría entonces, comenzar a mirarse no solo como la paz y la tranquilidad que la mujer vive en contraposición con el mundo de lo público, sino también en los términos de privada de (derechos, libertades?) y lo doméstico como un proceso de domesticación y sedentarismo. Así por tanto, la casa priva y doméstica cuerpos, por lo general siempre cuerpos femeninos. La casa reconstruye el paradigma mujer = madre/esposa, la casa es el nuevo término que enmarca y refuerza dicha asociación. La díada se vuelve tríada: Mujer = Madre = Casa.

“En general, el armar la casa y la cocina, estoy yo a cargo, porque en verdad a él le da lo mismo. También lavar la ropa, ahí me llevo la carga más pesada. Bueno la decoración también la elijo yo. Decido que se come, cuando se compra. La verdad yo decido más en las cosas de la casa”. (Rosario W)

“Tení que estar a cargo de una casa, preparar la comida, ver que se come, qué se compra, que se mantenga todo limpio, no sé que todo ande bien”. (Vanessa)

La mujer construida como madre = casa nos traslada a una problemática aún más compleja que por cierto acentúa esta triangulación de mujer = madre = esposa en la casa (casada), convirtiéndose en la primera propiedad del marido. Pero es en la casa donde las mujeres de clase alta también desplegarán un poder particular. La casa se vuelve un territorio ambiguo de poderes o más bien de poderes en disputa.

Así, dentro de la casa se establecen diferenciaciones que se ejercen sobre los espacios, tendientes a delimitar los lugares y sus usos, medio por el cual se establecen funciones, pero aún más se ordenan y disciplinan los cuerpos. Al interior de la casa, la diferencia de género es el instrumento facilitador que privilegia cierta normatividad, basada en la fragmentación de los espacios, la casa define, reglamenta y ubica a cada sujeto, hombre y mujer. Dentro de ella, de la casa, los cuerpos circulan sujetos a normas, se les impone un tiempo, un ritmo, una forma de hacer y ser.

La separación de los géneros en la casa, se educa desde y por la diferencia. La casa por tanto acoge, excluye, insinúa acciones y promueve relaciones, organiza recorridos, debe ser, por tanto, considerada como un actor- sujeto más, en las relaciones y en el comportamiento entre los géneros.

Así, la casa no puede ser entendida como un espacio neutral, ni suelo vacío, sino como un espacio construido, significado, codificado; Un espacio que localiza. Por ende, los cuerpos, que habitan la casa también forman parte de ella, serán espacialidad y volúmenes que transitan. La casa por tanto, contendrá cotos femeninos y masculinos: La mujer será quien estará en la cocina haciéndose cargo de la alimentación, el hombre en el living, el estudio o la sala de estar, enfatizando las características de lo racional y dueños de sí. La ocupación de estos espacios, casi a modo de libreto irá diferenciando los papeles de mujeres y hombres que serán aprendidos por la continua repetición. Las fases constantes de *“mi madre siempre se encargó de la cocina, de lo que comíamos”* (Adriana, Constanza, Maida), se irán repitiendo en cada mujer joven de clase alta, pero por sobre todo reproduciéndose en el futuro. Las mujeres “a cargo de la cocina” evidencian la dirigencia no solo de la alimentación o menús, sino de las personas dentro de la cocina, de las nanas. Las madres más que cocinar ellas mismas los alimentos, se encargaban de dirigir qué, cómo y bajo que criterios se realizaría tal función alimenticia. Así una característica fundamental para ser considerada “una buena madre” tenía relación directa con saber desempeñar una función gerencial y administrativa en el terreno de lo doméstico y sobre todo de lo culinario. Es aquí donde surge un poder ancestral de lo femenino, las mujeres en la cocina aprendieron a mandar a otras mujeres, tomaron decisiones, definieron y establecieron reglas, propiciando que el espacio de la cocina les fuese un territorio consagrado e incuestionable por el resto.

Frente a lo anterior, la cocina puede entenderse también como la emergencia de un actor en sí, que logró la creación de una comunidad, el afianzamiento de ciertos roles y posiciones femeninas que trascienden las recetas de platos y postres, y más bien otorga recetas de vida y supervivencia. En la casa y aún más en la cocina las mujeres “cocinaron” historias, pactaron complicidades, se posibilitaron vínculos entre otras mujeres, de condiciones sociales diversas. Hechos que se sellaron tanto en sus voces, en lo oral, como en sus cuerpos.

El espacio entrega entonces, su estampa y marca a los cuerpos en su devenir, pero al mismo tiempo como proceso simultáneo, esos cuerpos construyen la historia del suelo que habitan. Los poderes se espacializan podríamos más bien decir, se corporizan. Cada espacio de la casa producirá una situación y los cuerpos en estos espacios estarán en situación, poniéndolos en juego. Por ello no es

extraño, quizás, que representantes del mundo artístico- cultural de nuestro país releen el motivo de la casa como un lugar potente dentro de la construcción de lo femenino, evidenciándolo en sus obras. Un ejemplo es el de Bruna Truffa y Sonia Montecino con la exposición- instalación que se vierte en el libro *Territorio Doméstico/ Cuaderno de Economía doméstica* (2005). Me parece importante hacer referencia a esta obra que supone una propuesta plástica y una escritural pues relevan a la mujer dueña de casa como una sujeta que no puede seguir estando excluida dentro de nuestra cultura. Su trabajo revoluciona los ámbitos en los cuales se han desarrollado, pues la intención de fondo es relevar y promover a las mujeres, tanto como productoras artísticas y también como sujetos/ as que el arte debe mirar y exponer, visibilizando lo femenino en la construcción de nuestra sociedad. Con ello posiblemente Truffa y Montecino nos entreguen una lección única, sacar a la luz una *Herstory* (una historia de ella, en contraposición al término History, historia de él, de lo masculino, de los vencedores.)

Ahora bien, nuestro análisis de la casa se complejiza aún más cuando incorporamos la variable de clase social, la que se engarza estrechamente con otra variable: La étnica. Así, el tipo de construcción de casa que las mujeres de clase alta representan y ponen en juego es una casa normativa, hegemónica y de élite. La articulación género- clase, estructura un tipo de organización política y cultural, económica y espacial, en donde predominada la mujer “blanca” y de clase alta.

Las casas de estas mujeres se ubican en sectores en donde tendrán como vecinas a otras casas parecidas, habitadas también por mujeres “blancas” y de clase alta. El conjunto de casas generará barrios residenciales, conglomerados habitacionales donde la clase alta se condensa, uniforma y reconoce, formando sus propias fronteras y delimitaciones. La analogía emerge con fuerza, las mujeres = casa de clase alta y blancas se constituirán como un nuevo cuerpo, sus casas serán ellas mismas, el espejo de su construcción, su símil. Pero también, se producirá la construcción ideológica del otro, de la alteridad, quienes no habitan en sus barrios en este tipo de casas, serán otras mujeres, de otro color, de otra clase, con otro cuerpo- casa, no pertenecerán al grupo.

Por consiguiente, la casa como construcción concreta no solo da lugar a los roles genéricos tradicionales, sino que también promueve la afiliación de lo étnico con lo económico, estableciendo lazos con aquellos considerados pares, los que poseerán patrones de residencia similares. Y a la vez, segregará y excluirá a quienes no posean tales criterios de habitabilidad. La discriminación surge, por ende, desde el tipo de construcción cuerpo- casa que la clase alta engendra y perpetúa. Las implicancias como vemos no finalizan en el género, tiene efectos claros en la identidad de

clase. Este tipo de representación hegemónica de la casa, sintetiza el deseo de modernidad nacional chilena, con lo cual aparece un nuevo binarismo que se suma a estas oposiciones que van de lo individual hacia lo colectivo: Nosotros(as) “*la gente como uno*” o simplemente “*la gente*” y los otros(as). Inclusión/ exclusión que busca también un lenguaje arquitectónico que reforzará esta división de cuerpos- casas de la ciudad.

La clase social dentro del análisis se vuelve una variable totalmente identificable y concreta para el análisis de este grupo de mujeres.

El cuerpo de la clase:

Debido a lo anteriormente señalado, hemos querido agregar este apartado con el fin de entender, que la construcción cultural del cuerpo que las mujeres jóvenes de clase alta realizan, se basa en una construcción cultural que viene afianzada y reafirmada desde su grupo. Este grupo posee una historia y tradición, una cierta densidad o en palabras de Subercaseaux espesor cultural³⁶. La clase social por ende, actúa como componente estructurante en la constitución de las identidades.

La clase social, se legitima como terminología a la hora de analizar una sociedad. Muchos científicos sociales (Subercaseaux, Garretón, Jocelyn- Holt, Larraín) han postulado que la clase ya no opera como tal, y más bien lo que debemos hacer, es presentar conceptos como estrato, solo asociado a criterios económicos para diferenciar los niveles de la cultura. No obstante, la clase social como concepto utilizado en estas páginas, define no solo un criterio económico sino que posee aristas más complejas que según estos mismos autores no se producirían en nuestro país. Al realizar esta investigación no puedo dejar de postular que la clase alta cada día toma más fuerza y sentido dentro de una construcción identitaria para la sociedad chilena. La clase alta tiene claros códigos para reconocerse por un lado y diferenciarse por otro. Códigos que van desde lo educacional (lenguaje), lo religioso, territorial (asentamiento), lo estético, y por sobre todo construcciones culturales del cuerpo y prácticas alimenticias.

A continuación se abordará como la clase alta de Santiago se ordena y reordena dentro de la ciudad, mostrando su organización geográfica la que básicamente se produce por la ubicación territorial, pero también cultural de sus espacios. (Ver mapa pág. 30)

³⁶ El término espesor cultural es mencionado por Bernardo Subercaseaux en Espesor cultural, identidad y globalización. Centro de Estudios para el Desarrollo. Santiago. 2000.

El análisis es evidente, la clase alta de nuestra capital se encuentra ubicada (agrupada) en el sector Oriente de Santiago, es ahí donde han ubicado sus residencias, colegios, universidades, centros de estética, malls, servicios de salud (clínicas), iglesias, cines, tiendas exclusivas (boutiques), galerías de arte, gimnasios, parques y hasta sus trabajos. El conocido refrán “la clase alta no baja de Plaza Italia” es un hecho no solo geográfico, sino también cultural, el mapa que hemos construido de nuestra ciudad alude no solo a un tipo de composición territorial, sino también cognitiva y social de Santiago, la que sin lugar a dudas presenta grados abismantes de segregación urbana. La clase alta vive en las alturas, literalmente arriba de los cerros, donde ha creado una ciudad jardín.

“El sucesivo abandono del centro original de la ciudad por sus clases pudientes- proceso similar al de otras urbes latinoamericanas- se produce en Santiago en dirección a las montañas del oriente de la ciudad. La retirada es progresiva y sin pausa. La novelística urbana sigue ese proceso de huidas... Lo singular de ese proceso en Santiago, es lo que han percibido sus escritores: por lo menos para un sector social esa retirada se da en busca de un “Jardín”. La noción de Jardín para aludir al conjunto de barrios altos de la capital se desprende del concepto urbanístico de “ciudad-jardín”, que empieza a imponerse en Santiago desde la tercera década del siglo XX. Pero mucho más importante que eso, simbólicamente remite al Jardín como Paraíso, lugar donde la felicidad es posible a condición de renunciar al conocimiento, ignorar el bien y el mal”³⁷

La cita anterior evidencia un proceso que se repite por parte de las élites de nuestro país en la forma de habitar la metrópolis. Éste proceso sería estar constantemente huyendo de los otros, la clase baja, poniendo distancia, para dejar en claro las diferencias. Ya en el siglo XIX Vicuña Mackenna, en ese entonces Intendente de la ciudad de Santiago, definió y organizó el mapa de la ciudad, donde el centro se constituyó como el espacio donde residían los ricos, mientras la periferia era poblada por las masas. Una vez que el centro comenzó a ser utilizado por personas que pertenecían a éste grupo, paulatinamente los primeros buscaron nuevos terrenos donde volver ha instalarse. El poder cambia de rostro y de domicilio, en el corazón de Santiago, ya no se encuentra el centro. El sector oriente y alto de la ciudad de Santiago, (por donde sale el Sol) es ahora el lugar donde se reúnen y conviven la “gente” de clase alta.

“Uno sigue viviendo cerca porque estás acostumbrado, porque si no, no te hayas todo te queda lejos, tu mamá, papá, amigos, tu trabajo, entonces es una cosa de comodidad”. (Adriana)

³⁷ Franz, Carlos. La Muralla Enterrada. Ed. Planeta. Santiago. 2001. Pág. 163

“Yo trabajo muy cerca de la casa de mi abuela y mis papás, como a 15 minutos en auto, es que si no uno pierde mucho tiempo trasladándose. La verdad todas mis amigas trabajan cerca o por lo menos quedan en el sector”. (Pilar)

“Una por lo general estudia en un colegio que te queda cerca de la casa, tus amigas lo mismo. Ahora por ejemplo, vivimos cerca del trabajo de Sebastián estamos también cerca de nuestras familias. En realidad uno busca estar siempre en el mismo sector porque aquí esta todo lo que hemos tenido y necesitamos”. (Rosario W)

“Cuando tu te independizas, por ejemplo en mi caso, que me fui a vivir sola, eliges algo que te acomode, estar cerca de tu trabajo, de tus amigos, de tu familia. Es que sería muy extraño que te cambies a otra parte, si toda tu vida la viviste acá” (María de Los Ángeles).

“Yo veo a la hermana chica de mi marido, que es una familia de plata. Ella esta en el Newland, está al lado de su casa, sus amigas le quedan cerca de su casa, jamás, jamás ha pasado de Providencia, jamás ha andado en micro, tiene 17 años y posiblemente tampoco lo haga nunca”. (Vanessa)

Vemos entonces que todas estas mujeres han vivido siempre en el mismo sector, sector oriente de la capital y que sus nuevas residencias continuarán con este mismo patrón de asentamiento, reforzando con ello, la localización por parte de la clase alta. La distribución urbana es evidente, “el paraíso” asumiendo las palabras citadas por Franz es habitado por los pudientes, provocando la formación de un cuerpo- clase bien establecido dentro de la ciudad, una especie de ghetto con una ubicación física y arquitectónica claramente identificable.

Lo anterior se experimenta, cuando se va a entrevistar a las mujeres seleccionadas; poco a poco, una se percata del ascenso, en el automóvil siempre en segunda o tercera, subiendo los cerros. Sin tener experiencia en diseño y urbanidad, estos patrones se notan y aprecian: Las casas son amplias, por lo general de colores claros y similares cuando estas pueden verse del exterior, sino aparecen las murallas de materiales cálidos (madera o piedra en combinación con fierro), avenidas anchas (no calles), arboles en los costados o bandejones centrales con palmeras. Los edificios son

posiblemente los más altos de la capital, con un metraje que sobrepasa los 150 metros cuadrados y obviamente el valor en UF de estas propiedades son tres a cuatro veces mayor a las vistas en otras comunas. Pero lo que más llama la atención es la extremada limpieza, en el amplio sentido del significado. Por éstas avenidas que poseen nombres como: Camino Otoñal, Camino de la Fuente, Camino el Alba, Camino de las Flores (recordemos el término de ciudad jardín ya mencionado), etc. no solo no hay hojas ni basura, tampoco hay personas caminando. Todo es pulcro, pero también vacío.

Y al igual que los nombres de éstas avenidas citadas, los colegios ostentan los nombres de las altas montañas, como Cumbres, Everest, Monte Labor, Huelén y las universidades continúan con aquella misma determinación, Los Andes o del desarrollo, aludiendo siempre a las alturas y al progreso. Nombres que intuyo no solo se asocian a una ubicación geográfica, sino más bien componen una ideología del arriba, del poder, del éxito. Los colegios que no llevan estos nombres de las inmensidades, hacen alusión a figuras católicas- cristianas remarcando su alianza con lo religioso puro y por cierto sagrado, como San Benito, Padre Hurtado (nombres por cierto siempre masculinos) etc.

En otro de aquellos viajes a las alturas se lee un gran cartel de esquina a esquina que contiene el slogan “Las Condes, comuna- ciudad”. Mi pensamiento quedó enredado en aquellas palabras, solo concluí posiblemente por el término de mi recorrido que esas comunas no quieren ser barrios, mucho menos nombrados por los conceptos de población o villa, ellas son ciudades limpias, modernas y gratas, construidas bajo los patrones estéticos de lo “blanco” considerados por ende, como de buen gusto.

En este ir y venir, surgen en mi mente dos imágenes: La primera, la ciudad griega, en donde los dioses vivían en el Olimpo, imaginario de lo blanco, radiante, esplendoroso y apoteósico. La analogía de ese Olimpo llevada a la ciudad santiaguina es donde habita la clase alta. La segunda es la gente que va hacia ese sector (en contraposición a los que viven en ese sector) tan bien retratados en la novela la Patrulla de Stalingrado, citado por Carlos Franz: “¿Se han fijado por la mañana, temprano, en los buses que suben por el eje Alameda- Providencia?... La mayoría de sus pasajeros son rotitos y rotitas, negritos, mestizos, cholitos, indiecitos que suben hacia los barrios blancos para servir de empleados, de domésticas, de jardineros, de choferes o de “hombrecitos”.

Por la tarde vuelven cansados hacia sus casas en la parte baja de la ciudad, después de haber cumplido con el tributo de su trabajo al blanco dominador”³⁸.

La educación es otro de los puntos clave en la cual la clase alta reafirma su identidad, sugiriendo los contornos de una trayectoria en común. Es decir, la clase alta, se educa en colegios claramente determinados. Dichos establecimientos educacionales son una de las instituciones importantes de analizar para entender de manera comprensiva a la elite, puesto que es uno de los lugares centrales en la formación y transmisión de valores y creencias de su grupo. Desde la escuela, la clase alta comienza a disciplinar “con disciplina” los cuerpos de hombres y mujeres, consolidándose como un sistema normativo³⁹. Sin embargo, lo que nos interesa en este momento, es mostrar, como la clase alta, no solo por su patrón de residencia, sino también por su educación, genera una red reconocible, donde logra posicionarse como grupo compacto.

“Los colegios típicos son el San Benito, El Cumbres, los colegios del Opus Dei, también esta el Juanita de los Andes, el Tabancura, El Cordillera, La Maissonnette, un poco menos, el Everest que es el de los Legionarios y El Monte Labor de Schoenstatt”. (Maida)

“El tema de los colegios es super importante, en el fondo existen colegios que se relacionan entre ellos, no sé, El Tabancura, El Cordillera, El Apoquindo, El Villa María, El Verbo Divino, El Juanita de los Andes, que son todos colegios más pituquines y cuando está en el colegio salí con esa gente, no con otra de otros colegios, pero no creo que sea discriminación sino porque no se dan las redes, por eso cuando uno entra a la Universidad ahí se empiezan a dar las redes más cruzadas”. (Adriana)

En el colegio es donde los/as adolescentes de las distintas familias de clase alta tendrán contacto entre sí, los que continuarán en la educación superior al ingresar a las universidades reforzando aún más los lazos ya establecidos. Las universidades que la clase alta elige para continuar con su

³⁸ Franz, Carlos. La Muralla Enterrada. Pág. 168 haciendo referencia a la novela de Radomiro Sportono: La Patrulla de Stalingrado. Ed. Planeta. 1994.

³⁹ Para mayor información recomiendo los estudios realizados por Sonia Montecino y María Elena Acuña. Fondecyt Regular N° 101092, años 2001-2003. Cambios y continuidades en los prejuicios de género y etnocéntricos en contextos escolares de enseñanza media en Chile. Un análisis del uso de nuevos materiales educativos y prácticas pedagógicas.

formación profesional se encuentran, al igual que en el caso de los colegios, claramente determinadas.

“Después en las Universidades se va a la Católica, con suerte a la Chile, a la Los Andes, a la Mistral, a la Diego Portales, a la del Desarrollo. Porque son las universidades a la que van todos, Además es super probable que el director conozca a tu papá. Aquí todo el mundo se conoce” (Maida).

“He visto que los amigos de mi marido, que iban en El Cordillera se casaron con las niñas del Huelén, los dos son colegios Opus Dei, entonces se da eso, de que hay redes que se inician desde colegio, pero creo que para casarse uno más bien se conoce en la Universidad. Bueno los del Cordillera y las del Huelén se van a la Universidad de los Andes y ahí todos se conocen entre ellos. Es que al final, los alumnos que van a los colegios de acá, son alumnos que vienen de estos sectores, todos los compañeros viven acá, y después van a la U que también les queda acá y así, como que no salen del sistema, es como una burbuja. Yo no viví eso, porque mi colegio quedaba en Providencia y yo vivía en La Dehesa, cachatí, yo podía hacer ese viaje. De hecho yo tenía compañeros en la Portales que si no entraban a la Portales, se iban a otra universidad privada, pero no a la Chile, aunque les hubiese alcanzado el puntaje. Yo les preguntaba, ¿pero cómo?, y ellos me contestaban que no les gustaba el ambiente y que no conocían a nadie. Yo entré a la Portales pero hubiese preferido la Chile o la Católica”. (Vanessa)

Otro de los factores que también une y ayuda a reforzar la identidad de clase alta es la religión, siendo otro soporte en el proceso estructurador de grupo. La tendencia religiosa a la cual adscribe la alta sociedad en su mayoría, da cuenta de una formación católica tradicional, los grupos y movimientos como el Opus Dei, Schoenstatt, entre otros son pilares importantes para muchas de las mujeres entrevistadas.

“Bueno mi familia es Católica, yo estuve en un colegio católico en una Universidad del Opus Dei y la verdad es que me siento más participe del Opus Dei, voy a charlas de formación, encuentro que para mí es básico la parte religiosa, trato de ir a misa todos los días, esa parte es super importante, yo le dedico tiempo a eso”. (Maida)

“En mi familia había una tía que estaba en el movimiento, en Schoenstatt y ella le había pasado el dato a mi prima y ella me lo paso a mí, así llegué, esto fue como en quinto básico y la verdad es que eso caló harto, fue super importante para mí dentro de la juventud. Es un movimiento católico de formación, yo me metí harto, super, super metida, porque me encantó, mi gente más cercana era de ahí y te llena un poco el espacio de vida, que para algunos basta con el colegio y la casa y la vida social, pero para otros necesitaí más, jugártela por algo y a mí me lleno ese espacio. Cuando salí del colegio, me fui un año a Alemania, por el movimiento, la idea era darse un año o medio año para ver donde se fundó y conocer su historia. Cuando me casé dejé de ir, pero mi marido también participó en él”. (Constanza)

“Creo que una marca grande es el tema de la religión, por ejemplo las nanas son siempre evangélicas y eso pasa con las clases bajas, pero la clase alta es católica y eso es marcador”. (Fay)

Ahora bien, lo protestante o laico también es otra formación posible, la que se distingue de la católica- tradicional. En general, esta distinción posibilita una nueva diferenciación: La clase alta chilena y la clase alta extranjera o migrante, la que es visualizada mucho menos rígida y dogmática que la tradicional. Las personas de clase alta, pero de formación laica son por lo general descritas bajo los términos de liberales, los que no lidiarían con sanciones morales y valóricas sustentadas, por ejemplo, en los mandatos de mujer- virgen.

“Depende mucho de la formación, de los colegios donde has estado, los colegios más católicos evidentemente tiene gente que te entregan una formación más católica y también veo colegios más ingleses como el Santiago College, el Grange, que tiene cero formación católica y lo veo, las niñitas que están en colegios católicos se juntan más entre ellas porque tiene una formación diferente a los colegios más laicos, más gringos y uno lo nota al tiro, tu veí en las playas, lo veraneos son, tu veí a las del colegio Cumbres, de Los Andes y a las de estos colegios gringos que son más distintos, más distintas de pensar, se nota un montón esa marca de la parte más religiosa”. (Maida)

Lo interesante del análisis anterior, esbozado desde los aspectos territoriales, educativos y religioso, es entender que ellos suministran un selecto medio social que la clase alta utiliza para poder conformar su red, estableciéndose como una clase- cuerpo- clan. En pos de la distinción social, la clase alta alentó no solo la segmentación espacial, sino todo un aparataje en donde las mujeres y hombres jóvenes de elite pueden entablar relaciones de amistad, eventualmente de compadrazgo, noviazgos, etc., con personas siempre de su misma clase, pero no necesariamente cercanas a su familia. Así el peligro de relaciones indebidas, vale decir, con alguien de otra condición social queda de antemano disminuida en un alto porcentaje. El matrimonio que condensa y culmina todo lo recién descrito constituye el recurso más ventajoso (por cierto asegurador de lo exitoso de este proceso aglutinador de la clase alta) para la adquisición y consolidación de la posición de privilegio.

La clase alta, de esta manera continúa su reproducción bajo los designios del apellido, los que traspasan una herencia e historias que en Chile podemos pesquisar, posiblemente solo las personas de la clase alta serán aquellas que estarán dentro de la Historia. Hasta ahora no conozco aún que se haya escrito sobre alguna familia popular que tenga conciencia de su árbol genealógico.

“Mi mamá tiene una compañera de trabajo que se sabe todos los apellidos de las compañeras de su hijos en el colegio y tiene tres hijos, te juro se sabe los dos apellidos y tu eres de tal parte y tu eres de la familia tanto, porque supongo que ahí pasa el refrán dime con quién andas y te diré quien eres, en realidad es la forma que tienen de entender a la gente”. (Fay)

Creo que nuevamente la cita de Carlos Franz es aquella que puede resumir de mejor manera lo reflexionado: *“Los blancos viven en barrios distintos, educan a sus hijos en colegios distintos, tienen un tratamiento distinto por parte del Estado, en suma, viven una vida exclusiva y excluyente a la de las otras razas y lo fantástico es que nadie habla de eso”*⁴⁰

La clase alta poseerá otros patrones característicos para la conformación de su grupo como los constantes viajes al extranjero, lo cual acredita los recursos monetarios para poder llevarlos a cabo. Además de opciones valóricas como no estar de acuerdo con prácticas abortivas, ni la entrega de “las pastillas del día después” reforzando así la construcción cultural de cuerpo familia revisado

⁴⁰ Franz, Carlos. La Muralla Enterrada. Op. Cit. Pág. 168

anteriormente y que se encuentra bastante asociado a los mandatos religiosos- católicos, permitiendo así un mayor afiatamiento de la clase alta como grupo compacto.

Cuerpo Producto: La mujer objeto

En este punto, daremos cuenta sobre la noción de cuerpo que las mujeres de clase alta han identificado como el cuerpo que corresponde (el indicado) a las mujeres que conforman su grupo. Básicamente otorgamos desde sus discursos una lista de cánones estéticos (físicos) que operan y se establecen como criterios atractivos, y que hoy se constituyen como la norma de lo considerado “bello”, instalando una hegemonía al respecto. La descripción es útil en el inicio, pues permite preguntarnos por las lógicas sociales que subyacen en la promoción de este tipo de belleza, profundizando en su estrecho nexo con lo femenino, por una parte y con la riqueza, por otra. Es decir, la belleza para este apartado se vuelve un eje de análisis prioritario, entendiendo que ésta es una construcción social y cultural que se afianza en determinados discursos identitarios de género y clase. La belleza será el código por el cual nuevamente se reinscribe una división entre los sexos, que ayuda en esta separación histórica de ambos. Pero también, la belleza permitirá otorgar una diferenciación dentro del género femenino, una división que se asienta en las concepciones de clase, la cual se verá sustentada por los criterios de la moda y de consumo. Lo masivo será lo popular, mientras que lo exclusivo o único, aquello que pone en escena el contraste.

Mujeres bellas = Mujeres inesenciales.

Lo primero que aparece es que la belleza no posee el mismo valor para las mujeres y los hombres. A las mujeres se les exige en mayor medida ser bellas y sobre todo a las mujeres de clase alta. Primero porque poseen los recursos para ello, es decir, disponen de ingresos con los cuales contar para el cuidado y mantención de su belleza. Dichos recursos pueden ser otorgados por los padres cuando aún viven en el hogar de éstos y luego al obtener el rango de mujer casada los recursos son entregados por sus respectivos maridos.

Establecemos que los recursos monetarios son entregados mayoritariamente por los hombres, ya que si bien, el actual sistema económico incorpora masivamente a las mujeres al mercado de trabajo, siendo una mano de obra, por cierto más barata y sumisa que los varones, en la clase alta ocurre el fenómeno contrario, la mayoría de las mujeres quedan a cargo del hogar, lo que podría leerse como símbolo de status y auge económico de sus maridos, quienes contarían con el capital suficiente para que estas mujeres puedan ser exhibidas como un objeto más de su riqueza, destinadas entonces, a las labores reproductivas y de belleza. Este poder de dominación por parte de

los hombres hacia sus esposas es múltiple y en general no utiliza los ropajes de la autoridad sino más bien, una dominación que apela a los más notables sentimientos de afecto y ternura.

Debido a lo anterior, se incluirán a otras mujeres, ajenas a la clase alta, las conocidas “nanas”, quienes son contratadas para realizar las labores domésticas, las que estarán compartiendo el espacio de la casa, con las dueñas de éstas. El contar con una mujer que realice dichos quehaceres constituye otro de los patrones culturales de éste grupo, posiblemente uno de los más importantes reforzando su status, debido a que las “bellas esposas” no trabajarán cocinando o limpiando, sino más bien dirigiendo o administrando, puesto que el realizar las labores domésticas implica tener manos estropeadas o estar impregnadas del olor de las comidas, etc. Así la nana que viene a suplir ese trabajo con su propio cuerpo, internalizará olores y maniobras culinarias, mientras que las patronas pueden tener el lujo de tener otras manos y cuerpos que hagan el trabajo. (Esto se verá con mayor detención en el capítulo: Prácticas Alimenticias).

En el caso de las mujeres que trabajan, gran parte de su sueldo se destina a los cuidados del cuerpo, a la mantención de la belleza y a la decoración del hogar, que serían una extensión de ellas mismas. (Recuerde la metáfora mujer = casa).

“Esté es el primer semestre que trabajo y que tenía plata mía y lo primero que pensé fue en ropa, ¿en qué gasto mi plata? en ropa, antes que, no sé cualquier cosa y eso también te habla de que uno quiere verse bien, bonita, que la gente te diga hoy que bonita tu polera y no sea la misma que todo el mundo tiene. O sea verse bien es un tema que todas las mujeres tenemos, aunque digamos que no y eso va obviamente relacionado con el cuerpo hay que verse bien para estar con alguien” (Rosario W)

“Como yo vivo con mis papás mi plata es para mi, para ropa que me gusta, estar a la moda, tener tu estilo” (Maida)

“Bueno cuando me fui a vivir sola la plata las gastas en las cuentas y arriendos, pero también en cosas para la casa, para que tu casa sea bonita y cuando vayan a verte te digan, que linda tu casa. Obviamente uno se va a vivir sola si puedes pagar esas cosas, porque tienes que sumar también

cosas para ti, no sé ropa, gimnasio, cremas, cosas de uno” (María de los Ángeles)

Los recursos de estas mujeres jóvenes están destinados generalmente a su persona, a sus gustos para contar con el epíteto de mujeres bellas. A continuación entonces, mostraremos la construcción del cuerpo femenino por parte de las propias mujeres de clase alta, el cual se realiza bajo referencias claras y concretas, conformando finalmente el canon de “lo bello”. El cuerpo femenino debe contar y acceder a proporciones ideales donde predomina como criterio estético la esbeltez, y que algunas denominaron como talle armónico.

“Estéticamente hablando lo peor sería ser gorda, de esas gordas con la batalla perdida, porque mi pololo es negro y me encanta, o sea lo más importante es si uno es gorda o flaca, de ahí entramos a picar en los dientes, en el color de los ojos, el color del pelo. Y es por el estereotipo no más, porque existe un estereotipo de que tienes que ser flaca y bonita”. (Adriana)

“La niña flaca, la niña rubia, porque te dicen la niña es bonita, bonito pelo, bonita facciones, rubiecita, no sé, como que al tiro cambia el cuento, pero es algo evidente, las cosas entran por la vista”. (Maida)

El peso así, es la primera preocupación de las mujeres de clase alta, la gordura es una amenaza siempre presente y por ende, hay que estar todo el tiempo cuidando los hábitos alimenticios, yendo al gimnasio. Ser gordas o poco proporcionadas simboliza lo tosco, y sería justamente lo opuesto ha aquello delicado y fino que ellas deben representar en su magnitud. La gordura simplemente es definida como popular.

“O sea, claro que hay una marca social con respecto al físico, por ejemplo, en como uno se viste, en Chile esta muy marcado como uno habla a diferencia de otros países, aquí una persona se puede vestir muy bien, pero si pronuncia mal, como que quedó fuera del grupo, existe una marca social y una marca étnica.

- *¿Y cómo se evidencian esas marcas?*

Las típicas son si es más gordita o más flaca, antiguamente era al revés, antes era máspreciado ser gordo porque era más difícil y ahora es máspreciado ser flaco

porque ahora eso es más difícil, hay más comida, antes era menos. Además en los sectores bajos tienen la piel más oscura” (Fay)

“El peso es lo primero que uno mira porque marca un estilo cultural, la ropa que te podí poner, marca la pinta con la que podí andar, socialmente hablando. Si el pelo es rubio o negro no influye tanto, ojos claros o café tampoco.

- *¿Y el color de piel, no es importante?*

La verdad es que nunca me lo había cuestionado, pero puede ser porque yo soy blanca.

- *¿Pero es o no un marcador de clase?*

(Se levanta y cierra la puerta de la cocina donde esta la nana). A ver uno se da cuenta cuando una persona no es del nivel de uno, pero no solamente por la piel más oscura, sino por cosas más amplias”. (Constanza)

Al indagar en “esas cosas más amplias” el cuerpo y la alimentación siguen siendo centrales en la diferenciación. Sin embargo, lo que nos interesa rescatar de los diálogos recién presentados es constatar que otro término como el de *raza*, también olvidado por muchos análisis sociales, al igual que lo sucedido con el concepto de clase social, emerge con fuerza. La raza blanca es el estereotipo que domina el patrón de belleza, por lo tanto el que se desea y trabaja en la clase alta. El imperialismo estético opera en cada definición de belleza otorgada. Los estándares “blancos” graficados en las características de la delgadez, cabello liso, ojos claros, nariz fina y respingada, además de un rostro delicado son y constituyen ese canon de “lo bello” al que nos hemos referido. Actualmente todas estas características conforman el apelativo de *pelolais*⁴¹ que se encuentra tan de moda en las jóvenes santiaguinas, conformando una nueva tribu urbana.

Ahora bien, este tipo de definición caracterizada de la belleza genera e instaura, por una parte una belleza dominante y por otra, una belleza dominada, con la obvia consecuencia de reforzar y

⁴¹ Pelolais es una de las tribus urbanas de moda en Santiago este año 2007, el prototipo de mujer que puede ser denominada como tal cumplen con los criterios estéticos citados, además de ser o aparentar un carácter dulce, y delicado. Usan poca pintura, colores de ropa claros, tonos pasteles y muy bien combinados. Las representantes más conocidas son Raquelita Calderón (hija de la famosa y polémica Raquel) y Diana Bolocco. Sin embargo, estas denominaciones son utilizadas por las adolescentes hacia más bien sus pares. En contraposición a este estilo aparecen las pokemon que justamente recalcan de manera evidente el estilo contrapuesto. Utilizan maquillaje que pronuncian bocas y ojos, además de colores llamativos en sus prendas de vestir, teniendo como referencia las animaciones japonesas. Estos estilos han comenzado a ser utilizados por las distintas clases sociales, polarizándose, el primero por la clase alta, el segundo por las clases medias y bajas. Aún los medios de comunicación no nos muestran una pelolais popular.

acentuar las barreras entre las clases y las razas. Lo peligroso de ésta imposición de un (solo) modelo estético considerado como bello, puede provocar y promover un etnocentrismo traslapado, que pone en funcionamiento máquinas de poder racista y totalitario.

Nuestro siguiente paso es preguntarnos por aquellas lógicas que se ponen en escena bajo esta construcción de belleza. Para las mujeres de clase alta la belleza supone una ventaja considerable, un medio que tienen a su alcance para obtener estatus, atención, prestigio, poder, en definitiva, la posibilidad de alcanzar el éxito y de ser felices. Desde ahí éstas mujeres pueden considerarse y construirse como sujetas libres e independientes, discurso que se engarza notablemente con el hecho de ser mujeres bellas. La belleza entonces, se transforma en el recurso que justamente potencia la seguridad en ellas y permite que aparezcan nociones de igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, posicionándose como sujetas activas y dueñas de sí mismas, exigiendo y demandando un control sobre su persona. El cuerpo desde la belleza se transforma en un vehículo que otorga poder y que puede ser utilizado para el acceso a éste.

“El cuerpo es una herramienta de poder y las mujeres se dan cuenta de eso y pueden usarla para acceder a lo que se quiere. No creo que la mujer solo sea una víctima en este cuento de las producciones. Yo creo que la mujer desde siempre sabe que su cuerpo posibilita el acceso a cosas, mi mamá me decía un dicho que es super antiguo, es del campo, un par de tetas tiran más que dos carretas y yo lo he hecho mil veces, presento proyectos con escote. Yo creo que cuando las mujeres se acortan la falda o usan transparencias en la pega saben perfectamente lo que están haciendo y eso es utilizar su cuerpo, y te aseguro que algo siempre van a salir ganando”. (Macarena)

“No es que me guste mostrar, pero encuentro que tengo super bonitas pechugas, Pablo siempre me lo dice, entonces creo que tengo que explotar un poquito eso” (Adriana).

Pero a la vez, la belleza se levanta como una nueva fuerza social de normalización que recompone la división tradicional entre los sexos. Ya no solo las ideologías católicas- estatales provenientes de la iglesia, escuela, familia y Estado⁴² ostentan el dominio del sexo femenino, ahora es la belleza

⁴² Para más detalles consultar el texto de P. Bourdieu, La Dominación Masculina, que trata justamente como dichas instituciones movilizan el poder de los varones sobre las mujeres.

instalada como policía interna quien realizará la función de control social poniendo a las mujeres en su sitio, seres que existen más por su apariencia que por su quehacer social, público y político. Las mujeres así, nuevamente, desde la belleza fijarán su destino en el cuerpo. Como dijo Foucault, el poder y régimen normativo se interna o introyecta en los cuerpos, son las mismas mujeres quienes ejercerán el control de su género. La belleza más que potenciar una negociación entre iguales, radicaliza las diferenciaciones. La belleza como hasta ahora ha sido construida, mata una progresión real de emancipación por parte de lo femenino, solo da aires, respiros, ilusiones.

“A ver yo creo que de partida a uno le da mucho más seguridad ser bonita, no sé yo lo comparo con mis hermanas, sobre todo la que viene después de mí que no ha pololeado nunca y entonces como que se empiezan a llenar de traumas y claro ella cuando chica era más gordita, pero me refiero a más gordita que yo una persona super normal. O sea si no te encuentras bonita o no eres bonita igual te afecta, yo te diría que no tienes esa seguridad” (Rosario W)

“Es que a ver yo sé que soy flaca, pero no soy lo suficientemente flaca como quisiera ser, entonces para mí igual es una preocupación, pero no va mucho más allá, o sea, usar talla 38 de pantalón no es algo atroz, por mí usaría 36, pero como no tengo buen poto tengo que buscar la marca de pantalón que me quede mejor.

- *¿O se hay cierta ropa que te moldea?*

Pero como no lo vas a saber, si tu también eres mujer. Mira yo le pedí a Pablo que me regalara para mi cumpleaños unos pantalones kosiuko, ponte tú, porque yo se que cuestan lucas y me los compró, pero yo quería que me los regalara solo porque ée que el poto se me ve bien y yo tengo el poto malo. Es que de verdad me carga sentirme mal vestida o fea con la ropa con la que estoy”. (Adriana)

Las preocupaciones estéticas y narcisistas harán que las mujeres se identifiquen con lo bello y luego con lo secundario, e inesencial. La ecuación que surge para este apartado de mujer objeto es mujer= belleza= segundo sexo, enfatizando la frase que De Beauvoir planteará hace décadas y con la cual titula su obra (El segundo Sexo). Lo anterior hace que las mujeres se vuelvan sujetas para convertirse rápidamente en objetos decorativos a los cuales admirar, buscando la mirada de ese otro

masculino, que le entrega su identidad de ser para otros y por el otro, quedando por ende en la posición del Otro, de lo Otro. Pero aquí no debemos olvidar que en ese juego de miradas, opera fuertemente la mirada de la Otra, las mujeres decoraran su cuerpo, como diría Beauvoir, lo llenarán de accesorios, para que otras mujeres claven sus ojos en ellas, buscando la admiración y la envidia.

La belleza así, se instalada como re-estructuradora de la jerarquía y división entre los géneros, se asienta en la clase alta como medio diferenciador. Para ello, la belleza se luce y opera desde los criterios de la moda y el consumo. Ambas materias atingentes al gusto, contribuirán a la articulación de las clasificaciones sociales, pues las modas son siempre modas de clase y por lo general, las que gozan de prestigio, son las modas de clase alta. Las modas por ende, buscan diferenciar las clases entre modas de clase alta y modas de clase baja. Cuando la clase baja empieza a acceder a las modas que a clase alta ha posicionado estas son abandonadas. La moda es, por ende, un producto de la división de clases y se comporta en ese sentido como muchos otros elementos de la identidad, cumpliendo una doble función que consiste en trazar un círculo cerrado en torno a sí y al mismo tiempo, separado de los demás. La moda significa de un lado la inclusión en un grupo de iguales, la unidad de una esfera caracterizada por ella y precisamente por eso, el cierre de este grupo frente a los que se sitúan abajo.

“Como que la estética es super importante, yo distingo desde muy lejos si una tela es de buena o mala calidad, ya tengo el ojo armado, yo creo que como uno se viste, como uno habla, como una se ve físicamente es un tema de recurso y entonces es un tema social” (Fay)

“Bueno hay marcas muy prototipo, Zara, Mango, Benetton, kosiuco, mucha gente trae ropa de afuera porque sus papás viajan, mucha ropa de Argentina o de Europa, Estados Unidos, o sea, hay un cuento de vestirse bien. De repente está la más alternativa, más tipo Bellas Artes que se compra la ropa en el centro. Pero la ropa marca un montón, totalmente, uno lo nota al tiro” (Maida)

“Por ejemplo la ropa de Zara, es bonita y no es cara y eso si es como cuico lo que te voy a decir, pero no es por algo social, es porque a mí no me gusta, es que me carga comprarme una chaqueta y después todo el mundo esté con la misma chaqueta, no me gusta, pero ponte tú estos blue jeans son de Zara y todo el mundo los puede tener y da lo mismo porque todo el

mundo usa jeans, pero me da lata comprarme una polera que esta ultra así de moda y después todo el mundo la tenga. En Mango no me compro la ropa porque es muy cara, pero también es una tienda en donde se compra. Yo creo que el criterio que todo el mundo quiere cuando se compra ropa es que le quede bien, a mi me gustan los colores y los escotes”. (Adriana)

La moda por tanto es otro vehículo por donde las mujeres de clase alta se reconocerán como pares y pertenecientes a una determinada clase. Aquellas mujeres que no utilicen el mismo estilo se sentirán presionadas para insertarse dentro de estos patrones de belleza y moda que impone la clase.

“La esposa del hermano de mi marido, la Isa se compra ropa en Alonso de Cordova y ella gasta mucha plata en vestirse bien, yo soy mucho más relajada en eso, pero me dí cuenta que también por eso te discriminan, ponte tu, mi suegra se lleva mucho mejor con ella, porque son de la misma onda y yo no, pero ahora sé que tengo que preocuparme más de eso, porque si no es super penca sentirse como más aparte. Igual por ejemplo mi suegra me regala siempre ropa y la Isa, me dice yo te acompaño, vamos juntas a comprar, pero me da un poquito de lata porque además ella es más flaca que yo y cacha ene, me da lata ser como la huasa en eso” (Vanessa).

Sin lugar a dudas, la moda es un claro marcador social y posibilita el acceder a la belleza, a ser considerada femenina, adecuada, a realzar la seguridad como mujer y por sobre todo a encajar con la clase en la que se vive.

Entre dos cuerpos: Reproductor y Productor: Mujer trabajadora: La sujeta sujeta:

Desde el siglo XX se constata una marcada tendencia: El incremento de la actividad profesional de las mujeres. De hecho desde hace 3 o 4 décadas que las mujeres en nuestro país se presentan de manera masiva y continúa en el mercado de trabajo. Este fenómeno no solo conmocionó al mundo del empleo sino que trajo aparejado consecuencias enormes y posibilitó una nueva posición identitaria femenina. Lo que incluso algunos han considerado como un nuevo modelo de mujer. Modelo que se caracterizó por la autodeterminación y autodefinición como sujeta social. Sin embargo, este nuevo modelo de mujer no coincide en modo alguno con la desaparición de las desigualdades entre los géneros. La orientación escolar sigue encausada a que las mujeres cumplan con su rol de madre, la relación familiar lo concretiza y los empleos, reconocimientos y salarios privilegian el que la mujer primero sea mujer- madre/ esposa y luego trabajadora. El trabajo de la mujer casada es posicionado siempre en un rango subalterno, considerándose una actividad complementaria, que no debe poner en peligro su mandato “natural” de madre y esposa. Lo que se acrecienta cuando en la clase alta el dinero no es un requisito para salir a desempeñar su profesión.

Para las mujeres de clase alta notamos que domina la idea de contradicción y tensión entre mujer y trabajo, maternidad y salario. El modelo normativo y con el cual fueron educadas se consagra como ya revisamos en la figura de la madre- esposa. De Beauvoir nos dice: *“Un ser que vive fuera de sí misma y para los demás, como renuncia de sí, una desapropiación de su cuerpo. La mujer por ello no se pertenece, pertenece por naturaleza a su familia”*⁴³

La ideología moderna por tanto posiciona un doble discurso: Por un lado la mujer trabajadora, autónoma e independiente y a la vez, por otro, la mujer madre- esposa. Discursos que las mujeres de clase alta internalizan e intentan cumplir, el que algunas veces se llena de tensiones y angustias.

“Bueno antes se asumía que la mujer se quedaba en la casa y cuidaba a los hijos y ahora la mujer trabaja y se encarga de los hijos, entonces yo noto que tienes que estudiar y hacer algo en la vida, pero por ejemplo yo no cocino y me dicen, ¡pero como! ¿Qué le vas a dar a tu marido? Te tiran por los dos lados, tienes que cocinar, planchar y también estudiar- trabajar” (Fay).

“Para mi esto de la igualdad de derechos es lo peor que existe, porque la mujer tiene que trabajar y también preocuparse de la casa, o sea eso es doble jornada, de

⁴³ De Beauvoir, Simone. El Segundo Sexo. ibid. Pág. 45- 60

que feminismo entonces me hablan. Yo estoy de acuerdo con que la mujer trabaje, pero los costos son altos nos exigen por todos lados” (Adriana).

La mayoría entonces promueve y posiciona como propuesta y solución el trabajo de media jornada, lo que les permitiría justamente compatibilizar ambos roles: Madre- esposa, y mujer profesional-trabajadora.

“Yo creo que la solución más obvia es trabajar medio tiempo y en ese sentido Historia es como super bueno, porque te podí dedicar a investigar o regular tu horario para hacer las clases” (Rosario. W).

“Espero organizarme para poder trabajar medio día o tener un horario más flexible y así poder estar en la casa” (Vanessa).

“Encuentro ideal que la mujer trabaje, a la sociedad le falta que la mujer trabaje, pero lo encuentro super caótico para nosotras las mujeres y a los hijos de esa generación, porque estamos super divididas entre lo familiar y lo laboral, nos cuesta mucho por el sistema compatibilizar ambas. Lo ideal sería trabajar media jornada, por suerte con mi trabajo yo podría hacer las dos cosas”(Constanza)

Las carreras entonces que las mujeres comenzarán a privilegiar serán aquellas en las cuales puedan tener cierta flexibilidad en sus horarios y de hecho ya contemplen trabajos de media jornada. Las carreras relacionadas con la educación por ello son las más estudiadas y elegidas en nuestras mujeres entrevistadas. Además dichas carreras no trastocan los valores de mujer- madre que han adquirido con su tradición y valores de clase, justamente lo que hacen es reforzar sus vínculos con la maternidad. La mujer es la gran maestra, su misión es estar formando a las personas, educándolas, criándolas. Su profesión ayudaría a identificarse aún más con su “identidad femenina” propuesta por la clase alta.

La dinámica que prima es que los polos profesional y doméstico se hallan vinculados. El proyecto profesional va siempre unido al proyecto de ser madre. Las tendencias y explicaciones que se establecen para dar cuenta de los trabajos en los que mayoritariamente se insertan las mujeres en ciertas esferas económicas y laborales se debe justamente a la ampliación de las tareas domésticas que se trasladan desde el espacio doméstico al espacio público, como una extensión casi natural de

su rol reproductivo. Constanza, Rosario.W, y Pilar son profesoras, Maida y Rosario S estudiaron administración de empresa, Macarena Psicología Adriana, Periodismo, Fay y Vanessa, Ingeniería Comercial, María de los Ángeles, Comunicación social, la mayoría carreras que privilegian las condiciones de tiempo parcial y de formación de personas.

Aún cuando sabemos que en los tiempos actuales ninguna especialidad laboral, puede considerarse como un feudo exclusivo de los hombres, las discrepancias de las orientaciones en función del género resultan patentes. No es desconocido que siguen existiendo abismos considerables entre los oficios masculinos y femeninos. La predominancia sigue reafirmando oposiciones, lo racional y matemático expresados en carreras como ingenierías asociadas a las industrias, y construcción, es decir, con atributos y rasgos prometeicos, de transformación, dominio y control de las cosas, mientras que las mujeres siguen relacionadas con trabajos de formación de las personas, por ejemplo, las carreras ligadas a los ámbitos de la educación (que ya hemos señalado) y la salud, o derechamente con aspectos de la decoración y el vestir, vinculándolas con lo estético, afectivo y sensible, y también en muchas ocasiones con lo superficial (banal). Así las mujeres que trabajan pueden hacerlo debido a una externalización o socialización de las funciones domésticas otrora realizadas solo por la madre y que ahora pueden ser ejercidas fuera del hogar. Para la reproducción social y comunitaria.

El trabajo femenino de las mujeres de clase alta, por su desvinculación monetaria o de subsistencia es considerado mayormente como una exigencia personal, individual, de autorrealización, que obviamente tiene implicancias en la construcción de ellas mismas, es decir, identitarias. El trabajo por ende, se convierte en un valor, más que en una obligación o medio para subsistir (necesidad). El trabajo es un instrumento de logro, una actividad reivindicativa, por medio del trabajo las mujeres sienten una dependencia menos fuerte con respecto a sus maridos y padres, generándoles una seguridad económica que muchas en su medio no tiene y no alcanzan.

Esta seguridad económica en algunos casos permite luego afirmarlas como sujetas más independientes en otras áreas que no solo se suscriben a lo económico. Las mujeres que trabajan, por lo general, tienen una mayor incidencia en los ámbitos fuera de lo doméstico, logrando una mayor equidad en la toma de decisiones. Recordemos la propuesta de Mujeres en el Desarrollo (MED) que postulaba justamente que la mujer al ser trabajadora y

tener una dependencia económica podría alcanzar niveles de independencia, es decir, tener participación, acceso y control en las decisiones políticas y económicas, constituyéndose como un sujeto relevante en el desarrollo.

Así, el trabajo como deseo en todas las mujeres de clase alta con las cuales conversamos, se revela como la voluntad de ser reconocidas como agentes individuales, responsables de sus propias vidas, el deseo de ser sujetas de su propia existencia, capaces de tomar decisiones fuera del espacio doméstico. El trabajo las hace sentirse incluso más interesantes para sus respectivas parejas, comenzando a sostenerse como un pilar fundamental, o por lo menos un referente importante para ellas.

Es por ello, no hay ninguna de las mujeres jóvenes que no promueva el ser profesional, y se critica que la mujer no realice una función fuera de su hogar. Muchas madres de las mujeres entrevistadas también trabajan o más bien trabajaron en sus primeros tiempos, lo que hace que el trabajo se presente con una doble fuerza para realizarlo. Ahora bien, si sus madres no trabajan, éstas desarrollan otras actividades que tienen que ver con su desarrollo personal y de autoformación, como cursos de pintura, cerámica o de actualidad que son considerados como actividades de formación personal, pero también pueden realizar trabajos relacionados con la ayuda comunitaria, como caridad o participar en organizaciones- fundaciones con personas de escasos recursos.

Sin embargo, a la hora de tener que elegir entre mujer = madre/esposa o mujer- trabajadora, las mayoría se inclina por la primera asociación. La identidad femenina como hemos mencionado en todo el apartado no cuestiona el mandato mujer = madre y si el trabajo es un lugar que debe ser sacrificado dentro de su construcción identitaria lo harán. Tal como lo hicieron muchas de sus madres que después del segundo o tercer hijo abandonaron sus trabajos, lo que también generaría la repetición de una historia.

“ Mi mamá tiene 48, trabajo hasta que yo nací, así es que hace mucho tiempo que se dedica a la casa y muchas cosas afuera, cosas tipo María ayuda” (Rosario W).

“Tengo claro que ahora estoy desarrollando mi lado afectivo- emocional y que va a llegar el tiempo en el que voy a desarrollar mi lado profesional, debo tomármelo con calma. Ahora cuando ya tienes hijos, y nosotros que queremos tener una

familia grande, no sé, bueno tendremos que ver, si no habrá que ir sacrificando el trabajo” (Vanessa).

“Uno estudia con las cuestiones super claras, cuando te casas y ves que a tu marido lo hace feliz que tu cuides a los hijos y ves que además tus hijos crecen rápido, claro lo profesional es super importante, pero para mí es más importante la familia. Yo creo que la mujer se esta insertando en el medio laboral y esta muy bien que lo haga, pero no a costa de su vocación, de su maternidad, creo que se esta dando una distorsión penosa en ese sentido”. (Constanza)

“Yo te diría que cuando una mujer se casa y tiene hijos, sobre todo hartos es muy bien visto que ella se quede en la casa. Yo encuentro que cuando los hijos están chicos es super saludable quedarse en la casa”. (Rosario S)

“No tengo ningún problema de dejar de trabajar si es necesario, pero ahora que no tengo hijos es mi momento de trabajar, no sé dos años un poco más tal vez, pero en el fondo para mi es el hombre quien lleva la familia en términos económicos y la mujer se preocupa de los hijos”. (Adriana)

“Yo no soy de esas mujeres que la guagua y se olvido de todo lo que estudié, yo no estudié Historia por mientras me casaba, ahora si la situación me lo obliga, filo voy a priorizar ser mamá, yo priorizo la familia”. (Rosario W)

El ingreso por tanto de las mujeres al mercado laboral y por ende su penetración al espacio público ha logrado, muy entre paréntesis una dinámica igualitaria en él, más no ha significado una democratización doméstica. En cierta medida el hombre ya no puede entronarse como la única autoridad en la pareja y en la familia, si es que la mujer trabaja, pero aún así la asociación mujer = madre opera como prioritaria y fundamental en la identidad femenina. Las mujeres son las encargadas de llevar las responsabilidades domésticas y por sobre todo de constituir la familia.

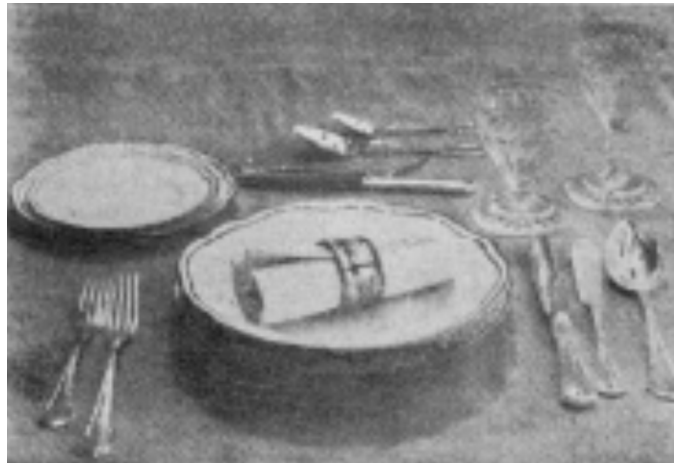
Si las mujeres logran poder trabajar y ser madres es decir, logran compatibilizar ambos roles, por lo general en el trabajo no buscarán la perfección, saben que su carrera tiene un tope, límite que se impondrán ellas y el medio.

“Bueno tu ves a profesores secos y pensái que ganas de ser como ellos, a mí me encantaría ser profe titular de la Católica, pero para eso tengo que sacarme la mugre y no es que yo sea mediocre, pero soy más feliz realizándome en cosas chicas, no en lo top de lo top” (Rosario W).

“Yo no quiero terminar siendo una banquetera de matrimonio tipo Paulo Russo o Pablo Jonhson, porque lo encuentro super esclavizante, antifamilia y eso no me interesa, además gracias a Dios no lo necesito, lo mío es tomar eventos más chicos, especializarme en algo” (Maida).

Las mujeres de clase alta saben que como mujeres trabajadoras no podrá alcanzar los mismos niveles que sus pares masculinos (compañeros de trabajos, padres y esposos). El trabajo finalmente no posibilita una igualación valorativa de sujetos femeninos y masculinos y no reestructura una redistribución complementaria dentro del hogar. Las funciones siguen siendo binarias y duales, pero por sobre todo asimetrías en cuanto a sus reconocimientos. Las disimetrías según el género están lejos de desaparecer, aunque en la actualidad todo lo que hace el hombre resulta en un principio, accesible a la mujer, sigue siendo cierto que los gustos, prioridades y la jerarquía de las motivaciones, aún logran rearticular y establecer la separación estructural e identitaria de lo masculino y lo femenino, donde la mujer sigue siendo pensada como lo Otro, lo otro inesencial (De Beauvoir).

Prácticas Alimenticias



*Ilustraciones extraídas del Libro “La Hermanita Hormiga”, Marta Brunet. 1901-1967.



Alimentación e Identidad

Para esta sección, comenzaremos postulando las frases “somos lo que comemos” y “Dime lo que comes y te diré quien eres”⁴⁴, ya que durante las próximas páginas daremos cuenta de que lo que comemos y como lo hacemos, es decir, qué alimentos, cuándo, dónde y con quién, nos definen como seres sociales, permitiendo construir nuestra identidad. Por tanto, por medio de la comida, los seres humanos mostraremos nuestra especificidad biológica, pero por sobre todo, cultural. M. J. Weismantel nos dice: *“Si los alimentos desempeñan una función tan importante en los símbolos y rituales que establecen las relaciones sociales al interior de un grupo, no es sorprendente que sean expresiones igualmente potentes de las relaciones entre los grupos”*⁴⁵

Los alimentos así, definidos serán una de las claves más fuertes y centrales para generar un sentimiento de pertenencia a un determinado grupo social, ya que éstos estructurados en prácticas alimenticias concretas poseerán una capacidad notable en la incidencia de las diversas construcciones identitarias. En este caso analizaremos, en primera instancia, las relaciones entre alimentación e identidad de género, para luego reflexionar sobre el vínculo alimentación e identidad de clase- etnia, otorgando y posicionando, con ello a la alimentación como lugar sobresaliente a la hora de estructurar y posibilitar un discurso identitario en ambas dimensiones.

En definitiva, en este apartado pondremos de manifiesto como la alimentación es un lenguaje por donde las mujeres de clase alta expresarán y comunicarán su código de adscripción a una determinada manera de vivir su género y condición social.

Alimentación y Mujer: Un vínculo y mandato ancestral

Es evidente que todos los seres humanos tenemos contacto con la comida de una u otra forma. Sin embargo, la vinculación misma con la cocina suele estar marcada por las concepciones que se manejan sobre el género. Es innegable que los procedimientos culinarios generan una relación entre los alimentos y el cuerpo, por lo general, este cuerpo es un cuerpo- mujer, específicamente un cuerpo mujer = madre, lo que ha hecho que se asocie de esta manera inquebrantable, la práctica culinaria, (preparación de los alimentos) con el sello de actividad femenina y doméstica.

⁴⁴ La primer frase aparece en el libro de Claude Fischler, El (H)omnívoro, pág 11, mientras que la segunda es un dicho establecido por Anthelme Brillant- Savarin. (1755-1826).

⁴⁵ Weismantel. Mary. Alimentación, Género y Pobreza en los Andes Ecuatorianos. Ed. Abya- Yala. Quito. 1994. Pág. 14

Las mujeres, en especial las mujeres = madres, son las encargadas de alimentar al grupo. El término alimentar en este trabajo apunta a un hecho más amplio, vale decir, que va más allá de nutrir biológicamente a las personas, sino que plantea lo cultural que involucra “el alimentar” a sus más cercanos. Los contenidos e implicancias de esta alimentación biológica y cultural la catalogan como una función, sin lugar a dudas, múltiple, paradójica y compleja, lo que se expresará cotidianamente.

Así, la mujer es quien alimenta, sirve y prepara, mientras que el hombre es el alimentado y servido, la comida instala desde tal rutina un establecimiento particular de las relaciones de género, la cual grafica, relaciones de poder por parte del varón y subordinación para el caso de la mujer, ella será la devorada. Los que comen, consumen no solo el alimento otorgado, sino también el trabajo realizado durante la preparación. Aquellos comensales en cada comida se alimentan de la mujer, lo que nos lleva a pensar en una nueva metáfora de construcción cultural del cuerpo: Mujer = Alimento.

La metáfora mujer = alimento, sería esa condensación imaginaria e inconsciente, pero ancestral de los cuerpos femeninos, quienes han alimentado desde los inicios, al feto en el vientre y luego amamantado a quienes serán parte del grupo. En el cuerpo femenino se ha inscrito la alimentación como función primordial, la cocina, podría entenderse entonces como la extensión de aquella función inicial e iniciática, ahora pública y culturizadora.

Al mundo los seres humanos son recibidos con el alimento que proviene del propio cuerpo de la mujer, la cocina nos recuerda, todos los días ese vínculo del que paradójicamente nadie habla, pero del cual sobreabundan las relaciones. Solo por mencionar algunas, la mujer en muchas culturas es metaforizada como vasija, olla, o recipiente debido a su función de contenedora biológica, útero que alberga, cobija y calienta. La misma forma del cuerpo de la mujer se asociará con lo circular, éstas imágenes socializan y educan a los individuos/ as dentro de una comunidad, permitiendo edificar constantemente una tradición histórica que ha unido crianza y alimentación en y desde el cuerpo de las mujeres.

En definitiva, la cocina y la comida ponen en juego los valores sociales de un contexto cultural, especialmente las ideologías de género. En estas actividades del cocinar y alimentar se transmiten los aprendizajes de éstas ideologías y valorizaciones. Las prácticas alimenticias de esta manera, consolidan el orden jerárquico y cultural que se sostiene en una división social y sexual del trabajo, promocionando así, aquel trazado de roles y estatus no solo dentro de la estructura familiar, sino a niveles macro-sociales, sellando una vez más esta separación de los géneros. Tanto hombres como

mujeres realizarán actividades diferenciadas participando de manera asimétrica en cada etapa del proceso de preparación y consumo, donde la mujer estará transversalmente durante todo su desarrollo, mientras que el hombre solo en su finalización.

Esto es totalmente evidente en las mujeres de clase alta quienes son las principales encargadas de establecer los menús cotidianos, comprar los alimentos que serán parte de ese menú y orientar la manera de preparar dichos alimentos. La cocina a pesar de que las mujeres puedan o no trabajar fuera de sus casas, sigue constituyendo la principal preocupación y tarea que se les ha asignado como dueñas de casa., la cocina por tanto, sigue siendo una tradición que consolida lo femenino.

El caso de las nanas: Las segundas madres no reconocidas

Cabe señalar que la cocina no solo genera y sostiene una división entre los sexos, sino también promulga una diferenciación entre un mismo sexo, lo que aparece en la contratación de otras mujeres vinculadas a la familia y de una condición económica más baja, las cuales desempeñan múltiples funciones, entre ellas las de alimentar al grupo. Las “nanas” como se les ha denominado a éstas mujeres, estarán a cargo del servicio doméstico en cada uno de los hogares de las familias más pudientes.

El análisis de este apartado es sumamente complejo, puesto que las nanas, no son todas iguales y por ende, hay clasificaciones para cada una de ellas. La primera que surge es que en las familias de los padres y/ o suegros de nuestras entrevistadas se cuenta con más de una mujer a cargo de los quehaceres. Una será exclusivamente la cocinera y otra para el aseo y planchado. En el caso de las mujeres que recién comienzan una familia fuera de sus casas, no se ve este servicio doméstico más amplio, puesto que aún no se afianzan de manera estable. Es decir, no cuentan con los sueldos de sus padres, ni tampoco sus casas son de las dimensiones en las cuales vivieron junto a sus progenitores, no obstante, estas residencias son temporales, el periodo, en el cual se encuentran es de tránsito y la “precariedad” esta dada por esas deficiencias que hoy poseen al salir del “nido”, convirtiéndose en un rito de pasaje de toda pareja joven. Tiene gran incidencia para el cambio de estatus el que las mujeres deban ser madres

Pero retomemos el análisis expuesto, las nanas con las que cuenta la clase alta, poseen una característica particular, por lo general, la cocinera es la mujer de mayor rango de las mujeres contratadas y goza de un estatus y prestigio superior, el cual es validado en la familia dueña de casa. Dichas mujeres encargadas de la alimentación llevan más tiempo dentro de la familia, a veces

generaciones completas, gestos simbólicos como llamarlas por su nombre, el que puede ir acompañado del sustantivo nana: nana José, nana María o también por el diminutivo: Clarita, Rosita, lucre, carmencita, etc. Es paradójico pensar que muchos de los nombres de las mujeres que sirven a otros/as, tienen una fuerte asociación con el culto católico- cristiano ¿Será que desde que María dijo “hágase en mí tu voluntad”, esta frase llevaría implícita toda una tradición (y/o cautiverio) de otorgar el cuerpo en servicio y función de los otros?

Esta diferencia entre las mujeres contratadas se manifiesta también en actos materiales como otorgarle la pieza más grande y cómoda de servicio, invitarla a las vacaciones y aparentar el ser considerada como una más de la familia. “*La Puri es parte del inventario de la familia*” (Pilar), pero la palabra inventario contiene y oculta la palabra cosa, la nana, una persona, sigue siendo una cosa de la casa, algo que puede ser utilizarse y desecharse.

Pero quizás nos hemos olvidado de una característica anterior, las nanas poseen un sistema de trabajo que en Chile hemos identificado como “puertas adentro”, el que establece que la nana duerma, o más bien viva en la casa de quienes la contratan. Sus días libres no son normalmente el fin de semana completo, pues ahí es cuando deben servir a la familia, además sus horarios son considerablemente más extenso que el normal de los trabajadores, puesto que luego de preparar y servir la cena pueden finalizar su jornada (alrededor de las 22.00 hrs), lo que obviamente no es considerado ni percibido como horas extras, ni menos mejor pagado que otros sueldos.

Este sistema de trabajo nos remite inevitablemente a la hacienda, donde se contaba con la figura del patrón de fundo, dueño y señor de la propiedad, con sus respectivos inquilinos a su servicio. El término patrón aún sigue siendo el más utilizado por estas nanas para hablar de los dueños de casa, al parecer, la hacienda sigue constituyendo parte importante de nuestro imaginario social, las nanas siguen ocupando “el tercer patio” el fondo de las casas, aquello que no se ve, lo oculto, en los márgenes, las nanas ocupan por ende, una posición ambigua: Forman parte de la casa y a la vez son ajenas a ella.

No podemos dejar de mencionar otro rasgo que aparece en muchas de las nanas, éste es su fuerte vínculo con la zona sur de nuestro país, mostrando un periodo de migración campo- ciudad que en Santiago ocurrió durante la década de los años 50-60'. Muchas de las nanas provienen de familias de la zona sur, del campo, lo que las une a una determinada etnia, Mapuche o Huilliche, dependiendo del lugar de origen (Temuco, Osorno, Valdivia).

Actualmente por la fuerte migración internacional del Perú hacia nuestro país, fenómeno que comienza a producirse a finales del los 90'⁴⁶, hoy encontramos que algunas familias de clase alta han tenido como mujeres contratadas a alguna mujer peruana, las que también fueron catalogadas de grandes cocineras, otorgando con ello, un cierto prestigio a las familias que contaron con éstas mujeres, estando así a la moda. No obstante, la tónica sigue siendo contar con mujeres chilenas de clase popular dentro del servicio doméstico. Una de las razones escasamente dadas fue la menor confianza hacia estas mujeres extranjeras, puesto que no conocían a sus familias, y además cocinaban extremadamente picante, debiendo constantemente advertirles cocinar con menos aliños.

En esta relación mujer dueña de casa- mujer contratada, es donde se produce un intercambio importante de saberes. Si bien, a las nanas es a quien se les orienta y entrega las directrices de las labores domésticas, en el caso de la alimentación, observamos un vínculo más recíproco. Es decir, el menú es definido, establecido y suministrado por la dueña de casa, pero las nanas también poseen una injerencia, siendo parte central de aquellas decisiones. No es extraño escuchar que la nana aconseje por ejemplo las marcas de arroz más convenientes para una rica preparación o las ollas más adecuadas. Tampoco es anormal que en el día a día sea la nana quien establezca lo que cocinará, siempre y cuando se ajuste a los patrones establecidos del menú, operando como un equivalente funcional. Por ejemplo, si hoy era guiso de verduras y faltaron huevos, se puede cambiar por un panaché de verduras o lasaña vegetariana.

Ahora bien, para los eventos sociales, éstas mujeres trabajan juntas en la preparación de las comidas, la división se establece básicamente: Lo salado a cargo de las nanas y lo dulce para la dueña de casa. Sin embargo, si el plato salado necesita una preparación de mayor atención o simplemente “la patrona” es quien desea tener el dominio total de la comida, la nana retoma las funciones del aseo, lavado y secado, orden y guardado de los utensilios culinarios. Además de la colaboración en el picar y cortar (perejil, cilantro, cocer papas, o las masas, etc).

No quiero dejar de mencionar que lo dulce es un patrón característico de dominio por parte de las mujeres de clase alta, los postres otorgan esa diferencia, pues justamente el postre es el lujo de una

⁴⁶ Desde 1990 a 1997 el país no solo contaba con un regreso del régimen democrático, por cierto catalogado de estable, sino también con un 7% de crecimiento anual sostenido durante todo ese periodo, lo que llevo a que Chile generará una imagen de país ventajosa sobre todo para nuestros vecinos. La frase Jaguar de América” da cuenta de esa supuesta posición privilegiada económica y política. He llegado a creer que el que el equipo más popular Colo- Colo, obtuviera la copa Libertadores de América, triunfo deportivo más sobresaliente en el futbol, ayudó a afianzar aún más esa imagen.

comida, un alimento no necesario para la nutrición, pero sí para la distinción. En las familias de clase baja, la comida para ser considerada con tal determinación debe ser, calórica y contundente, ajustándose a un presupuesto escaso, el contar con un postre da cuenta no solo de mayores recursos, sino de todo un ritual asignado a la comida. Pero lo que me interesa destacar en este punto, es que la mayoría de las mujeres jóvenes de clase alta saben hacer de preferencia tartaletas de frambuesa, mouse de papaya, tiramisú, bueñuelos de dulce de leche, cruasanes rellenos de mermelada de naranja, galletas, panquecas, bizcochos, helados, etc., más que una cazuela o plato de porotos, eso de seguro lo sabrán hacer las mujeres que luego contratarán. Por tanto, en la cocina es donde se evidencian las diferencias, se reactualizan las múltiples divisiones intragénero: dueña de casa- nana y entre las nanas, pero también se negocian y pactan acuerdos que otorgan y legitiman la toma de decisiones por parte de las empleadas.

Para finalizar no puedo dejar de referirme al estrecho nexo entre comida y afecto, que en el caso de las mujeres es realmente evidente. Todas las mujeres jóvenes de clase alta cuando desean mostrar cariño y preocupación, o cuando quieren agradecer o consolar alguno de los suyos (parientes o amigos), la comida ocupa un lugar preponderante como manifestación de afecto. Posiblemente tal vinculación pueda explicarse por lo antes mencionado en mujer = alimento, pero no cabe duda, que la comida es un claro lenguaje de demostraciones amorosas.

“A ver en mi familia pasa que siempre estamos entregando cariño por la comida, por ejemplo, cuando llega Tomás, mi marido, a mi me gusta que él coma rico, que no sentemos juntos y que compartamos. Y con mis papás lo mismo, cuando vamos para allá siempre hay cosas ricas, puede ser porque yo tengo una abuela muy golosa yo creo que todos fuimos marcados por su, por lo Letelier en verdad, y de hecho le echamos, ahora yo creo que eso es super común, en todas las familias que conozco pasa lo mismo”
(Constanza)

“Yo mostraba todo mi cariño con la comida, preparando cosas ricas, dedicando tiempo a cocinar” (Macarena)

El traspaso culinario de mujer a mujer por generaciones ha posibilitado la creación y recreación del lazo histórico que ha construido un potente rasgo de lo femenino, condensándose en recetas de vida,

donde temáticas como la maternidad, el amor o el desamor, cuidados del ser amado o de belleza se urden, cual tejido, en una complicidad que afiata una comunidad de género y porqué no, instala refugios que en la cocina, cálidos y húmedos que acogen, tal como alguna vez lo hizo el vientre materno.

Alimentación, comida y clase: La creación de una comunidad:

La alimentación posee una función biológica innegable para los seres humanos, siendo vital para su reproducción y continuidad en el tiempo. Sin embargo, lo que nos interesa desentrañar acá, son los aspectos sociales de la comida, señalando el nexo estrecho entre alimentación y cultura, dando cuenta de su papel preponderante en la definición de la sociedad.

En este aspecto indagaremos en el sistema culinario de la alta sociedad, pues a partir de la cocina, al igual como lo ha señalado Claude Levi- Strauss, podemos descifrar la estructura del un grupo determinado. La cocina por ende, será el lenguaje que tendremos a nuestro alcance para dar cuenta de las particularidades y diferencias que la clase alta establece para su conformación, consolidándose como una comunidad clara y definida. (Y que se suma a los elementos expuestos en la Pág. 61: El cuerpo de la Clase).

La cocina entendida como un cuerpo de prácticas, representaciones, reglas y normas definirán no solo aquello comestible por el grupo (alimentos), sino cómo y que reglas estructuran el acto cotidiano de comer, teniendo por ello una función central en la creación y fundación de la identidad colectiva como también el establecimiento de la alteridad.

Por tanto y recordando lo que menciona C. Fischler, si bien *“la cocina es universal, las cocinas son diversas”*⁴⁷, por lo cual cada grupo o sociedad conformarán sus propias creencias y prácticas asociadas a ella, determinando los alimentos que son admitidos dentro del sistema culinario escogido, además de aquellas pautas que gobiernan el consumo y el comportamiento de los comensales, las que obviamente nunca se encuentran exentas de complejidades. Estas reglas son internalizadas por las mujeres casi siempre de manera silenciosa e imperceptible, pero que han sido transmitidas bajo el alero de una educación familiar importante.

De manera tal, que los alimentos estructurados en cocinas y comidas, son signos para una comunidad determinada, expresan un mensaje y sobre todo relaciones. La cocina es un sistema que

⁴⁷ Fischler. Claude. Ibid. Pág. 34.

comunica y que dará cuenta de distinciones. *“Alimentarnos es verificar inconscientemente la pertenencia a un sistema culinario nacional, regional, de clase o etnia... el lenguaje de la alimentación es vasto y profundo y compromete una forma de pensarnos a nosotros mismos”*⁴⁸.

La clase alta utiliza constantemente la comida como congregadora de su grupo, su función social rearticula en dichas instancias el sentimiento de pertenencia y a la vez se instala como patrón cultural transformándose en una institución.

Tal como advirtió Kurnitzky, el primer acto fundante de la sociedad es el sacrificio (que implica siempre una muerte, ahora simbólica), el cual se escenifica por medio de la ofrenda que deriva de tal sacrificio, alimentando a vivos y muertos, así como a lo divino. Los individuos por ello que comen y beben juntos, en una misma mesa integran en este acto de culto, el cimiento de los lazos entre los hombres y su Dios, además de los lazos entre aquel y sus hermanos que comparten de tal rito. El comensalismo será el gran promotor de solidaridad y comunión al generar una cohesión social por medio de la comida.

Hoy en este acto de comer juntos recordamos dichos lazos fundantes de lo social “los que comen y beben juntos” de manera inconsciente permiten un reconocimiento mutuo entre ellos, que de manera tácita crea y consolida fraternidad. El poder de la comida, puede entonces ser tan profundo que este acto, concebido como cotidiano, irreflexivo, rutinario y habitual implica para los seres humanos un hecho vital: Los alimentos vinculan a las personas, el compartir los alimentos otorga la posibilidad de la cultura, es paradójico que tampoco los científicos sociales den cuenta de ello, en sus numerosos análisis.

Comer en compañía entonces, costumbre que por lo general siempre se desarrolla con aquellos considerados como del grupo, crea lazos de reciprocidad y obligación, éste mero hábito, como algunos entienden el “alimentarse” es el medio que históricamente las comunidades han utilizado para sellar sus alianzas⁴⁹ y en el caso de las mujeres de clase alta para hacer familia.

⁴⁸ Montecino, Sonia. Cocinas Mestizas de Chile. La Olla Deleitosa. Ed. Museo de Arte Precolimbino. Santiago. 2004. Pág. 14.

⁴⁹ Desde las épocas prehispánicas los tiempos de paz que daban fin a luchas y batallas entre tribus y clanes eran consolidados por medio de grandes banquetes. El símil actual de las sociedades modernas a la hora de los cierres de TLC son también a través de lujosas cenas, solo cambia la ornamentación.

“Tenemos nuestras instancias y el fin de semana tratamos de pasarlo todo el rato juntos. Esas instancias son siempre relacionadas con la comida, todo el tiempo, nos reunimos siempre entorno a la comida y al trago, nos es que tengamos un menú establecido, pero yo le digo ya Pablo hagamos algo entretenido hoy en la noche, entonces hacemos un aperitivo, con un pisco sour y después comemos con vino, ese es nuestro panorama o de repente nos instalamos con algunos quesitos, aceitunitas. Lo mis pasa en la casa de mis papás, los fin de semana mi mamá se produce, hace unos panes como con nueces y cositas, también aperitivo, se come rico, es que es como La instancia familiar” (Adriana).

“La mesa tiene su espacio en un cumpleaños o en los eventos, tiene su minuto, ahora depende de la logística de tu casa y de repente no podí sentarlos a todos en la mesa y así algo para picar, no sé lomitos, tartaleta, pero la mesa cumple el papel de reunirnos y tu estas comiendo y compartir y eso esta super unido, es una celebración es el hecho de hacer algo especial” (Constanza).

“La navidad, por ejemplo, es super familiar, super bonito, estos dos últimos años yo la pase con mi pololo y ahora marido, porque el también tiene un rollo con la navidad, él antes tenía una navidad super navideña , pero cuando se murió la mamá se perdió todo eso, su papá se volvió a casar y como que la mina nueva no pesca mucho, ellos antes siempre habían hecho pavo y ahora compran paella preparada, entonces como que le carga, no es lo mismo. Entonces me pidió que la pasáramos juntos y yo super preocupada, hicimos el pavo, decoré todo, teníamos música navideña y este año lo volvimos hacer y es como nuestra navidad y eso me dice Pablo es nuestra familia, pero a mi también me da pena y después me voy a la casa de mis papás” (Adriana).

Lo anterior se evidencia con fuerza cuando el cocinar para estas mujeres siempre es visualizado para congregar y reunir, por eso el cocinar siempre es una función social, pública para otros y con otros.

“Cocinarse para uno, es lo peor, de verdad no hay nada peor que cocinar para una persona sola.

- *¿Por qué, no te gusta darte un gusto, cocinarte para ti?*

No, porque es fome, a mi me gusta compartir la comida, tal vez me da un poco más lo mismo comer sola, pero no me gusta cocinar para mí sola, me gusta cocinarle a alguien, porque igual es una preocupación y es rico cocinarle a alguien, es dedicación, es tiempo, es trabajo y se lo estás dando a alguien” (Pilar).

Posiblemente una de las razones que hace que la comida sirva para unir a las personas sea justamente el poder graficar características esenciales: el vínculo de ser humano con el cuerpo, con su boca. La comida permite el hablar, el intercambio básicamente es oral, se come, se habla, dos actividades que implican al cuerpo a la palabra.

Sistema Culinario de la Clase Alta: Las lógicas Culturales detrás del cuerpo y la Alimentación

Ya enfatizado el vínculo alimentación y comunidad, en particular de clase, debemos señalar que la clase alta, establece diversos tipos de cómo llevar a cabo su alimentación, la naturaleza de los reagrupamientos sociales y las formas que toman sus actividades. Es decir, la alimentación se estructura principalmente bajo los criterios de tiempo y espacio, organizándose en la comida de la semana (de lunes a viernes) v/s comidas del fin de semana y /o eventos sociales.

Para el caso de la comida semanal, considerada como la más cotidiana, los comensales son un número más reducido, en el caso de las mujeres recién casadas, solo serán ellas y sus maridos; muchas veces utilizarán la cocina donde se encuentra el comedor de diario para ingerir los alimentos, mientras que las mujeres que viven con sus padres implica una instancia de reunión familiar (padres y hermanos/as), lo cual no siempre se respeta debido a los horarios disímiles de éstas familias extensas. Por último, para el caso de las mujeres que viven solas, la mayoría de las veces se realiza en compañía de amigos y colegas de trabajo durante el almuerzo, y para la cena esta consiste en un par de frutas, la que más bien no posee una estructura, es decir, no se cuenta con un horario, ni un lugar establecido, comiendo en la pieza, en el living, o en el comedor, viendo tele o escuchando radio. Posiblemente esta soledad y no tener con quien comer sea lo definitivo en esta ruptura de una estructura, lo que hace que reafirmemos la idea de que el disfrute de la comida, por lo general, supone la presencia y la compañía de los/as otros/as.

No obstante en todos los casos señalados su duración nunca es superior a una hora, pues al otro día se debe trabajar y siempre hay algo que hacer. La hora más importante para reunirse entorno a la mesa es en las noches, en la cena entre las 20.00- 21.00 hrs, ya que es cuando realmente se encuentra presente toda la familia, incluyendo al padre proveedor que durante el almuerzo se

encuentra ausente del rito culinario y en el que sí participan las mujeres = madres – esposas, que por lo general no trabajan y pueden estar junto a sus hijos. Aquí debemos recordar que estas comidas son preparadas y servidas por las nanas.

El tipo de alimentos que se consumen para estas ocasiones cotidianas poseen dos características evidentes: son alimentos considerados sanos, nutritivos y equilibrados; y en porciones moderadas, lo cual se intensifica durante la cena. Así, los alimentos son también claves a la hora de establecer y entender la diferencia entre comida diaria y festiva.

Lo interesante del análisis se torna cuando reflexionamos sobre las lógicas que operan tras el consumo de los alimentos señalados. Estas básicamente revelarán una introducción del discurso médico- nutricionista a la ingesta alimenticia.

“Para mí es clave combinar carbohidratos con mucha verdura y la carne es más bien pollo y roja, pero no chanco, eso rara vez, por la grasa. Además tenía que ver cuantas veces a la semana se necesitan comer ciertos alimentos, por ejemplo, el pescado: dos veces a la semana. Yo hago guisos de verduras, budines de zanahoria, o sea, que estén las proteínas y que estén las legumbres, cosas super sencillas” (Constanza).

“Aquí no se comen guisos, a mi mamá nunca le han gustado las comidas de olla, no sé por qué, supongo que es un tema de estética. La comida de la nana que es la diaria, es pollo a la plancha, tallarines, arroz, papas, como que al chileno le gusta comer harta papa. Hay pocos porotos, poca carne hecha en olla, sino más bien a la plancha. En la casa de mis primos también es bastante integral y sana la comida, poca carne, más pavo. Bueno de hecho las mujeres en mi familia somos todas vegetarianas, comemos muy poca carne” (Fay).

“En la semana tratamos de comer más sano, ensaladas, budines de verdura, porque carne no comemos casi nunca en la semana, me refiero a las carnes rojas, porque si comemos pollo, pescado, pavo. En general en la semana es comida liviana, productos light” (Vanessa).

Las mujeres jóvenes de clase alta se vuelven cada vez más sensibles a las preocupaciones dietéticas, lo que ha hecho que sus gustos se modifiquen progresivamente, evidenciándose con mayor fuerza en el caso de las carnes, la cual es visualizada como un alimento pesado, grueso y tosco para lo cotidiano. En esta incorporación del consumo de carne se pondría en funcionamiento un imaginario complejo. Por una parte, consumir carne es comer un animal, que si es vacuno es graficado como grande, abundante y pesado, adjetivos que se reiteran para mencionar su explicación del no consumo diario. El tema del color de las carnes es otra de las explicaciones otorgadas y que aparecería como un nuevo rechazo para su consumo. El color rojo llevaría implícito la asociación carne= sangre y por ende una matanza⁵⁰. Además de generarse una asociación con los interiores de esos animales como prietas, intestinos, panitas, riñones, etc., alimentos que en definitiva son descartados con gestos de repulsión y asco.

Es por ello, que muchas veces estas mujeres señalan que cuando consumen carne deben picarla, trozarla o cortarla bien fina. Este proceso de moler, picar, recortar y adornar, logra ocultar al máximo la apariencia originaria del animal. En el caso de la carne de cerdo es también asociativo su rechazo, no solo por la grasa como se señala en los discursos, sino porque el cerdo es un animal que en el imaginario come basura y por tanto sería basura, ¿cómo comerlo entonces? Este argumento es utilizado por algunas religiones que prohíben su consumo. Fischler lo expresa claramente cuando comenta los escritos de Frazer: *“Así Frazer, a finales del siglo XIX ya señalaba lo siguiente: “El salvaje cree comúnmente que comiendo la carne de un animal o de un hombre, adquiere las cualidades de ese animal o de ese hombre””*⁵¹.

Sin embargo, la carne es uno de los alimentos que posee mayor ambivalencia en su significación, puesto que el asado es la exo- comida por excelencia utilizada para las reuniones y eventos donde se reúne la familia y se estrechan los lazos comunitarios. Acá el animal aparece mejor representado, es decir, partes completas de éste son tiradas por entero a la parrilla. Ahora en estas ocasiones hacer el fuego y asar la carne se han construido como funciones propias del sexo masculino, mientras las mujeres hacen las ensaladas y acompañamientos a lo central dominado por lo cárnico.

⁵⁰ Kurnitzky entrega las claves interesantes para estas reflexiones, las mujeres serían aquellos primeros seres sacrificados, que luego se sustituyeron por animales. No comer carne por parte de las mujeres y por ende su habitual recurrencia por lo vegetariano, podría leerse como una conducta inconsciente de éste rechazo del asesinato femenino.

⁵¹ Fischler, Claude. Ibid. Pág. 66.

De lo anterior podemos apreciar la fuerte dimensión simbólica que los alimentos proporcionan y como estos efectos traspasan dicha dimensión imaginaria para concretizarse en prácticas y sistemas culinarios específicos, donde cada uno tendrá tiempos determinados para aparecer en escena. Si la carne es la gran ausente en la semana para los eventos familiares no se deja esperar. No obstante, también el asado ha comenzado a declinar en su consumo festivo, debido a las preocupaciones dietéticas que cada vez se comparten más entre los géneros. El asado en la clase alta es más bien un fantasma que en el imaginario opera como congregador social, pero que en la práctica real es cada vez más sustituido por otro tipo de alimentación como brochetas de verduras (las que pueden ser asadas), ceviche, cóctel de mariscos que podemos asociar con el curanto, que también es una comida festiva por excelencia.

Otro rasgo que nos permite afirmar la fusión de los discursos dietéticos con los culinarios es el tratamiento que los alimentos reciben para su denominación por parte de las mujeres. Cuando se les pregunta por su comida habitual, su primera acotación era definirlos como proteínas, lácteos, carbohidratos, vitaminas, grasa, azúcares, entre otras, en vez de llamarlos carne, pastas, frutas, verduras, etc. Lo que se combina y acompaña con una determinada preparación, en donde lo frito es explícitamente rechazado como técnica culinaria. El aceite y la grasa han sido fuertemente estigmatizados, segregándolos a la hora de cocinar los platos. Las técnicas utilizadas serán lo hervido, cocido o mayoritariamente lo crudo, volviéndose a rearticular el primer triángulo culinario de Levi- Strauss. (Ya que posteriormente este autor agrega las técnicas de lo frito y lo ahumado).

No obstante, en este triángulo lo crudo tendrá una preponderancia, puesto que la gran cantidad de preparaciones realizadas por la clase alta son desde esta técnica culinaria. Los alimentos como las ensaladas son consumidas en la modalidad fría, más que platos calientes como lo hacen las otras clases. Acá también podríamos dar cuenta de otra metáfora culinaria para marcar las fronteras. Lo caliente es popular, las mujeres más libres con su sexualidad y que no son consideradas parte del grupo, también son llamadas calientes en su denominación. (Los postres que también son parte de la clase alta son, por lo general, consumidos fríos).

Así la clase alta más que contar con complicadas técnicas de preparación, las que podríamos presenciar actualmente más bien en las clases populares con la cocina tradicional como el pastel de choclo, carbonadas, cazuelas, humitas, donde se debe moler, picar, rallar, sofreír, etc. y no solo aliñar harán que la cocina se torne culinariamente hablando más simple y de menor tiempo en su preparación, no así en su consumo. Procesos que se encuentran invertidos para las clases bajas que

gran parte del tiempo es dedicado a su preparación más que su consumo, ya que posiblemente en la preparación de un plato deban asumir un tiempo de una a dos horas y en su consumo tan solo 30 minutos, por ejemplo, en un día de semana, a la hora de almuerzo. Ello también puede ser un factor interesante de considerar para la escasa valoración del trabajo que implica la cocina, ya que en su consumo posiblemente no logra transmitirse la magnitud del proceso que implica la preparación.

La clase alta buscará por ende, la exclusividad en los productos que utiliza y en la decoración estética y refinada para la presentación de sus platos. Los alimentos por sí mismos entonces, nos entregan marcadores de clase, así entonces, contaremos con alimentos que portan en sí elementos de estatus.

“En esta casa comemos rúcula en vez de lechuga, muchos mariscos, pero no cualquier marisco, sino más bien camarones, jaivas, locos cuando hay, mucho pescado, de carnes blancas, porque tienen menos grasa. Bueno yo no sé por ejemplo, si todos los supermercados cuentan con las cosas que tiene los supermercados de por acá, me imagino que no, acá llegan productos de exportación, desde otras galletas, chocolates, frutas y verduras que me imagino no están en todas las comunas, porque además estos productos son más caros y no todo el mundo puede comprarlos”.

Ahora bien, todo lo descrito anteriormente se vincula y condensa en una identificable ideología de Alimentación, que además dará cuenta de una mixtura entre lo culinario- gastronómico y médico-nutricional y que las mujeres de clase alta han nombrado como “comer bien, sano y equilibrado”.

- *¿A que te refieres con una buena alimentación?*

A alimentarse bien, comer todas las comidas, pero en la noche comer liviano, a comer mucha fruta, ensaladas y dejar de comer masas, pan, comer moderado, con poca grasa y poco aceite. No comer hamburguesa mcdonalds, papas fritas, comida plástica, sino que comer más bien sano.

- *¿Me puedes definir mejor lo que consideras sano, obviamente no comer chatarra, pero en tu familia como se ve eso?*

Por ejemplo, nosotros nos preocupamos de comer bien, de tener siempre leche, yogurt y este es natural, no el comprado con saborizantes y azúcar. También en la

casa se toma agua y no jugo plásticos o bebidas que también son super plásticas” (Constanza).

“Si uno tuviera una dieta balanceada en el que priman las verduras y frutas, o sea, en el colegio a una le pasaron el triángulo de los alimentos y en Chile es al revés, priman los carbohidratos, las carnes, pero si uno respetará las proporciones como te las enseñaron en cuarto básico, comeríamos bien” (Macarena).

La actual conceptualización gastronómica esbozada en receta- régimen- dieta ha logrado que la alimentación tenga características más de orden biomédico, **alimento = remedio**, que aristas alimenticias y que muchas veces olviden el ámbito del placer. Tales criterios y características de ingesta han sido identificados por Fischler como una tendencia hacia la feminización de los valores asociados a la cocina.

“Es tentador considerarlos como la expresión de una “feminización” de los valores culinarios, que se confirma en las cantidades reducidas, los sabores delicados, los colores tiernos y los tonos pasteles... la declinación de las salsas y de las preparaciones tradicionales, la evolución de las modas y de los grados de cocción, la ascensión de algunos alimentos (pescados y legumbres), el estancamiento de otros (carnes y embutidos), anuncian esta feminización”⁵²

La frase recién expuesta por Fischler resume de manera notable todo un estilo culinario que las mujeres de clase alta han llevado a sus casas y a sus mesas. El término estilo se refiere tanto a las maneras de preparar (cocinar) un alimento, como a las formas de consumirlo, lo que obviamente hemos ido descifrando hasta hacerlo reconocible.

Este estilo es transmitido de generación en generación (ya hemos recalado lo femenino de este proceso), la cocina, por ende, apela a una función socializadora esencial por parte de los individuos que conforman un grupo, por medio de la comida se revelarán las pautas sociales adecuadas para la pertenencia tanto de clase como de género. La comida será un código que expresa los diferentes modos de jerarquía, inclusión y exclusión, mostrando las fronteras y transacciones.

“Obviamente el comer bien viene mucho de la familia, eso se aprende, es una educación familiar y yo creo que eso pasa en todas las casas de mis amigas,

⁵² Fischler, Claude. Ibid. Pág. 204

posiblemente no coincidamos en algunas cosas, pero todas tenemos estos parámetros” (Constanza).

No podemos dejar de vincular esta tendencia ligera, frugal, natural, liviana, “no plástica” con la construcción cultural del cuerpo que las mujeres jóvenes de clase alta han posicionado como bello. (Ver apartado la mujer objeto. Pág. 69)

Un cuerpo sin grasa, delgado, esbelto, sano y joven, es decir, hermoso se logra con una alimentación que tenga iguales principios en la preparación y consumo. El paralelo es claro y nuevamente nos reafirma la idea “*somos lo que comemos*”. Las construcciones culturales del cuerpo que las mujeres de clase alta han instalado en el discurso tendrán una influencia considerable en los comportamientos alimenticios. A través de la cocina y la comida se expresarán los valores estéticos e ideológicos que dan cuenta tal como sostiene Fischler “*de la preocupación estética – cosmética que se afirma hoy*”⁵³

Por ende, todo esto, ha posibilitado que un mercado transnacional asociado a la salud, genere grandes riquezas, como lo son las industrias cosmetológicas que saturan los supermercados, farmacias, malls, entre otros lugares de cremas hidratantes, rejuvenecedoras y claro adelgazantes, “disminuyendo los efectos de la celulitis y estrías”, las que se suman a la enorme empresa nutricional que colapsa los mismos espacios con productos light, bajo en grasas, sin azúcar, etiquetados como bajos en calorías y 0% colesterol, enfatizando así sus beneficios en función del régimen y que los medios de comunicación se han encargado de publicitar de manera reiterada, una y otra vez, con la inevitable internalización de slogans cliché en nuestro repertorio cotidiano.

La moda por su parte, también promoverá tendencias que grafican éstos criterios de colores claros, naturales o crudos, apoyando esta construcción de cuerpo y alimentación que hemos presenciado como hegemónica de la clase alta. Sin olvidar las tallas que no pasan de la talla 38-40, imponiendo con ello un cuerpo delgado.

Por último, mencionaremos que esta promulgación de cuerpo “sin grasa” o lipofóbico (odio a las grasas) como ha establecido nuestro autor referente para este apartado, Fischler, será representado por la nueva cocina, quien de manera pública dará cuenta de estos principios poniendo en escena platos que expresan la analogía descrita, es decir, moderados, dietéticos, equilibrados, sanos, pero

⁵³ Fischler, Claude. Ibid. Pág. 204.

que utilizarán el lenguaje de la cocina de élite, los cuales preconizan una menor presencia de grasa, el abandono de las salsas espesas y pesadas, recuperando las verduras crudas en ensaladas, o legumbres. Las carnes que aparecen serán de animales como emú y guanaco, además de los pescados, dejando de lado el vacuno, sintetizando así, aquellos criterios percibidos como sofisticado, fino, delicado, proporcionado, lenguaje que opera más bien sin distinción entre la cocina, la moda, la estética y la publicidad.

Todos estos discursos primero proponen a la alimentación como el primer medio para acceder al dominio del cuerpo y segundo a las mujeres como sus principales clientes y receptoras de tales discursos y productos. Sin embargo además del lenguaje común, también tendrán a los cuerpos de las mujeres como el principal objeto de intercambio, cuerpos que rotan por cada una de estas industrias desterritorializadas. ¿Ahora cómo es que estos discursos se insertan de manera tan perfecta en las vidas de las mujeres, cómo estos discursos constituyen la norma a seguir? ¿Cómo esta fusión de los discursos médicos nutricionista y, alimenticios, se instalan como el patrón referencial para la conformación de un sistema culinario?

Solo podemos otorgar una pequeña aproximación como respuesta y es evidenciar que la alimentación como proceso social inevitablemente traerá aparejado una postura moral. Tanto los alimentos como el comportamiento entorno a quienes los consumen estarán regidos por normas de salud, de higiene, morales, políticas, es decir, culturales. Los alimentos y sus significaciones expresadas a través de ellos constituirán juicios de valor e ideologías, que generarán sanciones elocuentes en el caso del quiebre de las reglas.

Para los tiempos actuales, las sociedades modernas como nunca antes enmarcan todos sus regímenes políticos, económicos, religiosos, científicos, en las construcciones culturales del cuerpo y la alimentación. Lo que se digiere por tanto, ya no puede pensarse solo como alimento, sino la condensación de todo un sistema cultural, lo que se digiere (o no se digiere), son en definitiva:

Procesos Sociales.

El caso hindú grafica de manera clara esta condensación de regímenes a la hora de elegir o seleccionar un sistema culinario. La famosa prohibición del consumo de carne para muchos catalogado como irracional, más bien representa todo un sistema económico y de mantención de su cultura, ya que en una agricultura de subsistencia como es el caso indio, el ganado vacuno, en particular el cebú, adquiere una importancia económica que va mucho más allá de su valor cárnico

y esa trascendencia aumenta cuanto más pobre es el campesino. La vaca pare bueyes, indispensables para la tracción de carros y arados, además de proporcionar leche y sus derivados, cuerpo, fertilizantes, siendo así, un animal de sostenimiento económico y que tiene una elevada capacidad de resistencia y recuperación. En esas condiciones, resulta más eficaz su conservación que su sacrificio, ya que si bien podría palear el hambre por unos pocos días, a corto y mediano plazo, supondría el derrumbe del conjunto de un sistema económico. ¿Cómo no considerar a la vaca entonces, como animal sagrado si ella sostiene toda una nación?⁵⁴

Para el caso de las mujeres de clase alta, la fusión de todos estos regímenes políticos, religiosos, científicos, morales, médicos, etc., y que hoy promueven el imperativo de cuerpo bello como delgado, sin huella de adiposidad y envejecimiento, favoreciendo una serie de cuidados corporales para tal logro (comida liviana, cremas anti-arrugas, gimnasio) se engarza de manera perfecta, por ejemplo, con los mandatos católicos que vuelven a reaparecer cuando creíamos que el poder de la iglesia había declinado para este siglo XXI.

Hoy se produce una combinación estrecha y fuerte que une en este cuerpo hegemónico lo católico, lo nutricional y lo mercantil. Un cuerpo esbelto, es un cuerpo perfecto y puro, consolidando el ideal religioso, es un cuerpo austero, sin libertinaje, ni desatado a los placeres de la mesa (y posiblemente del sexo)⁵⁵. La gula como pecado capital, no se presenta en un cuerpo delgado. Para los médicos, un cuerpo delgado también es el adecuado en contraposición del cuerpo obeso que atenta contra la salud y la vida. Por último, lo delgado potenciado como exitoso, gozoso de prestigio y poder por el mercado de las industrias de la moda y la estética se vuelven una misma voz doctrinaria, totalmente compatible con el modelo de mujer instalado para el siglo contemporáneo, madre, trabajadora, bella, independiente, con dominio y control de sí, discursos identitarios que promueven adscripciones de clase y género.

Este cuerpo cumplirá con todas las características de la sociedad imperante, ser valioso en lo laboral, cuerpo trabajador, disciplinado como máquina productiva. En lo médico muy beneficioso sobre todo para las isapres o instituciones de la salud que tendrán mayores niveles de ganancia al no tener que solventar la salud de los otros/as que ya se ha internalizado como patrón los cuidados

⁵⁴ Para mayor detalle se recomienda consultar a Marvin Harris. Antropología Cultural, en donde ha expuesto porque las culturas consumen determinados alimentos (god to eat) y prohíben otros (bad to eat), desde un análisis materialista evidenciando la evaluación de los costos y beneficios económicos- sociales.

⁵⁵ El refrán popular: Lo comido y lo bebido no me lo quita nadie hace clara referencia a el destajo placentero de la mesa y la cama. Por lo demás en muchas culturas las palabras destinadas a la alimentación coinciden con las destinadas para el sexo.

personales, contando con afiliados más sanos. En lo comercial una serie de industrias y empresas nuevas aparecen con productos asociados a lo estético y en lo deportivo actividades que reafirman la competencia y superación. En resumen, lo anterior es el discurso de la modernidad en todo su apogeo.

Posiblemente el desarrollo de los países debe ser “con la gente linda”, la analogía queda establecida cuando se divide a los países entre ricos y pobres. Las naciones también por ende, presentarán construcciones culturales del cuerpo, como olvidar dichos xenófobos que indican esta condición: Sudamericanos, sudacas, indios, clasificando así aquellos que no vienen del primer mundo, el que también aparece dibujado en la parte superior de nuestros mapas, se sigue siempre al Norte, nunca al Sur.

Los Aliños: El gusto de la Clase.

Para ir condensando las ideas anteriores, revisaremos el caso de los aliños o principios de condimentación que la clase alta promueve como patrón cultural, aportando nuevos datos e información para entender su cocina y cosmovisión.

Al igual como postula Jesús Contreras citando a Rozin y Rozin (1981) nos advierte: *“Los principios de condimentación o combinaciones de aromas que resultan características de una cocina determinada y que, a su vez, pueden caracterizarla, identificarla y darle continuidad a través del tiempo porque son los elementos más resistentes a desaparecer. Estos principios de condimentación, aunque supongan un porcentaje muy pequeño de la ingesta total de alimentos, por su distintivo sabor y uso reiterado jugarían una función importante en la identificación de cualquier plato como propio de una cocina particular. Así por ejemplo, la presencia de la salsa de soya y el jengibre otorga a un plato un claro carácter chino, las combinaciones de especias llamadas curries identifican un plato hindú”*⁵⁶.

Los aliños se convertirán así, en aquellos alimentos nodales, es decir, de mayor relevancia a la hora de establecer los criterios de pertenencia o por el contrario de exclusión a una colectividad. Los aliños serán los medios de distinción culinaria primordiales en el establecimiento y demarcación de las fronteras graficadas en las diferencias sociales, en la medida que articulan una vía para clasificar y jerarquizar a las personas y los grupos.

⁵⁶ Contreras, Jesús. Alimentación y Cultura. Necesidades, Gustos y Costumbres. Publicaciones Universidad de Barcelona. 1995. Pág. 202

“En la casa importan mucho los alimentos, los aliños con que uno agrega sabor a las comidas también son importantísimos. Mi mamá ahora por su enfermedad no puede comer sal y esta de muerte, todo lo encuentra pésimo. Ella se vuelve loca en el supermercado en la sección de hierbas y condimentos, puede pasar horas enteras metidas ahí. Es que en mi casa siempre se hacen combinaciones nuevas, se va probando, mi mamá es de hacer ensaladas de espinaca con naranja y tocino, muchas hierbas, mezclas que son exquisitas, pero que las personas que no saben miran así como ¿ qué es esto?” (Fay).

Los sabores de cada alimento son particularizados con la “sazón” durante la preparación de éstos. El gusto se forma con criterios claros y definidos, encontrándonos con un gustema⁵⁷ que la clase alta transmite, aprende, enseña y que se amalgama con la construcción de cuerpo que hemos revisado, es decir, moderado, de toques finos, sutiles, sin saturación, sabores armónicos, precisos, de “buen gusto”, lo que se obtiene con la combinación de hierbas, “finas hierbas”, las que además de entregar fragancias exquisitas, gratas y delicadas, contribuyen a la rememoración emotiva.

El uso de la cebolla y el ajo se opone a tales criterios por lo cual es fuertemente rechazado para y en las preparaciones, de hecho, aquellas personas que utilicen tales condimentos rápidamente serán asociados a una condición de clase más baja. Las analogías y metáforas son el vehículo más utilizado por el lenguaje de la cocina, al parecer, esta propone un habla más diplomática para dar cuenta de aquellas significaciones explícitas y convencionales de separación y división por parte de las clases. El ajo y la cebolla, por ser fuertes y picantes, tal como el mismo término señala, serán consumidos por los picantes, que no es más que el concepto para definir a los rotos.

“En esta casa no se come ajo, es muy fuerte y cebolla super bien hecha, o sea, super bien lavada, amortiguada, para sacarle ese olor tan fuerte. Y obvio picada super finita, no los tremendos pedazos para que si comes no tengas ningún problema” (Pilar).

“Comemos con poco ajo, la verdad es que si tu tienes el prensador de ajo es ideal, porque ahí se va lo fuerte y además las manos no te quedan pasadas” (María de los Ángeles).

⁵⁷ Término acuñado por Claude Levi- Strauss para establecer principios de gustos que se transmiten.

- “¿Notas alguna preparación distinta entre las comidas de tu familia y las que tu haces ahora?

No, yo creo que no, pero a ver a mi familia no le gusta cocinar mucho con cebolla y a mi me gusta, entonces una salsa, ponte tú yo le hecho su buena cebolla y en mi casa mis hermanas no, que mucha cebolla, pero como (con tono despectivo).

- ¿Y tu familia cocina con aliños?

Si ella cocina con aliños, el tema es más con la cebolla y con el ajo.

- ¿Y por qué les pasa eso?

No sé no les gusta, pasa por el olor tal vez. Por ejemplo con los panes de ajo que mi mamá sirve para el picoteo, mi hermana con su marido es como: Mauricio no comas pan, porque en verdad yo no voy a comer, así que no.

- ¿Y por qué crees que pasa eso?

Es que mis hermanas son más así (muecas con manos y cara), más ladys, yo soy más relajada en eso, si alguien anda con olor a ajo, filo no pasa nada. Pero yo creo como te dije que es un cuento con los olores”. (Adriana)

No obstante, la posibilidad de ingerir condimentos fuertes podría suceder en el caso de probar comidas extranjeras o internacionales, las que se realizan con relativo cuidado y solo de manera parcial. Algunos mencionarán el caso del sushi, como comida que se ha insertado de manera masiva generando un patrón de alimentación idónea, pero el caso de esta “japonización”⁵⁸ de estilo culinario también condensa y se ajusta de manera notable con los criterios de la delgadez. Los productos son de preparaciones crudas, sin aceite, ni frituras, la carne es de pescado, por lo general, salmón, es decir, magra, sin grasa, apuntando a las características de lo liviano y frugal.

El gusto entonces, se encuentra gobernado por los criterios de clase y de género. Los aliños actúan como marcadores sociales, posiblemente de los más precisos y definatorios para establecer un determinado patrimonio de clase, que se pondrá en escena en cada acto cotidiano y festivo.

⁵⁸ Término muy trabajado y reflexionado por Jesús Conteras.

Tener Clase: Los modales de mesa.

Las mujeres de clase alta marcaran sus diferencias sociales por medio del consumo de los alimentos (además de la preparación), es decir, el proceso de ingesta de los alimentos se encuentra regulado por ciertas normas y pautas que estructuran un comportamiento adecuado. El Manual de Carreño⁵⁹ es bastante citado por la mayoría de las mujeres como libro referente del comportamiento que los comensales deben tener a la hora y situación de la mesa. La compostura definida como una correcta vestimenta, además de los modales de consumo será importantísimo de conocer y manejar.

“Voy a sonar un poco cuica, pero yo sinceramente me asumo cuica y lo tengo super claro, y no es de despectiva, pero es que en mi casa no vas a ver la mesa con servilleta de papel, las bebidas no se llevan en la botella plástica, siempre en un jarro, si es que las hay porque en general se toma agua minera, o limonada, se compran los limones y se hace limonada. Hay platos de entrada, platos de fondo, platos para el pan, siempre vas a ver copas, mantel limpio, no sé cosas que yo encuentro super normales, pero que no están en las otras casas y ahí tu te das cuenta de que no son iguales a ti.

- *¿Te entiendo pero como notas eso?*

Mira, tengo una compañera, que fue donde hicimos el asado ayer de finalización de año y que vive en San Miguel y a su vez ella es de una familia de mucha plata, mucha plata, porque el papá es exportador de fruta, pero toda su vida ha sido de San Miguel y tu notas que ahí ya hay una primera diferencia. Pero bueno aún así, no importando donde vivas, esta amiga que yo la adoro tiene en su pieza el Home Theater y cosas así, pero en la cocina, a mi me llama la atención porque uno esta acostumbrada a que en mi casa existan millones de cosas, cuchara de palo, espumadera, corta queso, ralladores, una infinidad de cuchillos, miles de accesorios de cocina, en cambio en su casa la mamá no cocina, solo comen cocina que piden, ¡no cocinan!, entonces es como raro y ahí uno nota las diferencias. Tampoco tienen cuchara de palo y revuelven las cosas en el sartén de teflón con un

⁵⁹ En 1853 aparece publicado por primera vez el “Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales”, hoy más conocido como El Manual de Carreño, que toma el nombre de su autor: Manuel Antonio Carreño (venezolano), quien en su texto da cuenta de aquellas reglas para relacionarse en sociedad, fijando las pautas de protocolo y etiqueta. Este texto es una descripción detallada de cómo comportarse en público. Parte importante de las reglas otorgadas son sobre los comportamientos en la mesa, por ejemplo, como servir y consumir la comida, poner la mesa, asignar los puestos de los comensales, etc.

tenedor y eso a mi me choca, porque jamás cocinaría con los cubiertos con los cuales como, porque tengo cubiertos para comer y utensilios para cocinar, entonces ahí tu lo notas, no es tanto una cuestión de plata, sino que es un tema cultural y que existen las marcas a pesar de que uno trate de igualarlo, porque te digo mi compañera se viste con Armani, el papá le gusta viajar para comprar, pero en la cocina es muy fuerte, si tu no tienes eso de familia, porque eso se aprende, sabes que no es igual a ti, no se si me entiendes . (Fay)

Como decirle a Fay que se explicó de una manera notable, porque sin lugar a dudas ese diálogo grafica de modo evidente las claras diferenciaciones entre los que la clase denomina “tener plata y tener clase”, la que se encuentra sustentada en una tradición de las buenas maneras de mesa. Su ausencia por parte de las personas con solvencia monetaria, solo las clasifica como personas de estrato alto y no por ello pertenecientes a su clase, como diría Fay: “*no son iguales a ti*”. La mesa es entonces un lugar donde se expresará convincentemente la diferenciación.

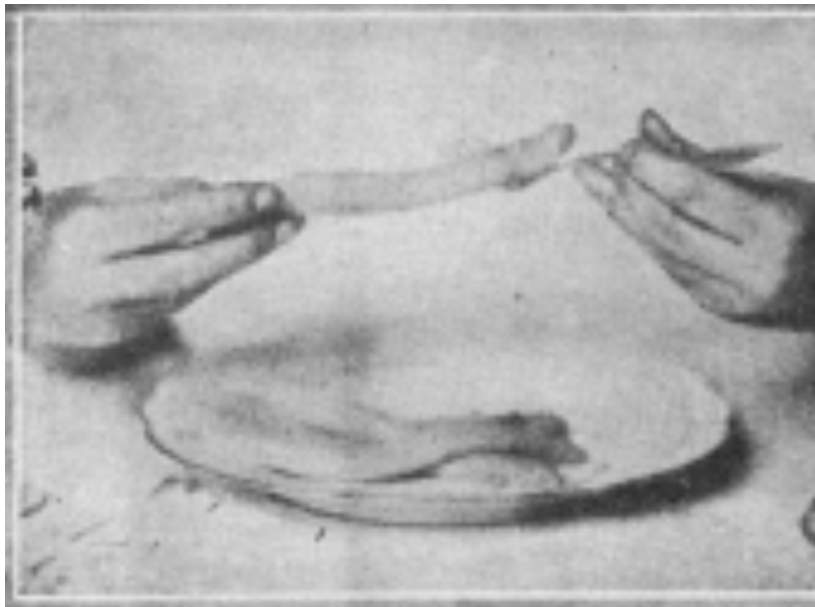
Sin embargo, a Fay le pregunto en la misma conversación:

“- ¿Tu amiga de San Miguel, es flaca?

No, no es flaca, ella siempre ha luchado contra los kilos, siempre esta en dietas gimnasios, la verdad es que tampoco tiene un cuerpo que pueda cambiar. Yo creo como te dije antes que ahí es una cosa de genética si quieres, es un biotipo diferente. (Fay).

El cuerpo y la alimentación son finalmente eso, marcadores identitarios de clase- étnicos que en los discursos de las mujeres entrevistadas se reafirman constantemente, poniendo en el tapete la racialización de la identidad a partir de la variable genética y lo neoconservador de sus hablas articuladas y otorgadas dentro de una condición o grupo social, por lo cual, el cuerpo y la alimentación son discursos vinculados a la hora de realizar un análisis identitario.

Femenino- Alimentación: Una relación Compleja



*Ilustraciones extraídas del Libro “La Hermanita Hormiga”, Marta Brunet. 1901-1967.

Trastornos alimenticios: Un lenguaje del malestar femenino.

El vínculo entre femenino y alimentación, como vimos es central o casi “ancestral”. En este último acápite nos interesa mostrar como nuestras entrevistadas, evidencian- por medio de ciertas conductas alimenticias- sus angustias, miedos, preocupaciones y conflictos.

Las conductas alimenticias a las que dichas mujeres recurren para expresar su malestar o aflicciones son desregularizaciones de los hábitos alimenticios, es decir, conductas anormales, que darían cuenta de trastornos alimenticios en determinados momentos de sus vidas. Cuando hacemos alusión al término de trastornos alimenticios, éste apunta a un concepto más amplio, que no solo se refiere a las conocidas y hoy tan en boga patologías como la anorexia, bulimia u obesidad⁶⁰, las que han tenido un tratamiento especial desde las disciplinas médicas como la psiquiatría, la cual ha instalado el concepto en cuestión, solo en función de las patologías ya mencionadas. No obstante, el término de trastornos alimenticios que se propone utilizar para estas páginas posee un énfasis cultural, que da cuenta de las discontinuidades, quiebres y rupturas (a veces más radicales) del proceso material y simbólico de alimentarse. Pero por sobre todo, intenta revelar y relevar lo conflictivo, complejo y paradójico que se registra en la relación mujer y comida, alimentación y femenino, lo que nos

⁶⁰ El término Anorexia nerviosa es definido como un trastorno caracterizado por un rechazo voluntario y pertinaz de todo alimento (especialmente aquellos que la paciente considera "calóricos"), intensa pérdida de peso y amenorrea persistente. Habitualmente, el cuadro se presenta en una mujer joven (12-25 años), siendo la prevalencia en adolescentes del 1-2 % <http://www.iqb.es/diccio/a/an1.htm>. Es una enfermedad que se caracteriza por el miedo intenso a ganar peso y por una imagen distorsionada del propio cuerpo (dismorfofobia). Conduce a un grave adelgazamiento debido a una dieta exagerada y a un exceso de ejercicio. No se asocia con ninguna otra enfermedad orgánica previa. Se presenta habitualmente en adolescentes, especialmente en las mujeres. <http://tpanorexia.blogspot.com/>

Bulimia trastorno alimentario, de causa psicológica que se caracteriza por una avidez incontrolable de comida; las víctimas de esta actividad compulsiva suelen alternar periodos de voracidad con provocación del vómito. Ambas patologías se ubican dentro de lo que se conoce como “desordenes alimentarios”. Justifica dicha expresión, puesto que se caracterizan por disturbios severos al comer, (como restricción o atracones) y excesiva preocupación por el peso o la forma del cuerpo. Los trastornos alimentarios o desordenes alimentarios son más prevalentes en sociedades industrializadas y en todas las clases las clases socio-económicas. La etiología parecería ser una combinación de factores genéticos, neuroquímicos, psicológicos, y socio-culturales. <http://tpanorexia.blogspot.com/>

La obesidad se define como la presencia de una cantidad excesiva de grasa corporal, lo que significa riesgo para la salud. Es el producto de un balance calórico positivo, ya sea por medio de un elevado aporte energético o por una reducción del gasto de energía. Varias líneas de investigación han descartado a la sobrealimentación como un hecho constante en los obesos, considerando a la obesidad como una entidad heterogénea, compleja y multifactorial. La obesidad afecta a sujetos de todas las edades y sexos, presentando en Chile una prevalencia elevada, estimada en adultos de un 13% para hombres y 22,7% para mujeres. <http://escuela.med.puc.cl/publ/Boletin/obesidad/DiagnosticoObesidad.html>

conecta nuevamente de manera irrevocable con el cuerpo, con la representación del cuerpo que deseamos y con el cuerpo que finalmente vivimos.

Se puede deducir entonces que comer poco, no comer o por el contrario comer en exceso, constituyen mensajes, narraciones que denuncian aquellas culpas e insatisfacciones que las mujeres de clase alta experimentan como tales, conformándose en una vía por la cual estas mujeres han encontrado una manera singular y personal de expresar dichas aflicciones. Así y continuando con la tónica de esta investigación que ha promovido al cuerpo y a la alimentación como lenguajes, también compartiremos tal definición para éstas conductas.

Si bien, las actuales investigaciones desde las áreas científicas han avanzado en las clasificaciones y perfiles sobre que tipo de mujeres serían aquellas más vulnerables a tener actitudes anoréxicas y bulímicas, creo que estas han contribuido poco en el tratamiento que se les entrega, teniendo más bien un éxito escaso y poco alentador (del promedio de las mujeres que se somete a tratamiento para superar los conocidos trastornos alimenticios, tan solo un 20% logra mejorar). Lo que estimo se debe al error de creer que la cura de muchas enfermedades contemporáneas no solo se obtiene exclusivamente con recetas médicas, pastillas y tratamientos estándar.

Para continuar con el tema que nos avoca, las preguntas que inevitablemente emergen son ¿Por qué los trastornos alimenticios se han convertido en su expresión más clara para expresar sus desavenencias?, ¿Por qué esta particular puesta en escena es recurrente entre todas las mujeres con las cuales compartí, pero que paradójicamente no pueden ser visualizadas por ellas mismas, volviéndose la gran mayoría de las veces un patrón de conducta inconsciente? ¿Por qué son mayoritariamente las mujeres quienes presentan este tipo de comportamiento?⁶¹

El primer acercamiento que se propone es que las mujeres estarían registrando en sus cuerpos aquellos dolores más profundos y que no pudieron mencionar. Así los dilemas que cada mujer de clase alta debió enfrentar como difíciles y duros tuvieron un síntoma claro, pero a la vez invisible

⁶¹ Los estudios a nivel mundial entregan cifras que establecen que de cada 100 mujeres existe un promedio de 5 a 7 adolescentes (antes de los 30 años) que presenta algún trastorno alimenticio asociado a la anorexia o bulimia, habría que sumar los casos después de ese rango etario, lamentablemente las encuestas en torno a estas temáticas van dirigidas a mujeres jóvenes, por lo cual es difícil tener datos oficiales. Con respecto a los hombres la incidencia es muchísimo menor ya que de cada 10 mujeres que padecen alguna de estas patologías solo un hombre las presenta, deberemos tener en cuenta que las investigaciones también poseen un fuerte sesgo, lo que se constata como dijimos a que el grupo encuestado sigue siendo prioritariamente las mujeres jóvenes. Para el caso chileno, los datos coinciden con los establecidos internacionalmente, según la encuesta realizada el año 2003 por la Universidad Católica. Para mayor información www.uc.cl/laucmiraachile

para ellas mismas. Los trastornos alimenticios aparecen con fuerza para tales ocasiones, los que se constituyen en mecanismo y lenguaje que otorga una voz desde el propio cuerpo para evidenciar los sufrimientos.

“A finales de cuarto medio, cuando mi primer pololo se metió con una amiga, me quedó la caga, pase 4 días sin comer y es que no podía comer, todo me daba asco y no comí, salí de cuarto pesando 52, pero a los dos meses pesaba 54, me fui de vacaciones con una amiga y lo pasamos super, me gustó al tiro otro chico, se me olvidó todo” (Macarena)

“Me acuerdo de un tiempo, cuando estaba con Diego de comer hasta que me doliera, comer, comer, comer, y después ir a vomitar para seguir comiendo. Creo que son una de las pocas cosas que no he podido elaborar, pero era una cosa compulsiva, así debió ser como un año.

- *¿Y engordaste?*

No, debe haber sido a punta de vómito, o sea, bueno engordé un poco, pero no era algo que se notará.

- *¿Y eso fue en el periodo de separación de tus padres?*

No lo tengo asociado a eso, pero ahora que me lo dices puede ser, porque esto fue en segundo y tercero de la universidad y mis papás se separaron cuando yo pasé primero de Psicología, puede ser, nunca lo había relacionado.

- *¿Y cuando terminaste con Carlos tu última pareja?*

Cuando terminamos, era una vaca, estaba super gordo, él comía como una bestia, pero a las dos semanas que habíamos terminado estaba más flaco que cuando nos conocimos había bajado unos 15 kilos y yo también bajé ahí, me fui a la chucha, solo podía comer sopa”(Macarena).

“En tercero medio yo me fui a Alemania de intercambio, a los 16 años y engorde 10 kilos, nunca antes había tenido problemas con el peso, pesaba lo mismo que pesaba hoy día, yo peso 56 y llegué pesando 66 kilos y eso fue horrible.

- *¿Por qué crees que subiste tanto de peso?*

Nunca lo he sabido muy bien, me imagino que fue por ansiedad, porque en Alemania lo pase mal, estaba en un pueblito muy chico, tenía que viajar por tres pueblos diferentes para llegar al colegio, hacia un frío de loco, como 20 grados bajos cero, mi familia era muy amorosa, pero era como del campo, había que ir a darle agua al burro, estaba muy sola y ahí comí y comí.

- *¿Cuánto tiempo estuviste en Alemania, un año?*

No, son tres meses, en el colegio hay un sistema para que todos vayamos tres meses de intercambio a Alemania. Como verás en tres meses 10 kilos fue demasiado, cuando llegué a Chile y me vio mi mamá, me llevó al tiro al nutricionista” (Fay).

“Nunca he sido flaca, pero después de que salí del colegio engordé y engordé, bueno también comía bastante, no sé estaba ansiosa, no podía parar de comer.

- *¿Por qué crees que comías tanto?*

No lo sé era un periodo extraño, salir del colegio, elegir que estudiar, no lo tenía claro, la familia te presiona para que te decidas, con mis papás tampoco me llevaba tan bien, me fui a vivir con mi abuela, no sé, supongo que muchos cambios en una etapa en que una la verdad es bastante chica”. (Pilar)

“Para la separación de mis papás yo tenía 21 y creo que a la que le llegó más en cierta forma fue a mí, porque mi hermana mayor se casaba y se desligó del tema, por otro lado mis hermanas menores eran más chicas, ellas en esa época tenían 12 y 9 años, no entendían mucho. No es fácil una separación, más si uno a vivido tanto tiempo con el papá y la mamá, estas acostumbrados a verlos juntos. Fue una época en la que yo estuve mal y ahí yo engorde y me sentía la persona más fea del mundo.

- *¿Cuánto engordaste, porque eso puede ser relativo?*

Talla 40-42, pero eso son como 10 kilos más que ahora, igual son 10 kilos, es que en el fondo es el ánimo, me decían pio y me ponía a llorar, es que me sentí demasiado sola, tomaba pastillas para dormir más rato, para no estar despierta, lo pasaba mucho mejor durmiendo y ahí tomé la decisión de ir a un psiquiatra.

- *¿Me imaginó que eso te ayudó mucho?*

Si, como que voté toda la mierda que tenía, me liberé mucho. Cosas que yo nunca le había contado a nadie se las conté al psiquiatra. Sabes? Ahora que me acuerdo, me puse a vomitar, se me había olvidado eso, en realidad toda esa parte de mi vida.

- *¿Cómo vomitar?*

Comía y vomitaba, después se me pasó. Nunca le conté a nadie, tampoco se dieron cuenta.

- *¿Te pasó algo parecido en otra ocasión?*

No, aunque cuando terminé con la persona con la que me iba a casar me fui a la mierda y sí al principio engordé, pero después super flaca. Es que la separación de mis papás me afectó mucho, yo dejé de creer en el matrimonio, no creía en el amor, además justo ahí yo terminé con un pololo que quería mucho y fue como que todo me sobrepasó, la separación de mis papás, que mi hermana se fuera de la casa, terminar con mi pololo, fue demasiado, no puede asimilarlo, no sé sentía que el corazón me lo habían en un cajón después de haberle pegado mucho” (María de Los Ángeles).

Como vemos, los sufrimientos o principales dolores identificados por las mujeres son del orden básicamente afectivo, así las rupturas matrimoniales de los padres, o aquellas rupturas que vivieron con sus parejas, o posiblemente el alejamiento temporal con sus familias se presentan como ejemplos claros entre otros, para entender que el quiebre de los vínculos afectivos es finalmente uno de los motivos centrales y prioritarios en las descompensaciones que las mujeres identifican a lo largo de sus vidas. Son estos quiebres los que han provocado la mayoría de las veces un desajuste por parte de las mujeres con relación a sus cuerpos, manifestándose en subidas o bajadas de peso repentinas sin un control acabado, pero por sobre todo, sin una reflexión consciente al respecto.

Por tanto, ni los problemas económicos, ni los de expectativas laborales han sido identificados para gatillar una conducta alimenticia anormal. Los dolores femeninos que se enmarcan como potenciadores de los trastornos alimenticios materializados en prácticas como comer en exceso, o no poder hacerlo, auto- provocarse el vomito, etc., pueden resumirse en un solo término, hoy también muy de moda, “*apego*”, el que entenderé como manifestación del vínculo con respecto a los otros. Un vínculo que se encuentra de alguna manera dañado y que se expresa también por medio de una relación dañina entre el cuerpo y la comida.

Frente a lo anterior, no parece tan extraño entonces, que sea la comida quien materialice y grafique tales relaciones rotas, pues la comida ha sido desde los inicios de la humanidad, el lenguaje de la comunicación y cohesión social. La comida expresa afecto, alianzas, en definitiva, vínculos. Si estos vínculos están trisados, rotos o desarmados, las prácticas alimenticias cargadas de afectividad pierden sentido. La histórica y estrecha unión entre comida (alimento) y afecto, se ve limitada, cuartada y utiliza la anormalidad de los hábitos y rutina de la alimentación, como metáfora del malestar. La relación más cotidiana y social, la alimentación como relación amorosa se altera irrevocablemente.

Ahora bien, las posibilidades de conductas alimenticias anormales son múltiples y cambiantes, pero básicamente constatamos como prioritarias las conductas de inapetencia, las que se asocian simbólicamente a no tener con “quien comer” o más bien con quien quiero y deseo comer, compartir, estar, vincularme. Lo anterior se refuerza con el hecho de dejar de cocinar por parte de las mujeres, que en la mayoría de los casos, tras su ruptura no desean volver a entrar en la cocina, ya que este acto de preparación se encuentra totalmente relacionado con una profunda dedicación y cariño, destinado siempre para un otro. En la cocina y comida por ende, se juegan estos simbolismos de castigo o auto castigo/ gratitud, cuidado, amor y dedicación en contraposición al desafecto.

*“Yo mostraba todo mi cariño con la comida, preparando cosas ricas, dedicando tiempo a cocinar cosas que nos gustaban, pero ahora ya no, casi no cocino, desde que terminé con Carlos no he vuelto a pisar una cocina”
(Macarena)*

“Me acuerdo cuando niña, mi mamá estaba en la casa y ella era la que cocinaba, a ella le encanta la cocina, bueno nos preparaba a mi papá,

hermano y a mí cosas super ricas, ella dedicaba casi todo el tiempo a cocinarnos. Mi abuela hacía lo mismo con mi abuelo, bueno mis tías también, en realidad todas las mujeres de mi familia cocinan, incluso las que trabajaban, pero ellas cocinan para ocasiones especiales. Pero todas están siempre buscando nuevos platos, recetas y preparaciones especiales. Mis amigas de la Universidad también le cocinan a sus pololos. Ahora si tú me preguntas si esto era una obligación para ellas, yo no siento eso, yo creo que para ellas, la cocina no era una imposición. Pero a mí me carga que mi abuela me este siempre diciendo que tengo que aprender, que si no que le voy a preparar a mi marido, pero de verdad no me interesa, además no me dan ganas de cocinarle a nadie, no tengo ninguna motivación para encerrarme por horas a cocinar, tendría que querer mucho a una persona para eso y ahora menos que acabo de terminar” (Fay)

Pero también puede desarrollarse una actitud totalmente opuesta, frente al poco afecto que se siente de parte de las personas con las cuales me relaciono, el principal refugio y consuelo es justamente la comida. Los alimentos serán aquellos encargados de otorgar la sensación de satisfacción que no se encuentra en el vínculo que se establece con las otras personas. La soledad y aislamiento se compensan ante el ritual del comer.

“Yo no tomo desayuno, hace dos semana que no almuerzo y hoy día almorcé porque fui al Apumanque, llegó aquí a la casa y me como todo lo que me ponen al frente, o sea tengo unos hábitos horribles.

- ¿Y con quién comes cuando llegas a tu casa?

Por lo general como sola, y aunque hay nana yo más bien me cocino, a mí me encanta cocinar, soy buena para la cocina, pero les cocino muy poco a mi familia. Es que de verdad, mis papás están separados, vivimos todos juntos en la misma casa, mi mamá en el piso de arriba y como que de verdad estar con ellos comiendo no me estimula en lo absoluto, a las 9.00 es sagrado comer juntos todos, papás y hermanos, pero a mí me da lata, pesco mi plato y me voy a mi pieza.

- ¿Y tus papás y hermanos/as no te dicen nada?

Antes me decían, pero Rosario comparte con nosotros, pero ahora ya no, es que ya ha pasado también el tiempo, además no es que sea siempre, pero llegó cansada de la pega, mis papás llegan después, me da lata esperarlos, en la semana por lo general cocino y me acuesto o que quedó en la pieza ordenando o viendo tele.

-¿Y si te gusta tanto cocinar, es una pena que no le cocines a tu familia?

Si, pero es que no se da, en todo caso a mis amigas siempre les cocino, les hago las tortas de sus cumpleaños, hago una cantidad de postres para mi cumpleaños todos quedan fascinados. Además cocino para mí, es mi hobby. Desde que mis papás empezaron a pelear yo me metía a la cocina y con la batidora no escuchaba las peleas, ahí fue cuando más cociné". (Rosario S).

Rosario presenta un sobrepeso evidente, sin lugar a dudas, la comida llena un vacío afectivo importante, el que ha sido provocado por la separación de sus padres desde ya hace varios años. Hace mucho tiempo leí un libro japonés, no recuerdo su título, pero tengo una imagen patente del texto, a la protagonista se le muere su madre, su padre nunca lo conoció, por lo tanto su madre era toda su familia y ser más querido, cuando esta fallece, ella decide trasladar su habitación a la cocina, era el lugar que le calmaba su pena y angustia, la única parte de su casa donde podía descansar y recordar los momentos más felices de su niñez. El resto de las habitaciones de la casa a excepción del baño comenzaron a deteriorarse por el desuso. Me imagino que Rosario encontró en la cocina un lugar donde pudo entregarse afecto.

Lo interesante, sin embargo, de los testimonios presentados, es la evidente recurrencia de los trastornos alimenticios por parte de las mujeres para expresar su malestar, haciendo que las dimensiones de tales comportamientos se nos presenten con niveles complejos para la comprensión. Dichos comportamientos si bien es cierto se efectúan de manera individual (actitud personal) y por ende con particularidades, también podemos constatar que éstos por su común utilización en todas ellas, se instauran como un patrón de lo femenino herido.

No obstante, las conductas alimenticias anormales pueden presentarse no solo como expresión de sus dolores, sino también articularse como demandas o resistencias al ideal hegemónico de género y clase. Es decir, las mujeres de clase alta, por medio de estas conductas elaboran una retórica de la queja, que ya no se expresa simplemente por medio de las palabras, más bien se graba y memoriza en los cuerpos. Cuerpos- pizarras, cuerpos - voces que buscaron y recurrieron al lenguaje más arcaico y prístino, al originario, tan solo al cuerpo como materia de expresión para mostrar sus desavenencias con los mandatos de su clase y género. Las mujeres al no cumplir con los mandatos y por ello, estar fuera de los códigos y normas permitidas mostrarán en sus construcciones culturales y físicas del cuerpo sus desajustes. Aquí el biopoder del cual nos habla Foucault se hace carne, el poder se ejerce desde los propios individuos/as, desde sus propios cuerpos. El cuerpo se convierte en el territorio donde el poder aparece como fuerza ideológica, que prohíbe, vigila y castiga, deseos y prácticas fuera del canon, el que ha sido establecido desde las instituciones médicas, la iglesia católica, el Estado y la familia. Cada uno de ellos imponiendo doctrinas y morales.

Como consecuencias de lo anterior, aparecen en ocasiones cuerpos y hablas agredidos, adoloridos, cuerpos intervenidos y violentados, los que manifiestan su rechazo o resistencia a estas doctrinas. La doctrina que mayor conflicto genera en estas mujeres es la de mujer = madre, es decir, el mandato de la maternidad es aquel que se presenta como más complejo y conflictivo y en el cual también se generara una mayor reticencia, justamente porque es el mandato primordial. El caso que mejor expresaría esto, es sin lugar a dudas el de Maida, quien por su anorexia posee un cuerpo muy particular, extremadamente delgado, con una estética incluso cercana a la muerte, sumamente sacrificial.

¿Qué rechaza Maida, al no comer? ¿Solo rechaza alimento, o más bien la pregunta debe ser, que se rechaza simbólicamente al no ingerir alimento? Responderlas creo que sería algo más bien sin sentido en este momento, pero lo paradójico es que ella casi no come o lo hace en muy poca cantidad, y su trabajo o profesión es banquetería, es decir, está constantemente cocinándoles a otros/as.

Su cuerpo ya no solo delgado sino más bien de niña, o también asexuado, ¿Qué nos dice? Según la medicina, el rasgo más claro de las personas con anorexia es obviamente su poco peso, pero la ausencia de menstruación muestra un grado avanzado de la enfermedad. Si no se menstrua no se puede ser madre, el rechazo si no es consciente es físico, tal vez no es que Maida no quiera ser

madre, sino que no quiere ser la madre que tuvo o el canon de madre de su clase (alta) o madre de una hija no lo sé, las preguntas siguen rondando.

Lo único claro y seguro es que las explicaciones e hipótesis que surjan desde aquí no se encuentran exentas de paradojas y contradicciones, tampoco por ende, serán irrevocables, y más bien solo constituyen otras apuestas e interpretaciones de cómo comprender los trastornos alimenticios.

Trastornos alimenticios para buscar la diferenciación: Etnopatologías

Como otra aproximación proponemos considerar estas prácticas alimenticias anormales como un método que las mujeres de clase alta utilizarían para poseer un determinado tipo de cuerpo, por cierto un cuerpo que marcará aún más las diferencias, sobre todo las de clase y etnia. Las prácticas alimenticias anormales al contrario de muchos análisis, marcarían el extremo control y dominio de algunas mujeres de clase alta con respecto a su físico.

Si como hemos revisado en los capítulos anteriores, el cuerpo es un elemento esencial dentro de la construcción identitaria para las mujeres de clase alta, y desde el cuerpo se evidencia y manifiesta su posición de clase, los cuerpos que dichas mujeres posean, deben ser reconociblemente distintos a los de las otras clases, estableciendo con ello una diferencia radical con el resto de la sociedad.

Si otrora el cuerpo de la clase alta era abundante y lleno de curvas, mostrando con ello la opulencia y el lujo en los tiempos de escases y hambruna. Hoy la tendencia es mostrar cuerpos esbeltos, delgados y jóvenes. Así frente a la sobrealimentación y exceso de productos alimenticios, la clase alta rechaza una alimentación contundente, de grandes porciones y cantidades, y con altos niveles de grasa, que es justamente lo que el mercado ofrece a menores costos. La clase alta busca el refinamiento por oposición a los patrones de las clases populares. Sin embargo, ambas actitudes constituyeron cada una en su determinado momento, estrategias por parte de las clases dominantes con las cuales reafirmar su distanciamiento.

Hace décadas atrás la distancia se obtenía por el acceso a la educación, lo que si bien hoy también opera en las distinciones y marcas de clase, ésta toma nuevos ribetes, ya que no solo la clase alta accede a una formación privilegiada. La clase media invierte grandes sumas de dinero en la formación profesional de sus hijos/as, lo que hace que la educación, no se constituya como un diferenciador preciso entre clase alta y media. Lo mismo sucede con el consumo ligado a la tecnología de punta, ya que los productos asociados a ella debido a los numerosos acuerdos que Chile ha firmado con el extranjero (y aún más si consideramos el contexto de globalización que rige actualmente) dichos productos se han vuelto un bien bastante masivo. Si a ello, le sumamos la posibilidad que ofrecen las grandes tiendas e incluso supermercados de efectuar compras a crédito con facilidades de pago en cuotas, estos enceres pierden aún más su exclusividad como marcadores de clase. Así el contar con computadores, cámaras de video, televisores y hasta vehículos, sin dejar de lado los viajes de entretenimiento se han vuelto patrones culturales que las clases medias y bajas

pueden incorporan dentro de sus prácticas, destruyendo la división binaria y dualista entre culto y popular.

Ahora bien, la diferenciación que la clase alta busca con mayor precisión, obviamente no es con los sectores bajos, sino con los medios, ya que éstos serán visualizados como aquellas personas que intentarán participar de su círculo más cercano, por cierto considerado como el más elevado. Las clases medias, como ya dijimos, incrementan sus esfuerzos en lo que a educación se refiere, logrando incluso salir del país para continuar con sus estudios de postgrado. También es cada vez es más común que lleguen a ocupar cargos gerenciales dentro de las empresas en las cuales trabajan. Lo que posiblemente hará que sus lugares de residencia ya no sean las comunas de la Reina, Ñuñoa y Providencia. Lo más probable, siguiendo con el esbozo realizado, es que los hijos de esas clases medias que alcanzaron mejores ingresos económicos colocarán luego a sus hijos en los colegios de sus hijos (clase alta), para luego seguir estudiando en las mismas Universidades. La clase media se les acerca, para su gusto incluso demasiado. Entonces si las diferencias no pueden ser tan notorias en los patrones de consumo, ni en lo económico, ni residencial, ni educativo, el cuerpo y la alimentación serán los vehículos más radicales para mostrar las distancias.

Postulo como hipótesis que la clase alta como mecanismo de conformación identitaria, se encuentra transformando sus cuerpos, modelándonos a fin de alcanzar un biotipo claro y reconocible. Aquellos que posean el cuerpo de la clase, serán parte integrante de ella. Cuerpo que al igual como constatamos en el apéndice de Mujer = Casa, es un cuerpo blanco, flaco, y alto, sin presencia de grasas ni excesos, de eterna juventud, y hermosura bajo los criterios ya resumidos.

La clase alta se encuentra nuevamente bajo la idea de una conformación de un fenotipo, biológico y cultural. Para ello, el concepto de etnia puede resumir de manera adecuada ambas consideraciones, graficando la magnitud de lo que se intenta transmitir. Tal concepto de etnia se establece, debido a que la clase alta y quienes se identifican dentro de ella, se siente una clase superior, sus cánones siguen identificándose y vivenciándose como los que corresponden para una sociedad civilizada. Obviamente este discurso nunca es explícito se traslapa, sino caería el lo grotesco y por ende, poco evolucionado. La clase alta, como bien lo indica su nombre ocupa la posición del arriba, de lo superior en las escalas valóricas, económicas, culturales v/s las clases bajas e inferiores. El concepto de etnia nos ayuda a develar lo etnocéntrico de este grupo y en realidad de todos los grupos en sus respectivas construcciones identitarias.

Pero también hemos querido emplear el concepto de etnia, ya que con él, aludimos a la marca del color, el que se revela como prioritario en la diferenciación. Así el color blanco aparece con una notable dimensión de ordenador social. “Lo blanco” o considerado como tal, pasa a constituir un referente que tampoco aparece en la inmediatez de sus discursos, menos si es que por lo general conviven con sujetos/as igualmente blancos. Esta diferencia blanco/ no blanco surge en la interacción con los otros/as, el caso más emblemático, por ejemplo, es con sus nanas.

Lo blanco obviamente apunta al color de piel, y a tonalidades claras de ojos y cabellos, es decir a rasgos físicos, pero que son construidos social e históricamente y que luego se teatralizan en los cuerpos. Lo negro, por ende, como color no está permitido y por cierto es esa amenaza posible de contaminación, las que en ocasiones, sobre todo aquellas en las que se sienten más cuestionados se refleja en lenguajes concretos y enfáticos, dando cuenta a cabalidad de toda una ideología de clase. Recuerdo que justo durante una entrevista aparece la hermana menor de una de estas mujeres que había ido a su paseo de finalización de curso. La madre de ambas, le dice a la niña: *“Tan negra que llegaste, al borde de lo inaceptable, estas a punto de ser rota”*.

Pero lo blanco también tiene connotaciones de puro e impuro, lógicas siempre duales para marcar lo que corresponde o no. Aquí la sexualidad es quien ejerce y opera en la diferenciación. Las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio, puras, sus cuerpos, según el canon hegemónico, adquiere un matiz de sagrado. La clase alta, construida como etnia blanca, también es la sociedad de la pureza.

Toda esta ideología de clase posee correlatos que superan a los cuerpos individuales de las mujeres jóvenes. Las analogías se encuentran en sus barrios del sector oriente, en los restaurantes, colegios, iglesias, el cuerpo pasa de ser una construcción identitaria personal y propia, es decir, individual a la constitución de un cuerpo colectivo, que en lo individual es voluntario, es decir, se busca un cuerpo delgado, que muestre siempre la diferencia.

Conclusiones



Bruna Truffa. Exposición Territorio Doméstico. 2005

Posiblemente una de las frases que mejor podría resumir esta investigación sería: “Todo se relaciona con el cuerpo”, las relaciones sociales tienen una clara y evidente dimensión corporal, por lo cual nuestra identidad se funda en esta experiencia material y simbólica de poseer un cuerpo, el que por cierto, siempre es construido, leído y entendido bajo los discursos e ideologías de género, clase, etnia, nacionalidad, generación, etc. Sin embargo, hemos dado prioridad a las dos primeras dimensiones, debido a que el género es según nuestro marco de entendimiento aquel campo primario de las relaciones de poder y prestigio (Joan Scott), por lo tanto fundante de las relaciones sociales, mientras que la clase social tiene el desafío y la intención de volver a ser posicionada como un concepto clave para entender las identidades del Chile actual. La clase social ha sido un concepto olvidado o más bien sustituido (por estrato social) mostrando solo su arista económica. Tal decisión teórica ha sido perjudicial puesto que ha debilitado entender las estructuras y jerarquías que se presentan en las sociedades contemporáneas y que más aún la organizan y ordenan. El género y la clase son centrales de tener presente a la hora de realizar investigaciones que intentan develar las construcciones sociales y culturales.

La intención entonces, fue indagar en el discurso identitario que poseen y sostienen las mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago, atendiendo a las adscripciones y mandatos tanto de género como de clase desde una visión crítica y reflexiva. Para ello, escogimos como entradas teórica – metodológica al cuerpo y a la alimentación, siendo nuestros lugares y posiciones para plantear nuestro recorrido exploratorio. Esta elección se debió a varias razones, para el caso del cuerpo, básicamente fue constatar que en general los intelectuales que han escrito sobre las identidades, han hecho una gran exclusión: Justamente “El Cuerpo” ha quedado ausente de sus reflexiones, para concentrarse en aspectos como la nación, los Estados, la clase social, la etnia, etc. Hay obviamente excepciones, pero por lo general, el cuerpo ha sido el gran fantasma o el artista no invitado en el reparto de los análisis sobre las identidades culturales. Lo mismo ha sucedido y aunque suene paradójico, con la relación entre los discursos del cuerpo y la corporeidad, pues las teorías que tienen en cuenta al cuerpo se enfocan en lo teatral y/o discursivo y no lo vivo y experiencial, que se manifiesta por ejemplo, mediante prácticas concretas y cotidianas, como lo son las prácticas alimenticias, y que son precisamente las que por ello mismo, hemos recogido en este trabajo, enfatizando así, nuestra elección para el caso de la alimentación, puesto que el cuerpo también come, se nutre y alimenta.

Creemos que algunas de las razones explicativas para tal omisión y olvido del cuerpo vivo como de las prácticas alimenticias, es la supuesta dimensión natural y no social con la que se les ha simbolizado, lo que ha traído como consecuencia (grave, por cierto) que ni el cuerpo ni la alimentación fuesen considerados por la mayoría de las disciplinas filosóficas y/o sociales como objetos legítimos de estudio, siendo más bien concebidos como un terreno ajeno, fuera de los dominios de la investigación cultural.

No obstante, por medio de esta tesis, se buscó precisamente mirar las identidades de género y de clase alta en Santiago, justamente desde el cuerpo y la alimentación, (o si se quiere desde los olvidos) develando por una parte, el estrecho vínculo entre ambos, y por otra, que dichas dimensiones se constituyan como tropos centrales en el desciframiento de las identidades en nuestro país, puesto que el cuerpo y la alimentación se proponen y plantean como lenguajes de los más potentes y prístinos, a veces conscientes a veces inconscientes, por el cual la cultura da cuenta de una determinada pertenencia y también exclusión.

Las construcciones culturales de cuerpo y alimentación encontradas y registradas en esta investigación obviamente variarán en el tiempo, puesto que las mismas construcciones identitarias son sensibles al cambio per se, por tanto, no podemos postular una fijación de las construcciones planteadas sino más bien intentamos mostrar desde dónde y cómo se estructuran tales construcciones, lo cual nos aleja de enquistar y esencializar el conocimiento. El dar cuenta que tanto el cuerpo como la alimentación son signos que estarán siempre abiertos a la interpretación, al cuestionamiento, es decir, signos por descifrar, nos permite volver a ellos constantemente para deconstruirlos y generar siempre nuevos cuestionamientos y reflexiones.

No podemos dejar de advertir entonces que para hablar de cuerpo o cuerpos, éstos deben estar siempre situados a la hora de realizar un análisis, lo que evita caer en abstracciones vagas por un lado y, que promuevan estereotipos rígidos y conclusiones apresuradas, por otro. Los cuerpos son construcciones sociales y cada cultura dará cuenta de sus mecanismos y estrategias de constitución, y a la vez otorgará fuentes de comunicación, por donde comprenderlas.

El grupo escogido como ya se mencionó fueron las mujeres jóvenes de clase alta, y desde ahí surgieron infinidad de preguntas, primero con respecto al significante de cuerpo, en este caso del cuerpo femenino, las que podríamos resumir en ¿Qué es un cuerpo de mujer o más bien qué representa un cuerpo de mujer para nuestra sociedad chilena actual? ¿Cómo concibe la clase alta

este cuerpo de mujer? ¿Hay un punto en donde el cuerpo de mujer se transforma en algo más, sobrepasando los designios de corporeidad material? ¿Qué se oculta bajo un cuerpo signado como femenino, qué se espera de un cuerpo catalogado como tal? ¿Cuáles son los cánones estéticos que reviste un determinado cuerpo para asociarse con la clase alta? ¿Cómo en el cuerpo se inscribe la ley y la norma del género y la clase?

Para contestar todas las preguntas señaladas el capítulo Construcción Cultural del Cuerpo otorga la posibilidad de aproximarnos desde las propias entrevistadas a las lógicas que se articulan entre cuerpo y clase, develando así, un conjunto de ideologías que permitieron entender cómo las mujeres de clase alta constituyen un cuerpo tanto individual como colectivo que les *hace ser parte y sentirse parte* de lo considerado tanto femenino (género) como de clase alta (condición sociocultural y económica). En este acápite, una serie de cuerpos se hicieron presentes, cuerpo - madre, cuerpo - virgen, cuerpo - sexual, cuerpo - casa, cuerpo- objeto, cuerpos que de manera simultánea y /o sucesiva están presentes para las mujeres entrevistadas, y que a la vez se constituyen como cuerpos que transitan entre los polos de lo reproductivo y productivo de nuestra sociedad mostrando las constantes tensiones sobre las posiciones y lugares en los cuales deben desenvolverse como mujeres.

En lo reproductivo, el rol de madre y esposa, es primordial como mandato para las mujeres jóvenes de clase alta, puesto que asegura una continuidad y sostenimiento de la clase alta. Es decir, la familia genera las redes que potencia la conformación de alianzas perdurables en el tiempo y por ende, un cuerpo social igualmente perdurable, un cuerpo de la clase, el que presenta patrones claros y definidos, pero sobre todo, que permiten su reiteración constante, su reedificación.

Para ello, la clase alta posee un mecanismo que apoya esta consolidación de redes, constituyéndola como un grupo compacto y reconocible. El Matrimonio, el cual se establece bajo una serie de principios estrictos que hemos denominado de endoclase, definirán por una parte las uniones legítimas de aquellas ilegítimas entre los individuos de ambos sexos, determinando la filiación de los hijos/as que nacen de esas uniones consideradas adecuadas. El matrimonio es por tanto, un vínculo y contrato de los más potentes, que se basa en la unión y regulación de los cuerpos, lo que nos lleva a afirmar un determinado sistema de parentesco, el cual desde una sucesión de matrimonios endoclase, tendrá como finalidad mantener una posición económica y política privilegiada dentro de la sociedad, donde las mujeres son protagonistas dentro de esta circulación de los cuerpos que permiten la mantención del orden establecido.

Lo anterior nos remite a una nueva condición, es decir, contar con una familia tradicional y extensa y que por ende, las mujeres ejerzan de manera real su condición de mujeres = madres. La familia tradicional se instaura como el canon y la norma a seguir, puesto que potencia y asegura la construcción de comunidades de parientes, linajes y clanes que luego trascenderán a la familia, asegurando una reproducción entre los suyos.

Dicho sistema de parentesco instalado por la clase alta, no solo tendrá un sistema de filiación y herencia para poder conformar su clan, sino que instituciones como el colegio, la educación superior, sus residencias, entre otros factores que apoyan esta construcción de clase que podemos visualizar como agenciamientos institucionales que dan cabida a una estructuración de clase y porque no, a una ghattización por parte de la clase alta, la que en algunas ocasiones pudimos apreciar como un solo cuerpo, con una identidad de alta densidad cultural.

Este “cuerpo de la clase alta” se ubica geográficamente al oriente de nuestra capital, es ahí donde se ha instalado, donde conforma su ciudad y localiza casas, loft, clínicas, centros de estética, malls, galerías, cines, oficinas, estudios, jardines infantiles, colegios, universidades, etc. La clase alta posee un domicilio que paradójicamente se encuentra arriba, en las alturas, poniendo en escena (performance) casi de manera teatral su ideología del éxito y poder, del ascenso. Los nombres de sus colegios y universidades reforzarán esta metáfora: Cumbres, Los Andes, Desarrollo, Everest, etc. Dando cuenta de esta modernidad civilizada y exitosa solo meritosa de algunos. Este paraíso o ciudad jardín también queda sellado al tener presente los nombres de las calles por las cuales se transita cotidianamente: Camino del Alba, Camino otoñal, Camino de la Fuente.

Todo lo anterior, se condensa en una ideología de la clase alta que además tendrá mecanismos de socialización importantísimos como la religión y la formación familiar y escolar que transmiten determinadas construcciones de cuerpo y de clase, siempre enfatizando este cuerpo mujer = madre (cuerpo reproductor) como indispensable y fundamental para el género femenino, el que se ha introyectado como deseo en cada una de las mujeres de clase alta. El no cumplimiento de este cuerpo mujer = madre/esposa genera grandes tensiones y frustraciones, el ideal de todas es ser madres- esposas, es en este ideal donde se ha puesto su felicidad, valoración y reconocimiento.

En lo productivo la mujer se construye básicamente desde la figura del otro, o más bien de lo Otro (De Beauvoir), que engarzado con el discurso de lo bello posee claros criterios estéticos en los que

predominan la delgadez, juventud, y lo blanco. La mujer bella debe llevar- tener en su cuerpo todas estas variables siendo grata y armónica a la vista. Este tipo de construcción de la belleza que las mujeres de clase alta imponen es lo que se constituye como lo hegemónico y por tanto con poder y prestigio, el que se basa en valoraciones y argumentaciones que pueden llegar a ser sumamente totalitarias y lamentablemente racistas, apareciendo los prejuicios etnocéntricos, donde lo blanco ocupa una posición relevante y el criterio de clase se asocia con la variable étnica, generando un núcleo identitario aún más complejo de este ideal de belleza. La belleza entonces es un atributo que pueden poseer las mujeres, pero para ser una mujer bella de clase alta, se deberá contar con una estirpe donde la clase asegura una tradición e historia donde la belleza también se lleva con finura.

Ahora bien, la belleza como construcción cultural también puede ser utilizada por las mujeres de clase alta para potenciar discursos con nociones de igualdad o en pos de una mayor emancipación de lo femenino. Las mujeres bellas se sienten más seguras y han empezado a utilizar al cuerpo como “arma de poder y acceso” es decir, poseen un control y dominio mucho mayor de lo que pueden llegar a ser, pero nuevamente este poder desde la belleza les juega en contra, puesto que no es eterno y tampoco es para todas, lo que las llevará a tener que cumplir con una triple exigencia: Madres, trabajadoras y bellas, aumentando con ello más las exigencias y presiones sociales que deben enfrentar en un futuro.

Por otra parte, esta construcción de belleza, potencia una cantidad cada vez más elevada de nuevas industrias y empresas que registran cada año enormes cantidades de dinero para sus negocios, las cremas anti- arrugas, anti- celulitis, anti- estrías, etc., saturan malls, supermercados, farmacias. La industria de la moda también ha recaudado cantidades considerables para su rubro. Es decir, el patrón de belleza instaurado promueve mercados globales en donde la mujer se afianza en su construcción de circulante, de consumidoras, de clientes, en definitiva, en un objeto de intercambio más, pero desde una versión contemporánea. La mujer constituida desde la belleza, siendo éste otro pilar de construcción de sí, nuevamente se simboliza como lo Otro, lo banal, lo inesencial, no apareciendo el ser Sujeta, sino más bien la mujer como ser sujeta.

Esta sujeción también puede apreciarse cuando las mujeres deben compatibilizar los roles de mujer madre y trabajadora, mostrando enormes tensiones y dificultades para su logro. No obstante, todas saben que a la hora de optar por alguno de los roles, deberán elegir el primero, siendo también un cautiverio que sella lo femenino a una historia ancestral: La maternidad, que es donde finalmente se

construye por excelencia lo femenino, mostrándose en las metáforas mujer = cuerpo = madre/esposa= casa = familia = tradición moral. Círculo eterno en esta construcción cultural, las mujeres, al parecer, no podemos escapar de ser cuerpos, y menos de ser consideradas solo desde lo fecundo o fértil.

La juventud, sin embargo, les permite ejercer ambos papeles, pero también en sus trabajos encuentran dificultades para poder desempeñarse en ellos, más si son madres por el tema de los horarios y crianza de sus hijos/as, su propuesta es por ello clara, la media jornada se instala como su demanda más urgente. Pero a lo anterior, debemos agregar que ellas mismas se ponen un cierto límite, saben que no serán las mejores de su rubro y que no podrán alcanzar las más altas esferas o puestos de poder, ya que ello implicaría sacrificar la maternidad, pero éste mandato al ser el pilar identitario, significaría el sacrificio de lo femenino y pondría en riesgo la continuidad de la familia y por ende, de la clase alta, algo que definitivamente no es aceptado por su grupo. Quebrar o romper con ello trae profundas marcas que intentan evitarse a toda costa, y más bien lo que se genera es un retraso en el cumplimiento por parte de algunas, pero el deseo de volver pronto a cumplir con las expectativas que su grupo promueve, se presentan con fuerza para aquellas que dan cuenta de esta disidencia o retraso.

La vida profesional de estas mujeres también será una entrada para visualizar el conflicto latente entre lo productivo y reproductivo, por ejemplo la elección de sus carreras universitarias son el desplazamiento del orden doméstico al público. La mayoría de nuestras entrevistadas son profesoras, que se encargan de las labores de la crianza, otras son administradoras de empresas y servicios con especialidad en la cocina, es decir, de nutrir y alimentar, etc, funciones que abogan por el rol reproductivo, pero ahora desarrollados en un espacio público. Este contexto de modernidad tradicional (fusión entre elementos modernos y tradicionales) ha posicionado a la Madre Pública como una figura que daría cuenta de este maridaje, sin socavar si que la presencia de la madre sigue siendo la depositaria del orden primordial de la vida y de la reproducción, ahora también social.

En la capítulo de Prácticas Alimenticias se abordó como la alimentación se encuentra estrechamente vinculada con la identidad, enfatizando en el caso de género el nexo histórico de mujer = alimentación o, mujer= alimento. La mujer es el primer alimento, desde que el feto se encuentra en el vientre y luego al amamantar, así en todas las culturas la función de alimentar a los suyos se vuelve un lazo inquebrantable entre hijo/a y madre. La cocina por ello, es la extensión de

esa primera relación que las mujeres instalan con los seres humanos, y de la cual, hasta el día de hoy, sigue sosteniendo como su principal rol social. Las mujeres son las encargadas de la alimentación, esta función aún no se traspasa o desvincula de su sexo, lo femenino como construcción identitaria se potencia desde la alimentación. Su mantención y repetición en el tiempo reproducen una tradición que sobrepasa los términos culinarios y genera una complicidad y/o refugio para ellas. En la cocina, como espacio de conformación identitaria se “cocinan” alimentos, pero asimismo historias y recetas de vida.

Otro de los puntos analizados fue como en la cocina se recrean las diferencias intragénero. El caso de las nanas es notable por lo evidente puesto que entre las mujeres (patrona y nana) se genera una clara relación de jerarquía y poder. Las nanas, mujeres contratadas para el servicio hacia y para los otros/as, deben alimentar, cuidar, entretener, atender, etc. siendo las madres pagadas, las madres con oficio, pero con una escasa valoración y reconocimiento público. El contar con un servicio doméstico por parte de las mujeres entrevistadas, primero permite que ellas no desempeñen las funciones de aseo/limpieza y por ende que sus cuerpos no se estropeen (sus manos, su olor no llevará encima las labores de la casa), es decir, que pueden ser mujeres bellas y además les asegura un estatus que se expresará en un tiempo de ocio, ya que disponen de otras mujeres que se encargan de esas funciones desechadas.

Por ello es bueno que detallemos el tipo de servicio doméstico que opera en la clase alta, sus características como ser un sistema de trabajo denominado “puertas adentro” consiste en que la nana vive en el lugar de trabajo, es parte de la casa, pero no parte de la familia, vínculo que expresa la complejidad de la relación. Pero además en cantidad, el servicio se compone la mayoría de las veces, en más de una persona, donde nuevamente se producen jerarquizaciones entre las mujeres. Como patrón recurrente la cocinera es quien tiene mayor poder y prestigio. Primero por que poseen una relación más cercana, “hablan, conversan con la patrona”, pero además negocian con ella. En varias ocasiones la patrona les pregunta: *¿Qué te tinga cocinar? (Maida)*, lo que permite una mayor relación de igualdad, no así con las mujeres a cargo de la limpieza, a las cuales solo se les ordena. La cocinera por lo general también es aquella mujer que lleva mayor tiempo con la familia por lo cual se le suma una tradición de experiencia y conocimiento dentro del hogar en el que trabaja. En definitiva la cocina y quien esta en ella distingue, da cuenta de las diferencias de clase y de las posiciones dominantes y dominadas. Las mujeres que contratan las patronas grafica lo potentado, lo blanco y europeo mientras que las mujeres contratadas, lo pobre e indígena. Patrón que se repite de

una estructura colonial, basta ver los nombres que reciben ambas mujeres. (Patrona- nana, término quechua, que le da la impronta indígena).

A continuación, revisamos como la alimentación afianza y consolida la pertenencia de la clase, en este caso de la clase alta, posibilitando su creación y recreación. La alimentación es uno de los marcadores sociales más notable que tienen las mujeres para dar cuenta de su adscripción de clase y a la vez para mostrar su diferenciación y distanciamiento con las otras (medias y baja). Lo cual se realiza por medio del sistema culinario que poseen, el que básicamente consiste en una alimentación signada como sana, equilibrada y moderada. En lo concreto esto significa comer alimentos no solo bajo en grasa, predominantemente fríos, crudos, como lo son ensaladas, sino también unir dos ideologías: la gastronómica con la nutricional. Los discursos comienzan a fundirse y a proponer una mixtura de ambos donde lo dietético, light, sano, sin endulcorantes, ni preservativos son la tónica. El tipo de alimento que se desprende de la combinación de ambos discursos es un alimento ligado a lo médico donde se producen las metáforas tales como, alimento = remedio o alimentación = régimen y que de hecho muchas veces se establecen como sinónimos que se expresan de manera cotidiana.

Por lo mismo, la cocina como técnica de preparación de la clase alta potencia lo fresco y natural, desechando aquello considerado pesado o tosco, y dentro de estas mismas características, lo frito es fuertemente rechazado como modalidad de preparación, siendo considerado como popular, al igual que lo caliente. Así, la cocina tradicional aparece inscrita, de esta manera, como la cocina de las nanas o la cocina de la clase baja. Los alimentos y platos por si mismo, son generadores de jerarquías sociales que se develan en su consumo. No podemos desconocer entonces que en nuestra cultura, la alimentación ordena al instaurar escalas de valoraciones, que tendrá un claro correlato entre alimentación y clase- etnicidad.

El consumo de carne es un caso particular y se vuelve un tema ambiguo, puesto que la clase alta para su alimentación cotidiana ha comenzado a desechar la ingesta de carne, la que solo aparece en las reuniones consideradas o percibidas como eventos sociales, constituyendo la exo-cocina por excelencia, la que por cierto también ha comenzado a declinar. Quizás el asado sea un patrón alimenticio solo de las generaciones jóvenes que conforman la clase alta y no así durante la adultez, afirmación que no podemos corroborar ya que solo se estudio a un solo sector generacional.

Luego al realizar la reflexión sobre los aliños, pudimos acceder a una mayor información del sistema culinario de la clase alta, quien develó aún más “el gusto de la clase” el que siempre es aprendido, el gusto es un ámbito que debe ser socializado y por ende, también se presenta como un patrimonio de su clase. Este gusto es claro en cuanto a los principios de condimentación se refiere, no se puede cocinar con cebolla y mucho menos con ajo, esto es concebido como picante y rápidamente se asocia con la clase baja. Los aliños que se utilizan entonces son las hierbas romero, cilantro, albahaca, yerba luisa, por solo nombrar algunas, que son sutiles en aroma, fragancia y sabor, las que también adquieren el epíteto de “finas yerbas”. Por tanto, los aliños constituyen otro registro metafórico para expresar las diferencias, de una manera que esbozamos como más diplomática.

Por último en este capítulo se indagó en los modales de mesa que sin lugar a dudas dan cuenta de lo que significa “tener clase”. El rito del consumo de los alimentos se encuentra claramente definido y establecido, lo cual otorga pautas de comportamiento para los comensales, donde la presentación de la mesa, poner la mesa y comer en la mesa son principios denominados por la clase alta como “de educación”. Las servilletas de paño, las copas, bajilla hacen su aparición, constituyendo un conjunto de normas que marcan una situación y estilo cultural. Las cocinas siempre amplias, iluminadas y con una gran cantidad de utensilios a disposición para la preparación también será otro factor clave en esta diferenciación de las clases.

Así, la alimentación que la clase alta propone como adecuada esconde otras lógicas culturales, pero que a través de ella se promueven de manera traslapada, mostrando un vínculo elocuente con la construcción cultural del cuerpo bello: delgado y esbelto, por una parte, con un cuerpo puro y sagrado que realza la religión católica por otra y con un cuerpo que también auspicia lo médico-nutricional y que se condensa en un tipo de cocina, “la nueva cocina”, como cuerpos que además posibilitan una industria cada vez más creciente de la moda y la estética, lo que finalmente, nos lleva a una construcción de cuerpo moderno y desarrollado, aspiracional.

Por tanto, el cuerpo y la alimentación fueron aquellos lenguajes que esta tesis utilizó para dar cuenta de las diferenciaciones de género (masculino- femenino, pero también femenino- femenino) y las clases sociales, que en algunos casos se asocian a los conceptos de raza y etnia, sobre todo al posicionar “lo blanco” como la hegemonía, mostrando lo múltiple y complejo de la formación de las identidades en estas sujetas: Mujeres jóvenes de clase alta.

Como último apartado decidimos explorar la temática de los trastornos alimenticios, ya que fue algo que debimos enfrentar cuando realizamos nuestro estudio y que no pudimos obviar en nuestro análisis. El concepto de trastornos alimenticios se amplía, por lo tanto, no solo es visto como una patología, la cual ha sido definida desde las ciencias médicas, sino que el término de trastornos alimenticios es analizado desde una óptica y dimensión cultural, lo que posibilita un análisis con mayores grados de complejidad, permitiendo entender y comprender de manera menos parcial y fragmentaria tales fenómenos.

Los trastornos alimenticios al condensar en su manera de expresarse, las dimensiones del cuerpo y alimentación, fueron entendidos como narraciones o lenguajes, en particular lenguajes que expresan el malestar femenino, debido no solo por registrarse preferentemente en las mujeres sino por la constante aparición cada vez que dichas mujeres enfrentaban alguna angustia, dolor o frustración. Los trastornos alimenticios, son por tanto expresiones de quiebres afectivos y emocionales. Alimentarse en exceso, o no alimentarse, es decir, presentar desordenes alimenticios es mostrar esa disociación con los seres queridos, no tener con quien compartir y crear comunidad, no tener con quien querer comer, constituyéndose en una metáfora de pérdida de los lazos, o más bien, el reflejo de lazos rotos.

Pero también los cuerpos de las mujeres de clase alta recurrirán a los trastornos alimenticios para mostrar sus desavenencias con los mandatos de género y clase, para mostrar por ejemplo, el rechazo de la maternidad. Así, al romper con este contrato social establecido surgen cuerpos fuertemente agredidos, enfermos, registro patente del dolor y del desajuste.

La cocina y comida son los medios para expresar esta desvinculación, puesto que la comida ha sido históricamente el lenguaje para mostrar el cierre de las alianzas y la reciprocidad, pero además ha sido históricamente el lenguaje femenino para dar cuenta del cariño, por ende, la comida es el registro de la afectividad entre las personas, los desordenes alimenticios son por oposición la representación de lo contrario, del desafecto, de la soledad, del término de las relaciones sociales, o de la desadaptación de las mujeres con las adscripciones de clase y género.

No obstante, los trastornos alimenticios también pueden ser definidos como etnopatologías o patologías de clase, a las cuales las mujeres de la clase alta recurren como medio diferenciador, con ello, estas mujeres registran en sus cuerpos de manera evidente la pertenencia de su clase, creando un fenotipo de cuerpo claro y establecido, que utiliza la extremada delgadez en su representación.

El término de raza vuelve a emerger como relevante para un análisis de las sociedades, a pesar de su constante muerte por parte de algunos.

El cuerpo y la alimentación son sistemas de referencias claros, que la clase alta utiliza para reconocerse como grupo y por ende, construir la otredad, y que se encontrará constituida por aquellos que no posean este cuerpo blanco, delgado y joven, ni tengan un sistema culinario sano, equilibrado, moderado, que apoye y sostenga el cuerpo deseado e instalado como hegemónico. Por tanto, si bien todas las mujeres estamos expuestas a los mismos condicionamientos externos, no todas respondemos del mismo modo a ellos, de ahí que las experiencias de género matizadas por la edad, por la clase social, por la pertenencia étnica serán fundamentales en los análisis alimentarios.

Sin lugar a dudas y como conclusiones finales que podemos esbozar en estas páginas, es que los principios de la sociedad que se expresan en las construcciones de cuerpo de las mujeres de clase alta son básicamente relaciones de poder, pertenencia y dominación. Sus cuerpos serán el medio de representación, su escenografía. Dichos principios serán introyectados en cada cuerpo y desde ahí puestos en funcionamiento, es decir, el poder ahora es ejercido desde el propio cuerpo, apoyado por las instituciones externas que han contribuido en su internalización. Poder que por cierto, no será ejercido de manera autoritaria, ni impositiva mediante la fuerza, sino con el consentimiento de cada una de estas mujeres, lo que hace que puedan seguir reproduciéndose en sus cuerpos.(Foucault)

El cuerpo y la alimentación como máquinas ventrílocuas darán cuenta de un discurso mudo sobre el orden que debe reinar en la sociedad, un discurso que legitima y enseña que cualquier orden social, es al mismo tiempo, un orden sexual y que este orden se plasma en la intimidad de los cuerpos, en sus hablas. El cuerpo y la alimentación, por ello, son leídos como esquemas fundamentales del pensamiento, que mostrarán que la relación de la mujer con el hombre se ha estructurado bajo una serie de dualidades y contrastes, generando una oposición binaria, que lamentablemente siempre ha servido a los propósitos de jerarquización, por ende, los sistemas de género y clase conforman sistemas en sí binarios, que han promovido asimetrías agudas e irreconciliables.

Las significaciones desde las mujeres no ha podido dialogar en igualdad de condiciones, más bien estas significaciones resumen toda una ideología de género y de clase disímil. Al escudriñar en ellas podemos encontrar algunas pistas que podemos utilizar para entender los nuevos y contradictorios fenómenos en los cuales se debate la condición femenina y por que no masculina, los que también se ven enfrentados a seguir manteniendo y reproduciendo un sistema igualmente

opresivo y tensionante en la formación de sus identidades como padres, profesionales y proveedores, signándolos a lo productivo.

Finalmente esta tesis no esta hecha para “concertar” sino tal vez todo lo contrario, para promover debate, generar discusiones, para intentar torcer de alguna manera los discursos explicativos que se definen como totalitarios, haciéndolos chocar con aquellos discursos disidentes, refractarios y fragmentarios, que por cierto muestran también enormes contradicciones, pero que aluden a residuos simbólicos a fallas y excedentes de la subjetividad social. Así más que preocuparnos por ordenar procesos que ya tienen forma y nombres conocidos dentro de los pactos de significación dominante, se ha intentado mostrar la insubordinación desde los signos cuerpo y alimentación, sobre todo de lo establecido como cuerpo, mujer, género, igualdad, enfatizando en las diferencias, asimetrías y divisiones.

Con esta investigación también se proyectaron deseos personales, familiares, de amigos/as, y es que definitivamente, nada puede ser tan ajeno a las pugnas y valoraciones internas en el proceso de creación y escritura. Aquí están los temores, experiencias, angustias, placeres, desafíos, expectativas, renovando de alguna manera el lenguaje crítico y académico. Es por ello, que muchas veces aparece la primera persona y en algunos momentos los diálogos sostenidos con las mismas mujeres entrevistas, además de los pensamientos, cuestionamientos y dudas de aquellos instantes.

Al final de camino, solo espero haber mostrado nuevas aristas del pensar, que puedan desplazarse hacia nuevos horizontes y quien sabe si de modo inédito se promuevan brechas o fugas entre las historias y representaciones de las construcciones culturales de cuerpo y sobre las prácticas de la alimentación, atravesando más libremente por lo que significa y simboliza una futura experiencia de construir y vivir la feminidad. Solo espero que lo dicho por Proust: “Los dos sexos morirán cada uno por su lado”, no sea una condena más extensa de la que ya hemos vivido hasta ahora, porque si claramente somos contruidos biológica y culturalmente como diferentes, eso no debe significar una desigualdad de las valoraciones ni imposiciones rígidas para ninguno de nosotros/as.

Confío plenamente en la posibilidad de los cambios, pues si hasta ahora hemos recibido, enseñado, mantenido y traspasado un sistema de género y de clase rígido y desigual, también esta dentro de la cultura la innovación de las historias, experiencias y tradiciones, la utopía como gesto político, por suerte aún no declina y sigue sosteniendo hablas, cuerpos y géneros de resistencia, cuando todo parece verse más gris.

Bibliografía

Acuña, María Elena. Bellas por fuera, bellas por dentro. En Montecino, Sonia et al. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. Santiago. 2003

Behar, Rosa. La Construcción cultural del cuerpo: el paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria. En Montecino, Sonia et al. (comps). Mujeres: Espejos y Fragmentos. 2003. Pág.132.

Amorós, Celia. Hacia una crítica de la Razón Patriarcal. Ed. Anthropos. Barcelona. 1991.

Arendt, Hannah. La Condición Humana. Ed. Paidós. Barcelona. 2001.

Bourdieu, Pierre. La Distinción: Criterio y bases sociales del Gusto. Editorial Taurus. Madrid. 1998.

Bourdieu, Pierre. La dominación Masculina. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000.

Campos, Luis. Lo Culinario en los huapiches: Un estudio sobre la Alimentación y Gustos. Tesis de Antropología Social. Universidad de Chile. 1994.

Carson, Ritchie. Comida y Civilización. De cómo los gustos alimenticios han modificado la Historia. Alianza Editorial. Madrid 1994.

García Canal, María Inés. Espacio y Diferenciación de Género (hacia la configuración de heterotopías del placer). En: Debate Feminista. N°17. México. 1998.

Carrillo, María Cristina. El Sabor de la Tradición. Ediciones Abya- Yala. Primera Edición. Quito. 1996.

Contreras, Jesús. Alimentación y Cultura. Necesidades, Gustos y Costumbres. Publicaciones Universidad de Barcelona. 1995.

Contreras, Jesús. Paradojas de la Alimentación Contemporánea: Entre la Globalización y la Identidad Cultural. Universidad de Barcelona. Conferencia "Globalización y homegenización de los

repertorios alimentarios: Expansión de las cadenas de comida rápida” Universidad de Chile. Enero 2003.

De Barbieri, Teresita. Sobre la Categoría de Género: Una introducción teórica- metodológica. En: Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio. Revista Isis Internacional. Ediciones de la Mujer. N°17. 1992.

De Beauvoir, Simone. El Segundo Sexo. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires. 1977.

Del Campo, Alicia. Teatralidades de la Memoria. Rituales de reconciliación en Chile de la transición. Serie Estudios Culturales. Mosquito Comunicaciones. Santiago. 2004.

Deleuze, Gilles. Proust y los Signos. Ed. Anagrama. Barcelona. 1970.

Douglas, Mary. Las estructuras de lo Culinario. En Jesús Contreras. Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y costumbres. Publicaciones Universidad de Barcelona. 1995.

Ducci, María Elena, Fernández Viviana y Saborido, Marisol. Asentamientos Humanos, Pobreza y Género. Editorial Seminarios Latinoamericanos. 1996.

Entwistle, Joanne. El Cuerpo y la Moda. Una visión Sociológica. Editorial Paidós. Barcelona. 2002.

Femenias, María Luisa. Inferioridad y Exclusión. Un modelo para Desarmar. Nuevo hacer Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1996.

Femeninas, María Luisa (Comp). Feminismos de Paris a la Plata. Editorial Catálogos. Buenos Aires. 2006.

Fischler, Claude. El (h) omnivoro. El Gusto, la Cocina y el Cuerpo. Ed. Anagrama. Segunda Edición. Barcelona. 1995.

Foucault, Michel. El Nacimiento de la Clínica. Una Arqueología de la mirada Médica. Siglo XXI Editores. México. 1995

Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta. España. 1979.

Franz, Carlos. *La Muralla Enterrada*. Ed. Planeta. Santiago. 2001.

García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México. 1995.

García Ferrando, Manuel y Sanmartín, Ricardo. *La observación científica y la obtención de datos sociológicos*. En García Ferrando, Manuel et. al. *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación, compilación*. Alianza Editorial. Madrid. 1994.

García de León, María Antonia. *Élites Discriminadas. Sobre el poder de las mujeres*. Ed. Anthropos. Primera Edición. Colombia. 1994.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1994.

Godelier, Maurice. *Cuerpo, Parentesco y Poder. Perspectivas Antropológicas y Críticas*. Ed. Abya-Yala. Quito. 2000.

Goody, Jack. *Cocina, Cuisine y Clase*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1995.

Harris, Marvin. *Antropología Cultural*. Alianza Editorial. Madrid. 2000.

Héritier, Françoise. *Masculino/ Femenino. El Pensamiento de la Diferencia*. Editorial Ariel. Barcelona. 1996.

Irigaray, Luce. *Speculum*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1998.

Korsmeyer, Carolyn. *El sentido del gusto. Comida, Estética y Filosofía*. Ed. Paídos. Tercera Edición. Buenos Aires. 2002

Kurnitzky, Horst. *La Estructura Libidinal del Dinero: Una contribución a la teoría de la Femenidad*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 1978.

Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas, locas. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. 1990.

Lamas Marta. Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En: Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nueva Época. Vol. 7 México. 2000.

Lamas, Marta. La Antropología Feminista y la categoría de Género. En: Nueva Antropología. Vol. VIII. N° 30. México. 1996.

Larraín, Jorge. La identidad Chilena. Lom Ediciones. Santiago. 2001.

Le Breton, David. La Sociología del Cuerpo. Ediciones Nueva. Primera Edición. Buenos Aires. 2002.

Levi- Strauss, Claude. Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

Levi- Strauss, Claude. Lo asado y lo hervido. En: Kupper, Jessica. La cocina de los Antropólogos. Tusquets Editores. Barcelona. 2001.

Levi- Strauss, Claude. Las Estructuras elementales del Parentesco. Ed. Paidós. Barcelona. 1981.

Lipovetsky, Giles. La Tercera Mujer. Permanencia y Revolución de lo femenino. Ed. Anagrama. Segunda Edición. Barcelona. 1999.

Martín Cáceres, Aurelia. Antropología del Género: Culturas, Mitos y Estereotipos Sexuales. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. 2006.

Martinic, Sergio. Análisis Estructural: Presentación de un Método para el Estudio de las Lógicas Culturales. CIDE. Santiago. 1992.

Montecino, Sonia. Artículo: Antropología del Género y de la Alimentación: La iconización contemporánea de los cuerpos femeninos. 2003.

Montecino, Sonia. Cuaderno de Economía Doméstica. Editorial Ediciones B. Primera Edición. Santiago. 2005.

Montecino, Sonia y Franch, Carolina. Geografías del Sabor. Cultura. Productos y Recetas. Ediciones Turiscom. Primera Edición. Santiago. 2005.

Montecino, Sonia. Cocinas Mestizas de Chile. La Olla Deleitosa. Ed. Museo de Arte Precolimbino. Santiago. 2004.

Montecino, Sonia; Castro, Rene; De la Parra, Marco Antonio. Mujeres: Espejos y Fragmentos. Antropología del Género y Salud en el Chile del Siglo XXI. Ed. Aconcagua. Chile. 2003.

Moore, Henrietta. Antropología y Feminismo. Ediciones Cátedra. Barcelona. 1996

Ortner, Sherry. ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En Antropología y Feminismo. Editorial Anagrama. Barcelona. 1995.

Ortí, Alfonso. La apertura y el enfoque Cualitativo o Estructural: La entrevista semodirectiva y la discusión de grupo. En: El análisis de la realidad Social: Métodos y Técnicas de la Investigación. Compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez, y Francisco Alvira. Alianza Editorial. Madrid. 1993.

Pereira Salas, Eugenio. Apuntes para la historia de la cocina Chilena. Imprenta Universitaria. Santiago. 1943.

Sánchez Dolores. Mujer hasta la tumba. Discurso médico y género: Una aproximación desde el análisis crítico del discurso a un texto didáctico de ginecología. En Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad.

Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En: Nueva Antropología. VOL VIII, N°30. 1986.

Segovia, Olga. Espacio y Género. En Propositiones N°21. Sur Ediciones. Santiago. 1992.

Scott, Joan. El género una categoría útil para el análisis histórico. En: Género e Historia. Valencia. 1990.

Revista Debate Feminista. Del Cuerpo a las necesidades. Año 2, Vol. 3. México. Marzo 1991.

Revista Debate Feminista. Cuerpo y Política. Año 5, Vol. 10. México. Septiembre 1994.

Revista Nomadías. Ed. Cuarto Propio. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Centro de estudios de Género en América Latina. (Cegecal). Primer Semestre. Año 5. Número 5.

Revista Propositiones N° 27: Chile: Modernidades y Pobreza. Ediciones SUR. Chile. Octubre 1996.

Truffa, Bruna. Territorio Doméstico. Ediciones B. Primera edición. Santiago. 2005.

Valdivieso, Mercedes. Los secretos del Gusto: La Cocina. SERNAM. Santiago. 1993.

Valenzuela, Rodrigo. El Sistema Culinario Mapuche: Una Aproximación Estructural. Tesis de Antropología Social. Universidad de Chile. 1981.

Vicuña, Manuel. La Belle Epoque Chilena. Alta Sociedad y las Mujeres de élite en el Cambio de Siglo. Ed. Sudamericana. Santiago. 2001.

Weismantel. Mary. Alimentación, Género y Pobreza en los Andes Ecuatorianos. Ed. Abya- Yala. Quito. 1994.

Proyectos Fondecyt Consultados:

Fondecyt Regular proyecto N°1061205. María Elena Acuña. Imaginarios sobre ciencia y tecnología: El género y la cultura en los procesos de aprendizaje escolar.

Fondecyt Regular N° 101092, años 2001-2003. Sonia Montecino. Cambios y continuidades en los prejuicios de género y etnocéntricos en contextos escolares de enseñanza media en Chile. Un análisis del uso de nuevos materiales educativos y prácticas pedagógicas.

Páginas y direcciones consultadas en Internet:

<http://escuela.med.puc.cl/publ/Boletin/obesidad/DiagnosticoObesidad.html>

<http://tpanorexia.blogspot.com/>

<http://www.iqb.es/diccio/a/an1.htm>

www.uc.cl/laucmiraachile

.